



CHRISTUS

Revista Mensual para Sacerdotes

APROBADA Y BENDECIDA POR SS. SS. PIO XI, PIO XII Y JUAN XXIII Y POR EL VENERABLE COMITE EPISCOPAL

AÑO 30 No. 353

"Omnia et in omnibus Christus"

1o. de Abril de 1965

Editorial

Lo Imprevisible que nos ha Traído la Reforma Litúrgica

La media vuelta que ha dado la liturgia nos ha colocado frente a una realidad a la que antes dábamos la espalda: la comunidad.

Para muchos sacerdotes ha sido impresionante ese enfrentarse a un público de rostros vorazmente atentos a una misa que ya pueden ver y oír entendiendo. Una extraña quietud ha cundido entre los fieles que asisten a Misa: se mueven menos, tosen menos, están tensos, responden todos con un brío inesperado.

Algo no previsto está ya sucediendo. Pero algunos no lo han querido notar. Han infravalorado los cambios litúrgicos sin darse cuenta de qué espíritu era el que había soltado esta ventolera de cambios. No era el

espíritu de aversión al latín, ni el inquieto espíritu de la extrema izquierda del Concilio. Era el Espíritu que sopla donde quiere, el Imprevisible, el único capaz de producir una auténtica vivencia comunitaria.

Un corazón sencillo no tarda en ver esa realidad santa que surge, allí donde otros sólo encuentran un caos ritual o una rica veta para su humorismo. En efecto, muchos han notado ya cómo "la gente" que iba a Misa se ha ido convirtiendo en una "comunidad" que vive la Misa.

No necesitamos recurrir a extrañas explicaciones para encontrar el origen de ese renacimiento de espíritu comunitario. Basta fijarse en algunos elementos de la reforma litúrgica,

Se ha dicho que no hay renovación posible en sociedad alguna que no vaya precedida o acompañada de una renovación del lenguaje. El solo hecho de haber girado a la lengua vernácula ya basta para renovar las actitudes del pueblo: el pueblo entiende ahora.

Entre algunos elementos que orientan a unirse en una toma de conciencia común, está ese uso sistemático que la liturgia hace de la primera persona del plural: te pedimos... te alabamos...

Asimismo el uso del "hermanos" para dirigirse a la asamblea. Pero sobre todo está la aparición del diálogo entre el pueblo y el altar, la comunicación tan cortada antes por el foso del latín.

Una disposición espacial ha venido a favorecer notablemente el resurgimiento comunitario: el altar de frente al pueblo. Esto ha formado visualmente una nueva estructura: todos, pueblo y sacerdote están alrededor de Cristo. Esto modifica la actitud mental, y hace nacer el sentimiento de que Cristo está en medio de sus hermanos y no allá protegido y aislado por un sacerdote interpuesto entre El y los suyos. En la nueva disposición se impone una nueva forma de enfocar esta relación Cristo - sacerdote - pueblo. Ahora la comunidad siente a su Cristo con ella, está a su vista, allí; y el sacerdote allá, atrás. Ahora el sacerdote es el que resulta aislado. Esta situación

impulsa al sacerdote a buscar la comunicación con la asamblea y a integrarse a ella con urgencia. De aquí que sin pretenderlo tienda el sacerdote a acentuar los 'nosotros' y con ello a fomentar aún más la conciencia de comunidad.

En la misma predicación predomina menos ese matiz de quien se siente mediador y habla con la autoridad de quien supone a Dios de su parte. La actual situación tiende a aminorar ese tono superior de paternalismo y a buscar mayor comunicación y un más cálido matiz paternal. Ahora el sacerdote siente que no se dirige a un gentío sino a una comunidad, que es un plural coagulado en una unidad de conciencia de que Cristo está con ellos. Y la comunidad impone. También ella tiene a Cristo y ya no siente que deba ser regañada, amenazada despóticamente. Exige un trato caritativo.

La realidad es que ha aparecido el sentimiento de comunidad entre nosotros. La comunidad va a presentar un problema nuevo porque una comunidad no puede ser manejada como una organización o un grupo cualquiera. Posee conciencia propia que puede ser herida, ignorada o provocada. Posee una solidaridad afectiva que exige ser respetada y que se hace sentir con fuerza. Es preciso una readaptación del sacerdote tanto en sus actitudes como en su actuación para llegar a conocer la psicología propia de las comunidades.

Pronto se hará sentir en el apostolado y en la vida cristiana el influjo de esta aparición de los sentimientos comunitarios. Vendrán nuevas formas de integración de los cris-

tianos en las que más se tenderá a formar comunidades que organizaciones y en las que más se apreciará al sacerdote - pastor que al sacerdote - jefe.

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martinez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

EL TROQUEL, S. A.

México 1, D. F. Venezuela 50

Apartado Postal 524.

Casa Proveedora de Artículos para Iglesia.
Fundada en 1906.



Tenemos en existencia un buen surtido de vasos rojos de color firme para aceite y veladora:

De 17.5 cms. x 12 cms. para 5 días.

De 12.5 cms. x 8.5 cms. para 50 horas.

De 9.5 cms. x 4 cms. en forma óvalo a \$3.00 y \$4.00 cada uno.

De 5.5 cms. x 5 cms. para veladora.

Solicite Ud. precios de los vasos rojos rubí importados que hay en existencia para 3, 5 y 7 días y en tamaño chico de 24 ó 50 horas y también para veladoras.

SR. PARROCO: ¡Ayude a que sus Fieles Tomen Parte Activa en la Misa!

Es importante que los asistentes tengan el instrumento para participar en la Misa.

NOSOTROS EN MISA

Ordinario de la Misa en Castellano, según la nueva liturgia, es el instrumento requerido...

NOSOTROS EN MISA: Ordinario de la Misa en castellano, para el uso indefinido de los fieles, es una cartulina gruesa con la cual los asistentes pueden seguir, paso a paso, la celebración de Misa y dejarla después en las bancas de la iglesia.

Sr. Párroco:

Que no falte en su parroquia

NOSOTROS EN MISA

Precios: \$1.20 ejemplar - Dls. 0.12 ejemplar.

De 100 a 400: \$1.00 ejemplar - Dls. 0.10 ejemplar.

De 500 a 900: \$0.90 ejemplar - Dls. 0.09 ejemplar.

De 1,000 en adelante: \$0.80 ejemplar - Dls. 0.08 ejemplar.

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Apartado 2181.

Santa Sede

Lugar que Corresponde a los Patriarcas Orientales en el Sacro Colegio Cardenalicio

CARTA APOSTOLICA "MOTU PROPRIO" DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR PABLO POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA VI SOBRE EL LUGAR QUE HAN DE OCUPAR LOS PATRIARCAS ORIENTALES EN EL SACRO COLEGIO CARDENALICIO

Pensando en el Sacro Colegio Cardenalicio hemos creído oportuno establecer ciertas normas, con objeto de que, de ahora en adelante, se les conceda un puesto de más honor, en ese amplísimo Consejo del Sumo Pontífice, a los patriarcas orientales elegidos para el supremo Senado de la Iglesia.

Así, pues, derogando, en cuanto sea necesario, el canon 231 del Código de Derecho Canónico, en virtud de este "Motu Proprio", decretamos lo que sigue:

I. Los patriarcas orientales elegidos para el Colegio Cardenalicio serán adscritos al orden episcopal de este mismo Colegio.

II. Y éstos, cuando conserven su sede patriarcal, no recibirán el título de una diócesis suburbicaria, ni pertenecerán al clero de Roma.

III. Lo arriba decretado (núms. I y II) se refiere también a aquellos cardenales que actualmente desempeñan el oficio patriarcal en Oriente. Los cuales, por tanto, dejando el título que hace referencia a la Urbe, pasarán del orden presbiteral al episcopal, ocupando el puesto que les corresponda de acuerdo con las normas existentes.

IV. En el Colegio Cardenalicio ocupan los primeros puestos el decano y vicedecano, a quienes siguen, inmediatamente, los demás cardenales obispos, que gobiernan u ostentan el título de las diócesis suburbicarias. Pues estas diócesis, históricamente, siempre han estado muy ligadas con la ciudad de Roma, sede de Nuestro episcopado, y con ella formaron, en cierto sentido, un todo.

V. Seguidamente, en este mismo

orden episcopal del sacro Colegio, tendrán un puesto especial, conveniente con su dignidad, los cardenales patriarcas orientales, teniendo en cuenta el tiempo de la disposición, en virtud de la cual cada uno haya sido llamado al número de los padres purpurados.

Ordenamos la confirmación y rati-

En Nombre de la Humanidad Exigimos la Paz a los Responsables de las Naciones

ALOCUCION DEL PAPA EN LA AUDIENCIA GENERAL

(11 - Febrero - 1965)

Queridos hijos e hijas: En el breve coloquio semanal de esta audiencia colectiva hubiéramos querido hablaros de la memorable conmemoración que da relieve a este día 11 de febrero, dedicado por la piedad de la Iglesia a la veneración de la Virgen Inmaculada, que tiene un célebre santuario en Lourdes; os exhortamos a todos a dirigir a María una oración devota y confiada y, al final, todos juntos invocaremos su poderosa intercesión y su maternal protección.

También hubiéramos querido hablaros del aniversario de la conclusión de los Pactos de Letrán, por lo cual es festivo este día en Italia, y podemos decir que en la Iglesia y en el mundo, pues señala la solución de la llamada "cuestión romana", y el comienzo de equilibradas, honro-

ficación de cuanto en esta carta apostólica "Motu Proprio" se ha decretado, sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 11 de febrero de 1965, segundo año de nuestro pontificado.

PABLO PP. VI.

sas y amistosas relaciones entre la Santa Sede y el Estado italiano; relaciones que aseguran al Papa la independencia y el decoro de su residencia en este sagrado suelo romano y el libre ejercicio de su universal misión espiritual, y también declaran el pleno reconocimiento de la soberanía del Estado en su inmenso campo, y garantizan la paz religiosa al pueblo italiano, de acuerdo con la célebre frase: "Que sea Dios para Italia e Italia para Dios"; sentencia del grande, llorado y digno de eterna memoria, nuestro predecesor Pío XI, del que precisamente ayer, 10 de febrero, conmemoramos el aniversario de su muerte.

¡Cuánto habría que decir sobre estos temas! Contentémonos ahora con el deseo de que la solución de tan grave y delicado problema, el

de las relaciones entre la Iglesia e Italia, problema no sólo político, sino también espiritual y moral, pueda ser estable y feliz no sólo por la observancia de la letra de tan importantes convenios, sino también por la fidelidad al espíritu, que toca al pueblo más que a nadie mantener viva y operante, nos referimos a la fidelidad a la profesión de fe católica, que debe ser para nuestro pueblo, para vosotros, hijos queridos, el más noble orgullo y el mejor amparo, hoy y siempre.

Amenazas contra la paz

Pero en lugar de estos temas os hemos de hablar de la paz, pues una vez más la Humanidad teme por la suerte de la paz; una vez más nubes amenazadoras vuelven a cernirse sobre nobles naciones, ya muy probadas, agravando la dolorosa situación en la que se encuentran, multiplicando su luto y sufrimientos.

Representantes en la tierra del Príncipe de la paz, llamados a desempeñar nuestra misión en días en que el mundo, tras un prometedor allanamiento de diferencias, parece volver a las discordias y a los conflictos, nos dirigimos a todos los hombres interesados, de cualquier parte que sean, para que ahorren a las poblaciones inocentes nuevas pruebas y nuevas lágrimas.

Nos parece casi imposible, que estando vivo todavía el recuerdo del horroroso azote que ha causado tan-

tas víctimas y tantos dolores, cuando todavía no se han cicatrizado muchas heridas abiertas por él, haya quien se atreva aunque sólo sea a pensar en la guerra. ¿Es que no han enseñado nada las penas y los sufrimientos, las inmensas ruinas, y los exterminios crueles? ¿Es que no pesa nada en la mente de los responsables, la consideración del impotente tormento de tantas familias, de los cuerpos despedazados y de las ciudades devastadas?

Nuestro corazón de Padre no puede imaginar las consecuencias de una guerra moderna, por el terrible poder de los medios a los que hay que temer que se usen, si los hombres, olvidando que son hermanos e hijos de Dios, recurrieran no a la fuerza de la razón, sino de la violencia.

Llamamiento a los gobernantes.

Por tanto, nos dirigimos de nuevo —como el 25 de agosto del año pasado, y el 5 de diciembre al partir de Bombay—, en nombre de toda la humanidad, a quienes corren el riesgo de llevar los acontecimientos por senderos peligrosos en extremo, nos dirigimos a cuantos tienen en el momento presente la responsabilidad de la salvación y del bienestar de los pueblos.

Que se restablezcan las relaciones entre los Estados sobre el respeto y confianza mutuos, sobre los principios morales que son naturales y, por tanto, cristianos. Que se refuer-

cen las instituciones internacionales capaces de prevenir los atentados de la fuerza; que se dediquen éstas, alentadas por el respeto general, a asegurar el leal cumplimiento y la leal observancia de los acuerdos.

Este es el anhelo de los pueblos. Nos hacemos intérpretes de sus aspiraciones; Nos, que fundamos nuestra autoridad, no en la fuerza, sino en el mandamiento del amor.

Recurramos hoy, con plena confianza, a Dios misericordioso, encomendando nuestras súplicas a la Virgen Santísima.

Exhortamos a nuestros hijos a que

se unan a nuestras oraciones, en un inmenso coro que suba al Cielo de toda la tierra, y a que se esfuercen por ofrecer a los ojos de Dios una vida santa. La hora es grave. Que la Majestad Divina haga que, extinguidos los odios, disipadas las desconfianzas, confundidos los orgullos, la justicia y el amor sean la base de las relaciones humanas.

Dirigimos un llamamiento especial a los niños; confiamos en sus oraciones. El cielo se abrirá a su voz, y los ángeles de Dios, llamados por el genio irresistible de la inocencia, traerán a los hombres aterrados el precioso don de la paz.

El Decano del Sagrado Colegio Será Designado por Elección

CARTA APOSTOLICA, "MOTU PROPRIO", DE S. S. PABLO VI

Hemos creído oportuno abolir las normas del Código de Derecho canónico para promulgar otras nuevas en lo que se refiere a la sucesión tanto del decano como del subdecano del Sagrado Colegio Cardenalicio, cuya importancia y gravedad nadie ignora que ha aumentado considerablemente en estos últimos tiempos. Determinamos que de ahora en adelante no disfruten de este derecho los cardenales que tengan más antigüedad en alguna sede suburbicaria (cfr. canon 237, 1), sino quienes fueran designados por los votos de sus colegas, sean obispos de las diócesis

suburbicarias u ostenten otro título cualquiera.

Por lo cual, derogando en cuanto es preciso el canon 237, 1 y 2, del Código de Derecho canónico, en virtud de esta carta, establecemos cuanto sigue a continuación.

I. En primer lugar, deseamos que el decano y subdecano sean elegidos de entre los cardenales, que sean obispos suburbicarios u ostenten el título; puesto que los cardenales decano y subdecano han de ejercer su oficio en Roma, y los cardenales obispos suburbicarios, en virtud del canon

238, 1, 2, están obligados a residir en la Curia.

II. Por tanto, cuando quede vacante el Decanato del Sagrado Colegio, los cardenales u obispos suburbicarios o los que ostenten este título, solamente ellos, bajo la presidencia del más antiguo, elegirán de entre ellos al decano del Sagrado Colegio, y presentarán su nombre al Sumo Pontífice, quien únicamente lo podrá confirmar.

III. Queremos que esta misma norma de elección se observe en la vacante del Subdecanato; sin embargo, en este caso, presidirá la reunión el cardenal decano.

IV. Esta norma de elección tanto del decano como del subdecano, ordenamos que se observe siempre de ahora en adelante.

V. De ahora en adelante no compete al cardenal subdecano la sucesión "ipso facto" en la vacante del Decanato, sino solamente hacer sus veces en caso de impedimento de aquél.

VI. En lo que se refiere al oficio de decano y subdecano del Sagrado Colegio, elegidos bajo estas condiciones, no creemos oportuno cambiar nada en las normas vigentes.

Ordenamos sea confirmado y ratificado cuanto hemos decretado en esta carta, "motu proprio", sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 25 del mes de febrero del año 1965, segundo de nuestro pontificado.

Paulus, PP. VI

El Hombre Moderno os Exige Preparación y Autenticidad

ALOCUCION DE PABLO VI A LOS PARROCOS Y CUARESMEROS DE ROMA

(1 de marzo de 1965).

Señor cardenal venerados hermanos, monseñores, vicegerentes, obispos auxiliares y obispos delegados del señor cardenal vicario para los hospitales, Cofradías y Pías Uniones, y todos vosotros, queridos párrocos y sacerdotes dedicados a la cura pastoral de nuestra bendita y querida diócesis de Roma, y vosotros minis-

tros de la Palabra de Dios, pertenecientes a las familias religiosas, o al clero diocesano, a cada uno y a todos, nuestro saludo paternal y nuestra bendición apostólica.

No podemos silenciar nuestra complacencia y nuestra emoción por este encuentro espiritual en los umbrales de la cuaresma del año de gracia de

1965. Es siempre para Nos motivo de consuelo y edificación vuestra presencia en torno a Nos, especialmente, en estas raras ocasiones en que podemos saludaros y veros unidos, y al mismo tiempo podemos recibir la expresión de vuestra devoción, y de vuestro afecto, de vuestra fidelidad y de vuestro perseverante y tenaz propósito de ser cooperadores, o mejor, los ministros de nuestro oficio pastoral, y podemos manifestaros nuestra estima, nuestro reconocimiento, nuestra confianza; nunca como ahora nos sentimos, decíamos, embargados por la gravedad de nuestros deberes y por la esperanza de no ser del todo ineficaces; estáis en estrechísima unión con Nos; lleváis con Nos el peso de la cura de las almas de esta primera y selecta Iglesia apostólica, y vosotros más que Nos experimentáis las fatigas del ministerio y asistencia; vosotros sois, con pleno título, nuestro clero, es decir, nuestros hermanos, nuestros hijos, vosotros los sacerdotes entre quienes Nos queremos sentir comprendidos e interpretados, vosotros los padres, entre quienes queremos ver reflejado y realizado el ideal del sacerdocio de Cristo, que es la cumbre de nuestros pensamientos y de nuestros votos, como objeto principal de su caridad y de su plan de salvación; vosotros, pastores, maestros, servidores de este pueblo romano, cuya vocación cristiana raya en el misterio de la acción divina en la historia y empeña nuestra misión de Obispo, de Sucesor del Apóstol Pedro, de Vicario de

Cristo, vosotros los más queridos y benditos.

Así, pues, escuchadnos; o mejor, leed en nuestro corazón las muchas, las muchísimas cosas que quisiéramos comunicaros; citaremos las principales. Nuestro primer pensamiento con relación a vosotros es vuestra fidelidad a la vocación y al ministerio sacerdotal: "Lo que se busca en los dispensadores es que sean fieles" (1 Cor., 4, 1); es decir, la adhesión interior al ofrecimiento que habéis hecho, total e irrevocable de vuestra vida, al Señor y a la Iglesia, el holocausto al único amor, la inmolación en la Cruz de Cristo, su imitación como único modelo actual y perenne de perfección, vuestra santificación, en una palabra: "Pues esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación. . .; Dios nos ha llamado a la santidad. . . (1 Tes., 4, 3-7). Segundo punto: la línea práctica, justa y digna de la bendición de Dios y nuestra, que hay que llevar en el pensamiento, en la conducta, en el ministerio pastoral, en la guía de las almas, en la predicación, en la acción social. Comprendemos bien las dificultades para trazar esta línea práctica en un momento como éste, que ve atacadas todas las posiciones por la insinuación o el asalto de una problemática que todo lo pone en duda, que todo lo somete a la crítica, que cree que se puede juzgar y cambiarlo todo; pues bien, os diremos que sepáis estar abiertos al espíritu de renovación, que invade al mundo y penetra tam-

bién en las normas eclesiásticas; pero sabed, también, defenderos de la veleidad de las innovaciones arbitrarias, del señuelo de la corriente de ideas en voga no aprobadas por la Iglesia y no precisamente confirmadas por la experiencia —recordad "ex fructibus eorum"—; si en alguna ocasión tuvo razón de ser la obediencia en la vida de la Iglesia y fue fuente de salvación y méritos, nos parece que es éste el momento de descubrir sus motivos profundos y saludables, y de dar libre testimonio de ella, viril y verdaderamente digno de quien quiere ser seguidor de Aquél que se hizo "obediente hasta la muerte" (Filip., 2, 8). Tened confianza en la dirección de vuestros superiores; también os repetiremos: "Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos. que ellos velan sobre vuestras almas como quien ha de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y sin gemidos, que esto sería para vosotros poco venturoso" (Hebr., 13, 17). Es decir, tened seguridad de que la obediencia, que ha de florecer en todos los sectores de la Iglesia de Dios, no será ostentación soberbia ni superflua de autoridad, no será ilógica ni humillante; ni tampoco impuesta por un mundo despótico e irresponsable, ni constantiniano ni feudal, como hoy se suele decir; sino que partirá con evidencia cada vez mayor de un poder querido y procedente de Dios, bueno y fuerte, para la transmisión de sus doctrinas y la edificación de la comunidad eclesial, para el ejercicio providencial y com-

plejo de la caridad pastoral, para liberar a las almas de sus dudas y debilidades, para elevar a los hijos de Dios a la conciencia de su dignidad y al ejercicio de sus respectivas responsabilidades, para la santificación común, de los que obedecen, de los que dirigen, de los que observan la delicadeza y vigor de las costumbres católicas.

Podríamos tocar otros muchos puntos, pero en estos momentos ni queremos ni podemos detenernos en ninguno más.

Queremos más bien aprovechar este encuentro para haceros la recomendación propia de esta coyuntura de la vida eclesiástica, la aplicación ya definitiva de la constitución conciliar sobre la sagrada liturgia. Se os distribuirá un folleto sobre este tema, al final de la ceremonia. Por lo demás ya lo conocéis completamente. Pues bien, nuestra recomendación es ésta: dedicad sumo cuidado, especialmente en este primer año, al conocimiento, a la explicación, a la aplicación de las nuevas normas con que la Iglesia quiere, desde ahora en adelante, celebrar el culto divino. No es cosa fácil; es algo delicado; requiere empeño organizado y metódico; requiere vuestra asistencia, paciente, personal, amorosa, verdaderamente pastoral. Se trata de cambiar muchas costumbres que, bajo muchos aspectos, son respetables y estimadas; se va a desorientar a los fieles piadosos proponiéndoles nuevas formas de oración, que no comprenderán enseguida; se trata de

conquistar para una expresión personal y colectiva de oración a muchísima gente, que reza en la iglesia y no reza como quiere; se trata de incrementar una escuela más activa de oración y de culto en toda la asamblea de los fieles, es decir, introducir en ella aspectos, gestos, fórmulas, usos, sentimientos nuevos; diríamos, un activismo religioso, para muchos inusitado; se trata, en una palabra, de asociar al pueblo de Dios a la acción litúrgica sacerdotal. Repetimos, es cosa difícil y delicada; pero añadimos, necesaria, providencial, obligada y renovadora. Y también esperamos, consoladora. Quizá nunca vuestro ministerio os sea tan fecundo en satisfacciones externas e interiores consuelos, como cuando comencéis anotar los frutos del esfuerzo pedagógico y pastoral que se os pide, y cómo cuando experimentéis en la realidad las palabras del salmo: "Qué bueno y agradable que todos los hermanos formen una sola cosa" (Sal. 132, 1). La unidad profunda, activa, cordial de vuestros fieles, que rezan y ofrecen con vosotros, aparecerá ante vosotros en su siempre nueva y mística belleza y os compensará íntimamente las fatigas pasadas por llegar a este resultado. Pero mirad, es preciso estar persuadidos de que se trata de un gran acontecimiento, que están en juego muy nobles ideas, que aparecen a la luz verdades divinas, realidades divinas, y que se piensa llegar con este, método, el verdadero, el más autorizado, el más bendito, el

más eficaz, al corazón del hombre moderno y volver a encender en él la llama del amor a Dios y al prójimo, la capacidad, tímida y embriagadora, del coloquio religioso, el auténtico, consolador y redentor. Y es preciso, juntamente con esta gran concepción del hecho litúrgico, tener el arte de cuidar los particulares, en todas sus exigencias, de horario, orden, objetos, gestos, movimientos silencios y voces; y sobre todo —la parte quizá más difícil— los cantos; necesitaremos años, pero será preciso comenzar, volver a comenzar, perseverar para lograr dar a la asamblea su voz grave, unánime, dulce y sublime.

Y de las muchas cosas que exigen preparación, empeño, dignidad y propiedad, lo sabéis, es la palabra. A la palabra, nada menos, le está asignada una parte de la liturgia de la misa; nos referimos a la Palabra de la Sagrada Escritura, la palabra divina, que se debe anunciar y escuchar con renovada dignidad y fervor conscientes, y nos referimos a la palabra del sacerdote, en función de apóstol, de profeta, de maestro, de guía del pueblo de Dios. A esta palabra, que es la vuestra, pastores de almas y cuaresmeros que nos escucháis, nos referimos ahora; para confirmar vuestro ministerio, que la sagrada liturgia eleva a su primigenia función de anunciador del mensaje de salvación, lo llena y enriquece de contenido bíblico, lo une íntimamente al culto sacrificial,

lo desposee de toda retórica, y lo vigoriza con la autoridad divina. Recordaréis todo lo que se ha dicho y escrito sobre la predicación sagrada, de la relación que debe tener con la vida espiritual y moral de quien la ejerce; el que predica, enseña San Agustín: "Sea hombre de oración, más que orador"; y dirá San Jerónimo, la sinceridad debe caracterizarla: "Sean una misma cosa la mente y la boca del sacerdote de Cristo" (Ep., 52, 7, P. L., 22, 533); por el contenido, que debe pretender no la admiración, sino la instrucción y edificación de los fieles; por la excelencia y necesidad del ministerio de la palabra en su múltiple, secular e inmensa expresión, tanto sea didáctica como parenética, dogmática u oratoria.

Pues bien, no vamos a repetir ninguna de estas enseñanzas; más bien quisiéramos recordaros cuántos santos y maestros han tratado de este ministerio; habría que recoger y estudiar toda una literatura. Nos limitamos a expresar un deseo: que la predicación sagrada sea eficaz. Nos estimula a ello, el ejemplo de los locutores, que todos los días escuchamos hablar a través de los aparatos de televisión; nos invita a ello la mayor cultura del público; nos obliga la actitud del hombre de hoy que no soporta la ineptitud, el énfasis, la retórica, la seudocultura, lo profano en la palabra sagrada; nos favorece la exigencia actual de una palabra llana, sencilla, esencial, breve e in-

teligible. Seguirá existiendo la dificultad de expresar en lenguaje humano las cosas divinas, de dar a la palabra sagrada esa secreta virtud, que la haga persuasiva y saludable, que haga agudo y vivo nuestro pobre lenguaje, como una espada, como está escrito: "La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos" (Hebr., 4, 12). Recordad, la vida religiosa de nuestro tiempo puede en gran parte depender de esta humana y a la vez misteriosa eficacia de la predicación sagrada, carísimos párrocos y cuaresmeros. Ved por qué nuestra exhortación quiere rendir honor a vuestro ministerio, quiere alentaros a que le dediquéis no sólo la voz, sino también la mente, el estudio, la oración, el sufrimiento y el ardor del corazón, y quiere terminar con el augurio de que se os conceda el mérito de una predicación verdaderamente sagrada y verdaderamente eficaz.

Habéis venido aquí para escuchar estas cosas, que para vosotros, expertos y esforzados en el ministerio de la palabra de Dios, no añaden a cuanto sabéis y queréis, más que un doble, nuevo y misterioso coeficiente que queremos, sí, sumar a vuestra elocuencia pastoral, y que quisiéramos fuera poderoso y consolador; nuestro mandato y nuestra bendición: uno y otra os lo damos con las mismas palabras de Cristo: "Id, pues, y predicad... Yo estoy con vosotros" (Mat., 28. 19-20).

El Nuevo "Ritus Servandus" en la Celebración de la Misa

Por José María Martín Patiño, S. J.

La inquietud que en las últimas semanas ha cundido entre muchos sacerdotes, respecto a las diversas posibles interpretaciones rubricales de los cambios importantes en la misa, no tiene ya razón de ser. Acaba de aparecer en Roma, editado por la Políglota vaticana, el *Ordo Missae* y el *Ritus servandus in celebratione Missae*, que sustituirá en las ediciones típicas al que actualmente figura en las primeras páginas del misal. Juzgamos interesante dar aquí un elenco de todas las modificaciones introducidas para que puedan servir a los sacerdotes y apóstoles de la nueva liturgia que preparan en estos días las celebraciones para la época que comenzó el 7 de marzo.

Es oportuno advertir que este nuevo "Ordo" se ajusta a la Instrucción del 26 de septiembre pasado y, por tanto, responde a las "disposiciones que se pueden llevar a la práctica desde ahora (7 de marzo), sin esperar la reforma de los libros litúrgicos" (Instrucción núm. 3). Importa recordar que la reforma general "se va realizando por grados y progresivamente" (Instrucción núm. 4). Esto parece más oportuno desde el punto de

vista pastoral, a fin de que los pastores tengan tiempo de prepararse y ellos, a su vez, proporcionen a los fieles la catequesis conveniente. Ha de evitarse, sin embargo, la sensación de los ensayos y las fluctuaciones, como si hubiéramos entrado en una fase de liberalismo litúrgico que más desedifica que ayuda a la vivencia interior de la actual reforma. Todo lo que ahora se cambia es ya, en cierto sentido, definitivo. Pero quedan todavía partes en la misa cuya reforma no se toca por no prejudicar las cuestiones aún en estudio de los peritos.

Indiquemos ahora la lista de variantes que ofrece este nuevo texto del *Ritus servandus* al compararlo con el último vigente, que llevaba la fecha del 14 de septiembre de 1961. Un grupo pequeño de modificaciones responden a normas más generales; reflejan como una actitud nueva del celebrante en la realización de los pequeños gestos. Los otros cambios están vinculados a los diversos momentos de la misa y por eso los presentamos en el orden de la celebración.

1) Pequeñas modificaciones de ti-

po general.—Parece insignificante, pero tiene su importancia que en vez de "sacerdos" se diga ahora "celebrans": así, por ejemplo, en el texto antiguo en los números II, 1; III, 1 y IV, 3, que ahora corresponden a los números 5, 11 y 24, respectivamente. Las rúbricas ahora no son tan minuciosas en cuanto a determinar la posición exacta de las manos: al juntarlas se ha suprimido el "ante pectus"; o al levantar la patena con la hostia en el ofertorio, el "usque ad pectus" (antes VII, 2; hoy núm. 53). Algunos se extrañarán de que se hayan suprimido también las frases que aconsejaban o describían el comportamiento de modestia en los ojos del sacerdote cuando salía de la sacristía: "Procedit autem oculis demissis, incessu gravi, erecto corpore" (II 1). Tales recomendaciones no se excluyen ahora, pero tampoco se han de imponer de una manera rígida. Más importancia tiene la supresión de la posición modesta de los ojos en momentos de comunicación del sacerdote con la asamblea: así se ha suprimido al *Dominus vobiscum* y al *Orate fratres* el "oculis ad terram demissis", porque el momento de la celebración pide una comunicación sensible. Con la misma razón se ha añadido que al *Dominus vobiscum* "omnes respondent" (32), cumpliendo lo prescrito en la Constitución de liturgia (31), de que en las rúbricas de los libros litúrgicos se prevea la participación del pueblo. También se han simplificado las inclinaciones y reverencias como indicaremos en cada momento.

2) Preparación de la misa.—Al sacerdote que va a celebrar se le pide ahora que acuda a la sacristía "veste talari indutus". La gravedad de esta indicación dependerá de cómo sea urgida por el ordinario del lugar o por el rector de la Iglesia respectiva. Se han suprimido en este apartado las indicaciones minuciosas que se hacían antes sobre la calidad de los ornamentos, sin duda por no prejudicar las reformas en este punto: así no se dice ya que los corporales "sólo pueden ser de lino, sin bordados en oro", sino "completamente blancos", lo cual no significa que se puedan tomar iniciativas privadas en esta parte hasta que se omiten las indicaciones demasiado minuciosas sobre la manera de meterse el alba, etc. El sacerdote y el obispo ya no necesitan besar la cruz del manipulo. El obispo puede revestirse también en la sacristía, como el sacerdote, y celebrar la "missa in cantu more presbyteri". Respecto al acólito, se han suprimido las palabras que prescribían el roquete o sobrepelliz.

3) Ritos de entrada.—En el número 5 se dice que el celebrante saldrá, como hasta ahora, con el cáliz en las manos. Pero en el número 9 se aclara que si es misa "concurrente populo" y el "cáliz puede tenerse preparado sobre una mesa cercana al altar, o bien sobre el mismo altar". También es nuevo el número 7: "Se recomienda especialmente que sean consagradas en la misma misa las hostias para la comunión de los fieles. Si son pocos

los que han de comulgar, las hostias se pueden colocar sobre la patena. Si no, sobre los corporales o en un copón, que, cubierto, se colocará junto al cáliz". Las dos rúbricas reconocen la oportunidad de la procesión de las ofrendas. Del misal se dice que puede estar "sobre un cojín o sobre un atril" (número 8).

Una cuestión importante aquí es saber en qué punto del altar debe colocarse el misal al principio de la misa. "Si celebra misa *privatim*, el sacerdote, después de colocado el cáliz en el altar, va al lado derecho, donde abre el misal, sobre un cojín o sobre el atril" (número 8). Lo mismo se confirma en el número 23: "En las misas que se celebran *privatim*, besado el altar, el celebrante acude al lado derecho, donde de pie, vuelto hacia el altar, lee la antífona *ad introitum*". Pero en las misas celebradas con el pueblo, el *ritus servandus* permite cierta libertad: el celebrante puede recitar el Gloria y la colecta *in sede*. El introito ha sido recitado por la schola o el pueblo, y no lo lee en privado el celebrante. En ese caso, el libro, es claro, puede colocarse desde el principio en el centro. Pero el celebrante puede permanecer en el altar hasta concluida la colecta, y en ese caso, el *ritus* sitúa el misal como en las misas *privatim* (número 34). Ocurre, sin embargo, preguntar, si no se podría seguir con la analogía de lo que claramente se prescribe para el rezo de la poscomunión y de la oración *super populum* en los números

84 y 85. En éstos se dice claramente: "stans in medio dicit orationes". Parece una incongruencia que, permitiendo recitar la colecta vuelto hacia la asamblea cuando el celebrante lo hace *in sede*, se le prohíba hacerlo cuando permanece en el altar hasta la recitación de la misma. El párrafo número 34 refleja la situación antigua que hoy se mantiene en las misas *privatim*, aunque se le añadió "y cuando el celebrante permanece en el altar hasta la oración". El mismo padre Bugnini, tocando este punto en ECCLESIA (n-m. 1.230 (6-II-65), pág. 16), decía que la colecta se recitaba vuelto hacia la asamblea. No teniendo que leer en privado el introito, parece injustificado el rezo de la colecta en el lado derecho del altar. La naturaleza del rito de entrada está pidiendo la oración conclusiva y presidencial en el centro.

"En las preces al pie del altar, al principio de la misa, se omite el salmo 42" (Instrucción 48, c).

¿Qué es lo que se omite cuando ha precedido una acción litúrgica? "Todas las preces en las gradas del altar, incluidas las oraciones *Aufer a nobis* y *Oremus*, pero no el beso del altar, deben omitirse cuando ha precedido inmediatamente otra acción litúrgica" (número 22).

Otra cuestión que se nos da solucionada: el momento en que el celebrante va a la *sede* para continuar con la liturgia de la Palabra. Podrán adoptarse dos soluciones, según la

disposición de la Iglesia. "En las misas cantadas y en las misas leídas, celebradas con el pueblo, el celebrante va a la *sede* después del beso del altar o de la incensación del mismo, a no ser que, según la disposición de la Iglesia, parezca más oportuno que permanezca en el altar hasta la conclusión de la colecta" (número 23). En el rito de la misa solemne (número 31) se dice, sin más, que después de la incensación del altar el celebrante, con los ministros, se dirige a la *sede*. Cuando el altar está de cara al pueblo aconsejamos que el celebrante permanezca en el altar hasta la conclusión de la oración, porque así se da unidad a todo el rito de entrada. Pero tampoco veríamos gran dificultad que fuera a la *sede*, si ésta se sitúa en un sitio central y visible, de cara a la asamblea. Pero en realidad habrá que respetar la libertad que concede el *ritus servandus*.

La pausa después del Oremus en la colecta. Las nuevas rúbricas cuentan con ella, aunque en realidad no la hacen obligatoria: "El celebrante, extendiendo las manos y juntándolas, dice: Oremus, y hecha una pausa, según la oportunidad (pro opportunitate), extiende las manos y canta o dice la oración" (número 32).

4) Liturgia de la Palabra.—La misa privada con acólito sigue exactamente igual (antes VI, 1; hoy número 37). Hay cambio del misal en el altar. Otro tanto se puede decir de la solemne respecto de las lecturas,

que el celebrante escucha sentado, y da la bendición al subdiácono después de la epístola, y al diácono, antes del evangelio (números 41-43). En cambio, el número 44 es enteramente nuevo: "En la misa cantada o leída, con la participación del pueblo, conviene que las lecturas y la epístola sean cantadas o leídas por un lector o un ministrante idóneo, en el ambón o en el cancel, mientras el celebrante escucha sentado. Los cantos que siguen a ésta, si no son cantados o leídos por la schola o el pueblo, serán anunciados en el mismo lugar por el lector o el ministrante; a éste no da la bendición el celebrante al final. El evangelio puede ser cantado o leído por un diácono u otro sacerdote, en el modo indicado más arriba, revestido de alba y estola". No basta, pues, el roquete para el diácono o el sacerdote que canta o lee el evangelio en las misas celebradas con el pueblo. Cuando el lector o subdiácono recibe el leccionario para la epístola, también en la misa solemne (número 41), no necesita ir al centro para hacer genuflexión al altar. Esto sólo será "si oportuerit, debitis reverentiis altari et celebranti". Tanto el subdiácono, en la misa solemne, como el diácono en todas, al recibir la bendición del celebrante no se arrodillan, sino que se inclinan (antes VI, 4; ahora 41 y 42).

El incienso para el evangelio lo impone el celebrante sentado (número 42).

“Mientras se cantan o leen la epístola y el evangelio nunca se hace genuflexión, excepto en la historia de la Pasión del Señor. En los cánticos interleccionales se arrodillan solamente al versículo **Veni, sancte Spiritus**, en la fiesta de Pentecostés” (número 49).

También se ha suprimido la genuflexión al **incarnatus** en el **Credo**, fuera de la misa de Navidad y en la fiesta de la Anunciación. Bastará una inclinación. Las inclinaciones de cabeza del **Gloria** y el **Credo** quedarán reducidas en lo sucesivo al nombre de Jesús, según número 33. También se han suprimido los signos de la cruz con que concluíamos estos dos himnos.

Como la homilia se podrá hacer también desde el altar, el celebrante podrá permanecer allí para el canto o el recitado del **Credo**. La oración de los fieles, allí donde se tenga, seguirá al **Oremus** que sigue al saludo después del **Credo**.

5) **Ofertorio**.—Ya hemos indicado que también en las misas leídas y celebradas con el pueblo puede traerse en este momento el cáliz con las hostias para los fieles (números 9, 53). En N^o 54 se cuenta normalmente el ofertorio con las hostias para los fieles, y detalla la colocación de éstas junto al cáliz, en el copón o sobre los corporales. Los besos a las vinajeras están suprimidos (número 55; Introducción 36, a). Se ha suprimido también el **Amén** que res-

pondía el sacerdote al **Suscipiat** del acólito o ministros (número 58). El subdiácono, en la misa solemne, no toma la patena, y permanece en el altar, a la izquierda del celebrante, después de haber servido el agua (número 59). La incensación de las ofrendas se hace igual, con pequeñas variaciones: no se besa el incensario, ni la cucharilla del incenso, al entregarla al celebrante. A la cruz se hace reverencia en vez de inclinación. A las dos alas del coro se las incienso “triplici ducto per modum unius” (número 60). Sólo los ordinarios y obispos reciben incensación personal.

6) **Canon**.—El nuevo texto pone el comienzo de la gran oración eucarística en el prefacio, como lo indica el nuevo título: **De canone missae a praefatione usque ad Consecrationem**. Al **Te igitur** se dice ahora que el celebrante *prosequitur Canonem* (número 62).

Al juntar las manos para el momento de los vivos y el de los difuntos se ha suprimido el elevar las manos.

En la misa solemne, el diácono no asiste al altar durante el canon, sino en el momento preciso: se sitúa de atrás del celebrante y delante del subdiácono (número 69).

Al **Per ipsum** el celebrante levanta el cáliz con la mano izquierda, y teniendo sobre él la hostia con la derecha, canta o recita con voz clara

Per ipsum hasta **per omnia saecula seculorum**, que es “respondido por todos **Amén**” (número 73).

7) **Rito de la comunión**.—En el **Pater noster**, que será cantado o recitado con el pueblo, no responde ya el sacerdote **Amén** al final (número 75). Al **Libera nos, quaesumus, Domine, etc.**, el celebrante no toma la patena, sino que permanece con las manos extendidas hasta las palabras **et ab omni perturbatione securi**. A continuación introduce la patena bajo la hostia, y sigue el rito como de costumbre, cantando o recitando las palabras finales del embolismo. El diácono no sube al altar hasta que el sacerdote no va a tomar la patena (83). En las oraciones preparatorias para la comunión del sacerdote se han suprimido las palabras **oculis ad sacramentum intentis** (número 77; antes X, 3), El signo de la cruz que traza el sacerdote al comulgar antes no podía salir de los límites de la patena.

Al dar la comunión de los fieles sólo hace una genuflexión antes de tomar en sus manos la hostia para el **Agnus**, o al abrir el sagrario (número 81). Si las hostias sobrantes son pocas puede consumirlas el celebrante sin necesidad de abrir el sagrario (número 82).

La antífona **Communio** se canta o recita con su salmo al comienzo de la comunión de los fieles (número 81).

Las oraciones **post communionem** la canta o recita el celebrante de

pie en el centro del altar, según el mismo modo, número y orden que fueron cantadas o recitadas las del comienzo de la misa (número 84). Lo mismo se indica respecto a la oración **super populum** (número 85), que el diácono prepara con las palabras **Humilate capita vestra Deo**.

En la bendición final se han suprimido las palabras “caputque inclinans” a las palabras **Benedicat vos omnipotens Deus**. También se han suprimido el “*demissis ad terram oculis*” al dar la bendición.

“Se omite el último evangelio; se suprimen las Preces leoninas” (Instr. 48. j).

8) **Misa con diácono**.—Este capítulo es enteramente nuevo. La norma general es realizar todo lo que se pueda como en la misa solemne (número 95). El diácono canta o lee también la Epístola cuando falta lector o “ministrante idóneo” (número 96). El cáliz se lleva al ofertorio, y por el diácono (número 97). El mismo da la paz al clero y asiste al celebrante en el altar a la derecha (número 98).

9) **Ayuno eucarístico del sacerdote**.—En este último capítulo, que ahora pasa a ser el XV, se retocan las rúbricas de las últimas abluciones para los sacerdotes que dicen las tres misas de Navidad o de Todos los difuntos, así como en el caso de la binación o trinación, conforme a la nueva disciplina de una hora.

También los movimientos con el cá-
liz en el ofertorio de la segunda y
tercera misa, cuando no han prece-
dido abluciones en la anterior (nú-
mero 99. b).

Conclusión.—El lector tendrá qui-
zá la impresión de que son bastan-
tes cosas las que se cambian y la
mayoría de una importancia muy re-
lativa para el conjunto de la cele-
bración. Pero en realidad el grupo
más importante de cambios son con-

secuencia de las reformas introduci-
das ya, sobre todo en la liturgia de
la Palabra. El otro grupo tiene co-
mo denominador común el criterio
de la simplificación, para cumplir la
norma primera propuesta en la Con-
stitución: "Los ritos deben resplande-
cer con una noble sencillez; deben
ser breves, claros, evitando las re-
peticiones inútiles; adaptados a la
capacidad de los fieles y, en gene-
ral, no deben tener necesidad de mu-
chas explicaciones" (art. 34).

● Preguntaos a vosotros mismos: ¿si estuviera ahora ante las puertas de la eter-
nidad, qué hubiera querido hacer de mi vida?

P. Olivant

"LIBRERIA GUADALUPANA"

ISABEL LA CATOLICA Nº 1-C. Tels.: 13-48-75 y 13-12 14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre nove-
dades.

Misales Altar, Diario para Fieles, Breviarios, Ritual Bilingüe,
Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis, Libros para edu-
cación de ambos sexos, Libros de Ejercicios Espirituales, Meditacio-
nes, Ordo de Semana Santa, Oficio de Semana Santa, Ordinario de la
Santa Misa en Castellano, en su nueva versión, y algunos otros li-
bros para Cuaresma. Guía del Ordinario para Sacerdotes. Devociona-
rios, Artículos Religiosos, Estampas Religiosas para Sacerdotes, Pri-
mera Comunión y para todas las Festividades.

Figuras de imágenes surtidas en pasta, madera, alabastro. Somos
distribuidores de la Fábrica de Velas Will & Baumer, S. A.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.

Encuentro Latino Americano Sobre Pastoral de Grandes Ciudades

Del 17 al 25 de febrero de 1965, Sao Paulo, Brasil.

La reunión fue convocada por el Instituto Superior
de Pastoral Latino Americano (ISPLA) del CELAM
con el fin de hacer una reflexión teológica sobre las
condiciones de la evangelización en las urbes latino-
americanas y un intercambio de experiencias de
pastoral de conjunto.

CIUDADES REPRESENTADAS:

Asunción, Paraguay; Belo Horizon-
te, Brasil; Buenos Aires, Argentina;
La Paz, Bolivia; Lima, Perú; Méxi-
co, México; Recife, Brasil; Río de
Janeiro, Brasil; Nueva York, (Habla
española); Sao Paulo, Brasil; Santia-
go, Chile; Rosario, Argentina.

Asistieron representantes de otras
ciudades menores y de movimientos
pastorales y de diversos sectores de
la pastoral en número de 61.

Asesores Técnicos:

Teología: P. José Comblin. P. Ca-
ramuru Barros.

Sociología: P. Alfonso Gregory.
Dr. Paulo Gaudencio, Universi-
dad de Sao Paulo.

Coordinadores Generales: P. Segundo
Galilea. P. Caramuru Barros.

PRIMERA PARTE: Conferencias

I La Urbanización y la Iglesia:
P. Segundo Galilea.

II Aspectos sociológicos de la urba-
nización de Latino América: P.
Alfonso Gregory.

III Aspectos psicológicos de la urba-
nización en América Latina: Dr.
Paulo Gaudencio.

IV Aspecto teológico y Pastoral: P.
Alfonso Comblin.

SEGUNDA PARTE:

PRESENTACION DE LA PROBLE-
MATICA Y EXPERIENCIAS DE
PASTORAL DE LAS CIUDADES
LATINO-AMERICANAS REPRE-
SENTADAS EN EL ENCUENTRO.

Resumen de las "Constantes" que se
desprenden de las relaciones presen-
tadas:

1. El organismo base de una pastoral de conjunto y de renovación pastoral, no parece ser la parroquia.
2. Parece imprescindible la división de la Diócesis en zonas, decanatos, regiones...
3. La renovación de la pastoral de conjunto se ha llevado a cabo a partir de algún hecho religioso extraordinario: Misión General, Curso del Movimiento para un Mundo Mejor, etc.
4. Se nota que donde hay un "aggiornamento" pastoral más intenso y profundo, se encuentra una mayor colaboración del apostolado laico. La aportación laica crea la capacidad de diálogo entre el sacerdote y el mundo.
5. Se sigue también de este hecho que los movimientos de renovación pastoral han nacido de la base más que de la cima diocesana.
6. El nacimiento de la pastoral de conjunto y renovación pastoral ha surgido también del trabajo previo realizado por equipos sacerdotales.
7. Una pastoral eficaz debe realizarse a una escala que permita el encuentro de las personas entre sí. Esto exige una pastoral que tome en cuenta los diversos sectores de las actividades del hombre de la ciudad.
8. Sería un punto importante para nuestro Apostolado en América La-

tina, estudiar a fondo el problema de la relación entre "evangelización y sacramentalismo".

9. Las fallas principales que se ponen de manifiesto en las relaciones presentadas son:
 - a) Ausencia general de laicos y religiosas en los equipos de planeamiento de la renovación pastoral.
 - b) No hay preocupación por el sector turismo y recreación, que tanto afecta a las ciudades asistentes a este encuentro.
 - c) Llegada tardía de la Iglesia a los nuevos barrios, que se forman debido a la violenta explosión demográfica de la megápolis.
 - d) Pobreza de imaginación de los planes pastorales de renovación en cuanto a encarar el problema con métodos diferentes a los tradicionales, los cuales fueron pensados para otras circunstancias.
 - e) Pobreza de pensamiento pastoral renovado: Frecuentemente los planes presentados atienden a una organización diocesana decanal o parroquial descuidando el contenido teológico y antropológico.
 - f) Soluciones "inmediatistas" sin considerar el futuro y el alcance misionero.
 - g) No se ven esfuerzos adecua-

dos en la formación teológica del clero, de acuerdo con las exigencias del mundo moderno.

- h) Los órganos del gobierno eclesialístico en muchas diócesis, frente a la renovación pastoral, mantienen una actitud de dejar hacer más que de encauzar. La concepción del gobierno es más bien administrativa que pastoral.

"Quedan abiertas las siguientes interrogantes":

1. ¿Cómo resolver la renovación pastoral para la masa y la elite, al mismo tiempo?
2. ¿Cuál será el futuro de la parroquia? ¿Puede reestructurarse? ¿Deberá abandonarse esta concepción parroquial?
3. ¿Cómo conseguir que la Iglesia deje de ser "clerical" (es decir, deje de ser identificada con el clero?)
4. ¿Cómo puede ser evangelizada una gran ciudad?

MESAS REDONDAS

- I Mentalidad del hombre de la ciudad.
- II La tarea de la Iglesia en la ciudad de hoy.
- III Reelaboración de las estructuras pastorales a partir de la realidad

con el auxilio de la Teología y la Antropología.

IV Consideración de la función de los agentes de la Pastoral.

I La mentalidad (sobre todo religiosa) del hombre urbano.

Centrando el tema:

Se trata de ver la mentalidad real, objetiva, verdadera, la general, la que está en la calle, familia, trabajo, diversión, organizaciones, y también a este mismo hombre cuando está en la Iglesia, en contacto con sus ministros, con su liturgia, con su palabra.

Llegamos a la conclusión de que ignoramos muchas cosas, que este encuentro es más un descubrir nuestra carencia de conocimiento sobre el hombre de la gran ciudad que no un encuentro de formas de pastoral de la G. C. Por ello no podremos presentar soluciones pastorales definitivas.

Se impone un diálogo genuino con el mundo tal como lo caracteriza S. S. Paulo VI en su "Ecclesiam suam". Y de este diálogo con los elementos verdaderamente representativos de la G. C. saldrán los datos para plantear acertadamente la pastoral de la Gran Ciudad.

En las mesas redondas se llegó a las siguientes conclusiones:

- 1.-Aspiraciones del hombre de la gran ciudad:

- Deseo de seguridad;
- Deseo de realización personal;
- Deseo de autenticidad;
- Deseo de fraternidad (vida comunitaria);
- Deseo de justicia y de libertad.

2.-¿Qué tipo de relaciones buscan los hombres de hoy?:

- Los más integrados, relaciones funcionales relacionadas con su profesión o cargo, con poca tendencia para contactos personales.
- Los menos integrados tienen más contactos personales debido a los tiempos libres de que disponen.

3.-Cómo manifiesta su sentido de hombre al ciudadano de la gran ciudad:

- Se hace agresivo para imponerse, afirmarse (valores negativos).

4.-Cómo manifiesta su sentido de hombre el ciudadano de la gran ciudad:

- Para él la religión tiene un valor sentimental afectivo.
- Considera la religión necesaria, como tradición, como escape en el sufrimiento (muerte, enfermedad, etc.).
- Como un instrumento para la

educación de los hijos pequeños.

5.-Cómo quiere a la Iglesia:

- Una Iglesia sencilla, que entienda al hombre en su ser humano;
- Que no esté comprometida con los poderosos y ricos del mundo;
- Que tenga sentido de servicio.

II La tarea de la Iglesia en la ciudad de hoy.

El urbanismo plantea de una manera especial el problema del hombre y de su realización en una comunidad de dimensiones colosales. La Iglesia debe estar encarnada en su propia ciudad y debe ser la presencia salvadora de Cristo ofreciendo una solución trascendente. La Iglesia debe revelar al hombre urbano el sentido de su existencia y de la Historia, o sea, la voluntad del Padre de realizar una comunidad de vida en Cristo por el espíritu.

La Iglesia local debe asumir todos los valores humanos de la ciudad en su dimensión concreta, histórica y dinámica, dándole un sentido trascendente.

La Iglesia tiene el papel de mediadora para insertar a la ciudad en el Misterio de la Comunidad de vida divina y con esto realiza y promueve la perfecta comunión de vida hu-

mana. En esta forma la Iglesia realiza la redención de la Ciudad. La Iglesia es en Cristo el sacramento o signo e instrumento de íntima unión con Dios y de unión de todo el género humano entre sí (Constitución "Lumen Gentium"). Cristo se hace presente a través de la Iglesia por medio de un diálogo que se ofrece a la aceptación libre del hombre.

Por ello, el pueblo mesiánico, constituido por Cristo en comunión de vida, caridad y verdad es tomado como instrumento de redención universal, germen firmísimo de unidad; esperanza y salvación para todo el género humano; no comprende actualmente a todos los hombres, ni se confunde con la ciudad como reino conquistado.

La Iglesia de la ciudad construye la Ciudad definitiva; la Jerusalén Celestial a partir de la ciudad terrena, llamada a ser participación de la futura.

La Iglesia local ejerce su función en cuanto:

- a) Presencia en el signo de la Palabra, signo del Misterio de Cristo, ofrecido a la ciudad en términos de diálogo.
- b) Presencia en la Liturgia; signo de la fuerza transformadora de la Pascua de Cristo. Pasaje de muerte a vida de los contravalores (pecado) a los verdaderos valores humanos.

c) Manifestación del Don del Espíritu Santo a través de la acción de los carismas.

Interrogantes:

1.-a) ¿Cómo la Iglesia local (urbana) debe ejercer su función de servicio de promoción de comunidad de la vida urbana (elementos esenciales para una mentalidad de la Iglesia urbana?)

b) ¿Qué se debe reformar en la mentalidad actual de la Iglesia para que sea presencia actuante del Misterio de Cristo en la ciudad?

c) ¿Qué reformas debe realizar la Iglesia en la ciudad para que se manifieste el sentido religioso del hombre de la ciudad?

2.-Con qué mentalidad debe la Iglesia urbana ejercer su función de presencia actuante del Misterio de Cristo por medio del signo del testimonio (predicación, evangelización, catequesis, formación o educación de vida religiosa, etc.).

3.-Cómo debe ejercer la Iglesia local su función de presencia actuante del Misterio de Cristo por medio del signo litúrgico (asamblea eucarística, sacramentos, sacramentales, celebraciones, congresos eucarísticos, etc.).

4.-Cómo debe la Iglesia local ejercer su función de presencia actuante del Misterio de Cristo por la manifestación del Espíritu en

las obras (amor, fraternidad, obras asistenciales, etc.).

III Reelaboración de las estructuras pastorales a partir de la realidad con el auxilio de la Teología y la Antropología.

Se discutieron los esquemas de organización puestos en práctica ya en las diócesis de Santiago de Chile y México.

IV Agentes de la Pastoral.

Se considera el papel del sacerdote, del laico, de los religiosos y religiosas.

(El informe se dará oportunamente cuando se reciban las conclusiones válidas de esta última mesa redonda).

- Quisiera convencer a los otros de que la vida es particularmente preciosa, con tal que sepamos para qué nos ha sido dada.

Ollé-Laprune

- La vida es un oficio muy importante, aunque a menudo no veamos su utilidad; simples gotas de agua... nos preguntamos qué océano nos necesita: todo podría respondernos que está compuesto de pequeñas gotas de agua.

Lacordaire

Oro y Plata Voladores Finos

de la mejor calidad que se produce en ALEMANIA, y que han sido vendidos por la CASA KRAMER durante medio siglo.

Señor Sacerdote, en la confianza de que se dará a Ud. precio de riguroso MAYOREO y en una clase inmejorable, le ruego dirija sus órdenes a

MARIA DE LA LUZ GASCA

Oficina:
Tabasco N° 299
Tel.: 11-42-82

Domicilio:
Orizaba N° 160-6
Tel.: 25-85-04

MEXICO 7, D. F.

Aparte de un precio ventajoso obtendrá Ud. lo mejor en esta línea.

La Urbanización y la Iglesia

Ensayo presentado por el P. Segundo Galileia en el reciente congreso sobre "Pastoral de grandes urbes" tenido en Sao Paulo, Brasil, del 17 al 25 de febrero de 1965.

CHRISTUS seguirá publicando otros trabajos de este congreso de singular importancia para América Latina.

La urbanización creciente es un hecho en la América Latina de hoy. Este hecho, fuertemente dinámico, se acentuará en los próximos años. Urbanización que no es sólo una mayoría urbana en un continente hasta hace poco agrario, sino sobre todo la inauguración de una nueva mentalidad, de una nueva cultura y de otra "religiosidad". Es objeto de este encuentro estudiar las implicaciones psicológicas, sociales y teológicas del fenómeno urbano, y sus consecuencias pastorales, sobre todo como se presentan en nuestras grandes ciudades; y este trabajo tiene sólo el objeto de introducir las grandes problemáticas que crea para la Iglesia la urbanización; problemáticas que sólo las podemos mirar con su justa medida si tenemos la visión y el valor de mirar al futuro. El fenómeno urbano en Latinoamérica es sobre todo un fenómeno del porvenir, y lo que hoy

vemos como una especialización pastoral, el día de mañana será nuestro medio de acción. "Lo urbano" es el mundo que la Iglesia deberá evangelizar en el futuro. Porque en el futuro, hasta el agro participará de una urbanización socio-cultural y religiosa, en la forma que hoy vemos ya claramente en nuestras grandes urbes.

La Pastoral urbana es la acción histórica de la Iglesia en un mundo en cuanto es urbano, es decir, en cuanto este mundo está siendo dominado progresivamente por el hombre. Para hacer esta pastoral, debemos comenzar estudiando las grandes tendencias de la urbanización en nuestro continente —materia de otros trabajos—, y en seguida dar una interpretación teológica a esas tendencias, objeto también de otro estudio. Con esta reflexión introductoria sólo quiero plantear una pro-

blemática, mirando más bien el porvenir próximo, y hacer algunas preguntas como pastor que debe evangelizar lo urbano.

Pues ante su misión, se le presentan al pastor dos series de preguntas y de problemas: primeramente, preguntas al teólogo, quien deberá arrojar la luz de la Escritura sobre la urbanización; ayudándole a entender así mejor su vocación de "pastor urbano". Y seguidamente, preguntas al "urbanista" (en el sentido amplio de la palabra), quien le indicará las direcciones históricas, sociales y psicológicas del medio en que se desenvuelve su diócesis o su parroquia. Esas serán las dos caras de una pastoral urbana científica.

Por otra parte, pienso que no estamos aún en condiciones, a lo menos como teólogos pastorales, de poder responder a todos los interrogantes del fenómeno de la urbanización. Estamos en búsqueda pastoral y en elaboración doctrinal. Pero ya será un avance si somos capaces de plantear bien la problemática y hacer las preguntas pertinentes. Ese será el comienzo para salir de la inseguridad pastoral en que nos ha arrojado lo urbano, y sería un fruto deseable de este encuentro.

Dstrucción de los signos religiosos tradicionales

En el cristianismo la comunicación del misterio se realiza sacramentalmente, a través de palabras y

de cosas sensibles. Muchos de estos signos han sido revelados por Dios mismo, los hallamos en la Biblia, y la Iglesia los emplea profusamente en la liturgia. Por ellos llegamos al Mensaje, y han sido en la historia vehículos de evangelización. "Templo", "rey", "fuego", "agua", "pobre"... Son los signos del Reino de Dios.

En el mundo urbano —que es mundo tipo de la megápolis— es una máquina quien nos dispensa la leche, no es la vaca... Recorremos kilómetros sin pisar tierra, sin verla, y aun la de los jardines públicos está prohibido pisarla. Los caminos han dejado de ser lugares de encuentro para transformarse en lugares de tránsito. Las tiendas y las casas que el hombre fabricó con sus manos, hoy se fabrican con máquinas.

Los "reyes" se han transformado en personajes puramente históricos; el "fuego", en poco tiempo más será desconocido por muchos niños urbanos cuyos padres no fumen; la cocina, la calefacción, etc. funciona ahora a base de electricidad...

Algo semejante podría decirse de muchos signos de relaciones humanas: la cena o comida como un ritual familiar (hay culturas urbanas que están en peligro de perder esto en los restaurantes y cafeterías de autoservicio, etcétera). "Redimido" o "salvado" (¿cuál es el contenido psicológico de estos términos para el hombre de hoy?). Y esto es muy

importante, pues son precisamente los "signos de relaciones humanas" los más importantes de la liturgia, pues le dan todo su contenido humano actual y personal. En definitiva los grandes temas de la historia de la salvación se sintetizan en esos términos; de los cuales los signos de "cosas" son esencialmente su imagen.

¿Qué traducción daremos en el futuro a ciertos signos bíblicos y litúrgicos, para que sean asequibles y "signifiquen" al pueblo urbano? ¿O acaso, con el tiempo, sólo los cultos serán capaces de entender el simbolismo del cirio pascual, del reino de los cielos y de la pobreza?... ¿Será necesario con el tiempo, una especie de educación humanista del vocabulario bíblico a fin de entender el Evangelio, o bien éste puede ser asimilado sin la comprensión de todas las imágenes, o sin que ellas correspondan verdaderamente a experiencias profundas del alma?... ¿O en último término el contacto con la Biblia misma y con la liturgia irá bastando para comunicarnos tales experiencias y tales imágenes?

El problema que planteamos no es puramente futuro. Ya hoy, muchos signos de la revelación y de la acción litúrgica, que fueron naturales en otra época, necesitan una catequesis y una iniciación previa en los misterios. Y todo pastor es consciente de la nueva responsabilidad que asume en una verdadera pastoral litúrgica; la de introducir al pue-

blo urbano en el significado y en el valor de ciertas cosas (fuego, humo, pan hecho de granos, pastores...) antes de presentarle los misterios detrás de esas cosas. Salvo que en muchos casos pensemos que en el mundo urbano se pueda transmitir una liturgia "desimbolizada", donde se introduzcan nuevos signos, de origen urbano.

Es éste un primer problema que nos plantea la pastoral de la gran ciudad: la de una catequesis de iniciación en los misterios. ¿Catequesis previa a la experiencia sacramental o religiosa, o catequesis que se entrega junto con la misma experiencia religiosa del hombre urbano? Nos parece que este tipo de problemática es una de las que abordará en el futuro el apóstol del mundo urbano.

Los "públicos y la evangelización"

Toda idea, todo producto o actividad tiene su público en el mundo urbano. En el mundo rural, toda la comunidad es un mismo público; en el urbano, hay públicos diferentes para el fútbol, para el teatro clásico, para ciertos periódicos, para cierta literatura, para cierto partido político, para ciertas personas.

Nos podemos preguntar entonces si también existe un "público" para el mensaje evangélico, o si este mensaje sólo puede ser recibido por una comunidad, es decir, por un público ya consagrado en torno a la Pala-

bra. De hecho, los pastores procuran llegar a los públicos: la prensa católica, los medios de difusión cristianos, la propaganda... ¿Esta actividad es ya evangelizadora o más bien de testimonio y pre-evangelización? ¿Así como las turbas (público) "fueron a ver" a Juan Bautista al desierto, pero en realidad "seguían" a Cristo tan sólo los discípulos (comunidad), sería legítimo pensar que en su acción hacia los públicos, la Iglesia no puede pensar realmente en evangelizar y en hacer discípulos, y que el uso de los medios de difusión como instrumentos de conversión pueda significar en el caso de muchos pastores un semi-pelagianismo práctico? Es decor, así como existen públicos para diferentes ideologías y actividades ¿existe un público para la recepción de la Palabra, preexistente a la comunicación del Mensaje?

En un mundo que se urbaniza aceleradamente, se crean permanentemente nuevos públicos; los lectores de tales avisos, los oyentes de esta emisora, los pasajeros de trolebuses... Por otra parte, se crean nuevos medios de encuentro y cooperación de tipo funcional: los que utilizan este supermercado, los accionistas de esa compañía, los contribuidores a ese hospital, los transeúntes habituales de cierta avenida, los estudiantes de una clase particular de inglés... Esta realidad nos plantea los grandes problemas de una Iglesia misionera en la gran ciudad: la evangelización de los hombres que forman parte de estos públicos y de esos

medios de cooperación. ¿Es efectiva su evangelización en cuanto esos públicos y grupos, o bien el pastor necesariamente debe llevarlos a agruparse en cuanto a comunidad?

Para el pastor existe o la opción de ir directamente a esos públicos —mediante los medios de comunicación, propaganda y contacto social— o bien la de desarrollar sus propios públicos (accionistas de una empresa parroquial, suscriptores del periódico diocesano, asistentes al club católico), donde fácilmente obtendrá elementos para la comunidad que se congrega en torno a su palabra.

Opción que va desde la predicación a una feligresía parroquial rural, (predicación que muchos ya no escuchan porque conocen demasiado al pastor) hasta la audición televisada del conferencista eclesialístico que habla de problemas contemporáneos ya que tiene un público en Buenos Aires o en Nueva York.

¿La legítima búsqueda de publicidad —y de público— de la Iglesia es ya una evangelización, o se sitúa más bien en una etapa previa? Es decir la acción publicitaria de la Iglesia en los públicos de la gran ciudad, ¿está destinada a convertir (a que la Iglesia sea aceptada como misterio, es decir "creída") o más bien a hacerla amable en sus aspectos humanos, y por lo tanto "admirada" más que creída?

Ante el problema de los públicos

en la gran ciudad ¿existe en definitiva un apostolado (en el sentido estricto) de la opinión pública en la Iglesia?...

Despersonalización y testimonio

El hombre rural convive gran cantidad de tiempo con pocas personas, casi siempre las mismas. El hombre de la ciudad, en lapsos muy breves de tiempo, convive con muchas personas. Esta convivencia —más bien encuentros— es habitualmente funcional, despersonalizada: mi contacto con el vendedor de periódicos, con el portero, con los que me acompañan en el cine o en la misa del domingo...

La urbanización despersonaliza las relaciones humanas. Y plantea, por eso, problemas pastorales en cuanto a la evangelización y al testimonio cristiano. Pues ambos son actividades profundamente personales. El testimonio se encarna siempre en una persona reconocida como tal, y la evangelización exige una comunicación personal.

La despersonalización de la ciudad cambia, y también despersonaliza, la presencia de la Iglesia en sus habitantes. Cada vez, aumenta lo que el "hombre urbano" típico sabe "sobre la Iglesia" en proporción a lo que sabe "de la Iglesia". Es decir, cada vez va conociendo más a la Iglesia por datos de segunda mano, que por el testimonio de la misma

Iglesia. La Iglesia y su mensaje serán, más y más para este hombre medio, un elemento de la "opinión pública" y no una experiencia personal.

Y esto también nos plantea interrogantes de opción pastoral.

¿Deberá la Iglesia en el futuro más bien enseñar sobre sí misma (Iglesia entregada fundamentalmente a través de medios de comunicación), o más bien acentuar en el mundo urbano del mañana el testimonio cristiano personal, "cara a cara"? Evidentemente en teoría la opción no es exacta, pues ambas pueden convivir en la misma acción de la Iglesia, pero es un hecho que en las grandes ciudades cada vez aumenta más lo que los hombres piensan u opinan sobre los católicos, que lo que han visto u oído directamente de una persona católica.

Nos planteamos entonces si la urbanización transtorna la concepción tradicional de testimonio, y si hace posible un testimonio cristiano "de segunda mano" (por lo que se dice o publica); y si este tipo de testimonio tiene un valor catequético de hecho, o aun si de derecho lo puede tener. Si el apostolado de los medios impersonales (prensa, radio, televisión, publicidad,... y, en tema anterior quedó abierta la discusión si esto es estrictamente apostolado, y si cae estrictamente en el dominio de los ministerios pastorales) podrá ser incluso contraproducente, y en qué condiciones. Si aun en ciertos

casos, por ser "de segunda mano" es incapaz de presentar el Mensaje en toda la verdad y profundidad, ¿es una tentación de la pastoral urbana el limitarse a transmitir el Evangelio por medios técnicos, impersonales?

La pastoral de la gran ciudad tendrá que saber resolver las objeciones que se plantean en el uso no bien orientado de medios de comunicación por parte de la Iglesia; el peligro de que ésta se vea identificada con opiniones y opciones libres, y de que a la larga un auditor, vidente o lector no sepa bien distinguir entre la opción del católico (clérigo o laico) y la doctrina católica.

Y el peligro de que la Iglesia de la gran ciudad sea más bien una de las instituciones importantes subsidiarias de educación cívica y moral, y no tanto la servidora evangélica de toda institución y del testimonio de un misterio que es sacramento para la ciudad.

Y el peligro, en fin, de que una actividad prevalente de medios de difusión (y siempre el "medio" es algo que se interpone entre dos personas, despersonaliza) disuelva el testimonio y despersonalice el encuentro del hombre con Cristo... ¿Sería incluso previsible que la urbanización despersonalice a Cristo en la gran ciudad? Si el testimonio y la conversión son en último término actos y decisiones personales ¿es concebible un testimonio cristiano a tra-

vés de una grabadora... aun a través de la televisión?

Estas son sólo cuestiones inquietantes, que nos ayudarán a repensar una "pastoral urbana", donde esté suficientemente presente lo personal, el encuentro personal con Jesús a través del encuentro con sus testigos. La pastoral de la gran ciudad, si no quiere perder autenticidad, deberá reavivar y repensar todo el apostolado del "encuentro personal", enseñarnos a encontrar a Dios, a través de personas, y dejar a Dios transmitirse a través de éstas.

Pastoral para los que habitan y para los que trabajan

Alguien ha definido la ciudad moderna como "el lugar donde trabajan contra su voluntad aquellos que viven contra su voluntad en el suburbio". Este problema, agudísimo en los grandes centros urbanos del mundo, comienza ya a serlo en las grandes capitales de América Latina.

El "habitar" se va haciendo más y más una función tan especializada como el "trabajar" o el "viajar". Para muchos habitantes del suburbio, las personas con las que más largamente convive cada día (fuera de su propia familia), son los pasajeros habituales del tren de las 7.30 que todos los días lo transporta al centro. Y esto cada día, durante años. En muchos casos son sus compañeros de trabajo, que regresan con él diariamente en el mismo vehículo, aquellos con los cuales convive más

largamente en una atmósfera de expansión...

¿Estas personas forman — o pueden formar— una comunidad? Y si la mayoría son cristianos ¿podré pensar yo, misionero de la gran ciudad, en evangelizar esa "comunidad" natural, en crear para ellos una "Acción Católica especializada"... más aun, en celebrar la liturgia para la "comunidad" del tren de la 7.30?

El hecho del desempleo, por otra parte, contribuye a hacer más funcional y especializado el lugar de la habitación. Esta, en muchos casos, será el lugar donde yo no sólo habito, sino donde también realizo mi "desempleo". (Y sabemos cómo en las grandes ciudades desarrolladas las horas libres en la habitación plantean problemas humanos de todo tipo).

¿El hecho de la comunidad-habitación, comunidad-transporte, comunidad-trabajo en la ciudad no irá planteando cada vez más agudamente la posibilidad de ciertas opciones pastorales? ¿La pastoral urbana puede caminar hacia un apostolado esencialmente familiar, donde los padres asuman las tareas de educación de la fe, y cada hogar cristiano sea formador y se responsabilice a nombre de la Iglesia; o bien hacia una creciente proliferación de instituciones eclesiales especializadas que por medio de terceros harán la educación de la fe de estos jóvenes, lo cual en la gran ciudad, supondrá muchas veces la creación de un "púb-

blico cristiano" donde estas instituciones puedan actuar?

¿La liturgia de la comunidad cristiana en el mundo urbano no adquirirá decididamente rasgos familiares? ¿La habitación no se transformará también en un "templo", donde se celebren misterios cristianos, y al cual podrán asistir "huéspedes" de esa casa? ¿No responde esto por lo demás al principio pastoral de la descentralización del apostolado parroquial, y al de la desclerización de la acción pastoral?

¿El padre de familia cristiano de la gran ciudad va a ejercer preferentemente su actividad militante en el futuro en su comunidad familiar, como jefe de la familia, o se preferirá absorber su actividad apostólica como responsable de la presencia cristiana en sus ambientes (comunidades) de trabajo o de viaje?

En la revivificación de una auténtica pastoral y "liturgia" familiar podrán también encontrarse nuevas raíces —y habrá que sanarlas— de lo que ahora se presenta como la tensión entre Acción Católica general y especializada... raíces que posiblemente acentuará también la inauguración del diaconado. En efecto, vemos para el futuro una posible tensión entre diaconado (servicio cultural, de la palabra y de la caridad) y apostolado especializado... a base de estos mismos diáconos. Entre el diaconado, y el testimonio o la consagración en la vida secular.

En resumen, pensamos que la "pastoral de la habitación" en la gran ciudad estimulará grandemente la adaptación y evolución de la vida parroquial, hacia su efectiva descentralización. Nos llevará a una disminución del elemento jurídico y clerical en el culto; evitará el peligro de que se siga viendo la Iglesia como una "institución subsidiaria de educación cristiana", frente a la misión de los padres; vemos aquí, por último, el germen de una pastoral desclerizada, donde serán los padres en su "habitación cristiana" los que realicen tareas de educación de la fe que hasta hoy las realiza el clero. ¿No implicaría esto incluso una disminución del clero necesario, en un estado de cosas ideal?

¿Es la pastoral urbana la pastoral normal para el hombre de hoy?

La ciudad aparece en los albores de la historia como un "refugio". Caín fugitivo se ha refugiado en la ciudad. Y hoy día, la gran ciudad latinoamericana es también un refugio: a sus tugurios, a sus arrabaldas y barriadas acuden los refugiados, los fugitivos del campo. Los que huyen del estancamiento rural...

¿Desde el punto de vista religioso, qué buscan estos hombres... o de qué huyen? El hombre rural moderno busca un Dios, una religión posible para el mundo contemporáneo y para su nueva mente urbana, que

no se encuentra ya adecuadamente en cierta religiosidad rural. El tipo de religiosidad natural, muy basada en el sentimiento de limitación humana frente a la naturaleza y de necesidad de Dios, no la quiere ya aceptar. Con la invasión de la cultura urbana también en su medio, ha adquirido conciencia del poder del hombre sobre la naturaleza, y su "religión", la "ayuda de Dios" ya no le parece necesaria.

A este tipo de "religiosidad" —o no "necesidad" de religión— del hombre urbano, técnico, que adquiere poder sobre la natural, debe entregarse el mensaje y presentarse la religión cristiana en forma que responda a su nueva cultura y psicología. Y a eso llamamos pastoral urbana. Al hombre urbano, que tiene dominio sobre lo natural, hay que entregarle un cristianismo —si se nos permite la expresión— no tanto rural sino "urbano", en que la religión no es ante todo una necesidad del hombre, sino más bien la revelación y la intervención en la historia de Dios que busca al hombre. El cristianismo no es una religión natural más, sino un hecho.

Para el hombre de Latinoamérica, en el futuro, lo urbano será la situación normal de su pastoral; la distinción actual entre pastoral urbana y rural, y en el sentido que se toma hoy, cada vez será menos válida. Más bien deberemos hablar de la pastoral en un mundo en que el hombre estaba a merced de la natu-

raleza y en un mundo en que el hombre adquiere poder sobre la naturaleza exterior.

Y este último estado es, en definitiva, el que realiza la vocación del hombre. A partir del Génesis, podemos legítimamente definir al hombre como el ser que ha recibido poder sobre las cosas... Y es en la ciudad donde el hombre realiza definitivamente este poder.

En la ciudad el hombre busca liberarse de las esclavitudes de la naturaleza y de lo primitivo, aun a costa de someterse al poder de otros hombres (que representa el tipo de "esclavitud personal" de la vida urbana). Esclavitudes de la naturaleza que se llaman "violencia" en Colombia, "sequía" en Brasil, "estagnación" en Chile o Perú... El hombre que busca en la ciudad libertades para progresar, para elegir su trabajo, sus distracciones, para educarse, para buscar poder, riqueza, para optar libremente.

A cambio de este poder y libertad, el hombre urbano deberá pagar el precio de su "privanza", es decir, la imposibilidad de ser alguien claramente distinto de otros, a no ser que forme parte de un grupo, de una institución. El hombre de la ciudad se afirma sólo como parte de una institución, y en ella. Y ninguna institución visible de la ciudad se desarrolla sin búsqueda de poder sobre terrenos locales, tiempo y otras instituciones.

La institucionalización en el mundo urbano va de la mano con la búsqueda del poder. Y la Iglesia es una institución en el mundo urbano. Una institución al servicio de la "privanza" espiritual de sus miembros, por la cual ellos quieren ser distintos del hombre urbano carnal.

La urbanización nos plantea ahora toda la problemática de la institucionalización de la Iglesia. Institucionalización que supone, como hemos visto, afirmación y búsqueda de poder e influencia. ¿Hasta dónde llegan en la Iglesia "urbanizada" los límites de su poder, tras los cuales se impide ya su testimonio? y entendemos por "poder" en la Iglesia su derecho a usar canales de transmisión y comunicación, su derecho a tener y aumentar templos, hospitales, escuelas, instituciones sociales o de otros tipos...

La pregunta que nos inquieta en este aspecto de la pastoral urbana es la siguiente: ¿La evangelización de la gran ciudad por parte de la Iglesia tenderá a la desinstitucionalización progresiva de ésta, o más bien todo lo contrario? ¿La Iglesia deberá crear instituciones no eclesiales cada vez más especializadas, o más bien se irá limitando a la institución eclesial y a su ministerio eclesial, para a través de él dar la verdadera libertad al hombre que se ha refugiado en la ciudad en busca de esa misma libertad? ¿El mundo de las sociedades especializadas de la ciudad será también realización

de la Iglesia, o se hará Iglesia en las sociedades que los hombres se hacen?

¿Una espiritualidad urbana?

¿La pastoral urbana, y por lo tanto la presencia de lo cristiano en la ciudad, exige del apóstol una adaptación metodológica al mensaje, aun de su mismo contenido, o requiere también en él una espiritualidad particular, "urbana", que acentúa particularmente ciertos rasgos del Evangelio?

Evidentemente hay rasgos evangélicos en contradicción con los grandes postulados del mundo urbano. El "riesgo" de la fe y del apostolado se enfrentan a los valores de "la comprobación al alcance de la inteligencia humana" (y ¿no nos lleva esto precisamente al peligro de medir la influencia del apostolado en la ciudad por su efecto?)

Por otra parte, el mundo urbano es racional, funcional, donde los servicios son la gran actividad... ¿Qué cariz toma aquí el "testimonio", en que el cristiano hace las mismas cosas buenas —funcionales— que hacen otros hombres? ¿Tal vez el testimonio del cristiano en la ciudad no es tanto hacer "cosas buenas" en sí, sino hacerlas sin motivos puramente humanos, "sin razón"... es decir, actuar en tal forma que sería esto absurdo si Cristo no hubiera resucitado? Podemos hacer aquí aplicaciones a la acción benéfica de la Iglesia, que cada vez es menos un

testimonio —ya que otras instituciones no católicas también hacen beneficencia— a no ser que revelen claramente su motivación de caridad gratuita.

Vivimos además, cada vez más, en un mundo de "racionalidad incomprendible", es decir, donde se utilizan las cosas y las funciones sin conocer su "cómo". Uso la radio, pero no sé cómo funciona; eso es cosa del técnico, en quien tengo fe. Lo que me interesa es que me sirva, no me interesa llegar más a fondo. El hombre de la ciudad tiene la misma actitud con la televisión, con las máquinas IBM y con el teléfono automático... Vemos entonces el peligro de que para la mentalidad urbana, los servicios religiosos, que dominical o eventualmente recibe de la Iglesia sean una función más, que necesita a veces, pero que no le interesa conocer su contenido ni su cómo. Eso será cosa del "técnico", del sacerdote. Nos parece entonces que la urbanización exigirá, cada vez más una pastoral litúrgica, catequética y de iniciación en los misterios más intensa aún.

Por último, la pastoral y espiritualidad urbanas deberán cuidarse de no caer presas de los grandes imperativos técnicos de la gran ciudad de hoy, de los cuales el apostolado podrá servirse, pero siempre dentro de los límites de su función mística y de la naturaleza de la evangelización: mercados máximos para pro-

ductos "standard", resultado máximo con mínima inversión, etc....

En definitiva, la urbanización de América Latina se presta para estimular no tan sólo nuestra pastoral, sino también nuestra teología: la doctrina de la gracia aplicada a la acción despersonalizada y puramente institucional "de segunda mano"; la teología de la Encarnación, a fin de explorar la forma cómo la Iglesia de la gran ciudad deberá realizarla en las comunidades y en los "públi-

cos"; la teología de la pobreza, como condición de un verdadero testimonio de la Iglesia urbana y de una espiritualidad para el hombre técnico y en busca de poderes y libertades; la teología de los laicos, que permitirá a éstos llegar a las estructuras pluralistas del mundo urbano, allí donde se resiste a una Iglesia "clerical".

Y otras muchas cuestiones inquietantes.

● Al borde de la muerte, he medido, no ya la vanidad de la vida, sino su importancia.

Le Play

"LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10

México 1, D. F.

Tel.: 12-00-84

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.

P r e d i c a c i ó n

Ciclo 1964 - 1965

2 DE MAYO. SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

El Evangelio hace notar que, si bien el pastor conoce a sus ovejas, también ellas le conocen.

¿Conocemos nosotros a Cristo, el Buen Pastor? Después de tantos años de enseñanza religiosa, conocemos los grandes hechos de su vida, los acontecimientos de su existencia. Lo conocemos como conocemos a los grandes hombres de la historia.

La diferencia entre los hombres ilustres, que han dejado huellas en la historia y Cristo, es que los primeros han muerto y Cristo está vivo. Su resurrección lo cambia todo. Está vivo, tan vivo como cuando predicaba en Palestina. Está presente para nosotros como lo estaba para los apóstoles y las muchedumbres que le seguían. El conocimiento que podemos tener de El es diferente del que tenemos de un hombre del pasado.

Podemos conocer a Cristo, el Buen Pastor, como conocemos a quienes tratamos ahora, aquellos con quienes

entramos en contacto con nuestro corazón.

Conocer a Cristo, no es sólo saber ordenar correctamente los hechos de su vida, sino haber entrado en contacto personal con El. Es buscar siempre y cada vez más el contacto suyo, por medio de la verdadera oración, la recepción de los sacramentos, las acciones de amor que realizamos.

Conocer a Cristo es buscar constantemente penetrar en su intimidad. Es situarle delante de nosotros como una Persona viva, la más viva de todas.

Y, cada vez que actuamos frente a Cristo como hacia alguien vivo, merced a su gracia, progresamos en su conocimiento.

Tal es el secreto de un cristianismo vigoroso, el secreto de los santos. El único medio de formar verdaderamente parte del "rebaño del Señor".

9 DE MAYO. TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

Nosotros hemos dado a luz al mundo, ¡a este nuevo mundo del si-

glo XX! y, como a la mujer que da a luz de que nos habla el Evangelio, nos espera la dicha.

Pero nosotros sólo reparamos en el sufrimiento. Hemos perdido la esperanza. Sólo nos detenemos ante las cosas visibles y en los hechos externos de la época que nos toca vivir. Olvidamos que el misterio del parto se repite entre nosotros, en medio de nosotros. Sí, en nosotros se gesta un hijo de Dios que nacerá al Padre el día de nuestro encuentro con El.

La gestación del ser humano continúa durante nueve largos meses. La de un hijo de Dios dura toda la vida. En el silencio del alma se realiza esta transformación. Un hijo de Dios crece en esta envoltura carnal y nacerá cuando esté maduro para Dios. Morir es estar maduro para ser recogido por Dios.

Y la Iglesia, nuestra madre, nos ayuda. Nos nutre en la misa, nos hace crecer merced a los sacramentos, nos fortifica mediante la gracia que pasa por ella. En el sufrimiento, el misterio y la incompreensión ella dará a luz a la humanidad

16 DE MAYO. CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

Os habéis dicho a menudo: ¡Si me fuere dado conocer el porvenir! Como si conocer el futuro os pudiera hacer más dichosos. Los que echan las cartas y predicen la suerte sólo han logrado crear complejos en sus

para Dios. Y paga esta dicha verdadera con el sufrimiento de hoy.

Pero la Iglesia está compuesta por cada uno de nosotros. Por eso, nosotros damos a luz al mundo nuevo y lo nutrimos con nuestra carne, con nuestra sangre... ¡Con nuestra vida!

¡Ah, si tuviéramos esperanza! Entonces sí que aceptaríamos las dificultades de la existencia, la lentitud de las tareas, las enfermedades y las penas. Sabríamos que no es vana nuestra labor. Que un hijo de Dios va a nacer. ¡El Cristo completo, el Cristo del mundo! Lo esencial ocurre en nuestras entrañas. Allí se elabora un nuevo ser, un ser completo.

Poco importa lo que seamos, actores o extras, conocidos o ignorados. Las luces del escenario del mundo pronto se apagarán. El telón caerá rápidamente, cada vez con mayor rapidez en la medida en que nos acerquemos al final de la obra. Pero detrás del decorado, los oropeles, la mímica teatral, se prepara un alumbramiento. Un nuevo mundo del que soy una célula viviente, porque en mí vive Cristo.

clientes: "complejos del futuro" Con un poco que el azar corrobore las predicciones muchos creerán en ellas con "la fe de carbonero" y vivirán esperando los acontecimientos, sean felices o lastimosos. De esta manera

olvidan el momento presente, que es el único valioso y el único que, en verdad, les pertenece.

Nuestro Señor Jesucristo sabía perfectamente que, si conociéramos el futuro, todos estaríamos inquietos. Por eso prefirió no revelarlo. Nos dijo lo esencial: "El Padre os ama. Esto basta. Lo demás, seríamos incapaces de soportarlo". No os dejéis, pues, agobiar por la inquietud. Vivid como hijos obedientes, y amad cada minuto inmediato de vuestra vida.

23 DE MAYO. QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

Hay tantas cosas que he pedido a Dios y que no he obtenido: librarme de esta tentación, de estas preocupaciones pecuniarias, de obtener la gracia de la curación, la conversión, la transformación de mi propio ser.

Pero, ¡Dios me ha decepcionado!

Sí, efectivamente Dios no me ha oído pero ha sido por mi culpa. Porque pedí en mi nombre, porque pedí egoístamente.

Olvidé en mis peticiones al Hermano mayor, Cristo, su pasión, su sufrimiento, sus méritos. Olvidé pedir en su nombre. Por eso pedí a nombre mío, lo que me pareció más importante para mí.

27 DE MAYO. FIESTA DE LA ASCENSION.

¿Habéis comparado la Ascensión de Nuestro Señor y el alpinismo? Sin

"Dios aprieta pero no ahorca". ¿No habéis hecho ya la experiencia? Observad vuestro pasado... ¿No os ha ayudado siempre Dios a surgir? Luego, confiad en El para el porvenir. No con una confianza inerte como la de quien se cruza los brazos y espera que le caigan los higos maduros en la boca, sino con la confianza de un Hijo que sabe que la solicitud de su Padre no le abandonará jamás.

Y así quedaréis asombrados al ver cambiar, poco a poco, el fondo de vuestra vida.

Era importante para mí, pero... ¿Era verdaderamente en nombre de Cristo?

¿No me porté como el hijo que pide a su padre que no le envíe ya al colegio, que le dé un juguete peligroso y que le evite ese penoso trabajo?

Pero... ¿Y desde el punto de vista del padre?

¿No tuvo el padre razones para negarse? ¿No me mostró un amor verdadero? Entonces "si un padre de la tierra se conduce así, ¡con cuánta mayor razón lo hará vuestro Padre que está en los Cielos"!

Si amo al Padre, nunca me sentiré decepcionado.

duda que no, puesto que cuando hablamos de los hechos del Evange-

lio, nuestro vocabulario toma un color muerto, gastado, por el viejo hábito de la irreflexión.

"Vamos a emprender una ascensión", será para escalar un alto monte. Nos sentimos muy excitados, el aire de la cima baña nuestra frente... y nuestra imaginación.

"Festejamos la ascensión de Nuestro Señor Jesucristo". ¡Bien! Nos volvemos serios, dignos y ordenados. Se trata de ir a misa, de cumplir con un deber.

Cuando unos alpinistas que escalaron un pico del Himalaya, regresaron a su País, ¡vaya fiesta! Fueron paseados en triunfo... Sin duda para que a cinco o siete pies del suelo recordasen que fueron los conquistadores de la más alta montaña del mundo.

30 DE MAYO. DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

Leed atentamente el Evangelio de hoy. Hallaréis la clave de los problemas actuales. ¿Cómo es posible que la Iglesia sea perseguida en ciertas partes del mundo? ¿Cómo es posible que tantos hombres y mujeres que quisieran trabajar para la gloria de Dios sean blanco de burlas? ¿Cómo es posible que grandes realizaciones fracasen a causa de la maldad de los hombres?

No creáis sin antecedentes, en la maldad de los "perseguidores". No, los hombres son menos malos que necios, menos perversos que igno-

Mas cuando la Iglesia nos invita a festejar la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, esta ascensión de su cuerpo de hombre hasta el Padre, no nos provoca el menor entusiasmo. Y, sin embargo, mucho mejor que esos alpinistas Cristo abrió una nueva ruta para la humanidad; trazó esa ruta que subimos día a día, hora tras hora, en pos de El, en espera de encontrarlo en la cima. El nos marca la senda y nos auxilia en su seguimiento, como un buen guía de alta montaña. Esto es la Ascensión: Cristo, el primer guía de la humanidad entera.

Decid... ¿No creéis que con un guía tal la ascensión de la vida —y la festividad de hoy— merezcan un mayor entusiasmo?

rantes. Y, cuando digo los hombres, me cuento a mí y os cuento a vosotros entre ellos.

Somos siempre, en cierta manera, los perseguidores de los que no piensan como nosotros, de los que no actúan como lo haríamos nosotros. Y esto en nombre de las bellas razones, los hermosos principios, en una palabra, en nombre de la idea que nosotros tenemos de Dios.

La necesidad de los hombres y su ignorancia, no son el resultado de su ciencia. ¡Nada tiene que ver con eso la ciencia! Su necesidad y su ignorancia

tienen una causa más esencial: ignoran quién es Dios. Se forman de El una idea falsa y regulan su conducta, consciente o inconscientemente, según esa idea.

Nada tiene de particular que per-

sigan a los otros: actúan así porque no conocen al Padre.

He ahí la clave que nos ayudará a comprender muchas cosas. Aprender a conocer al Padre: Por eso murió Cristo. Mas vosotros decidme... ¿Le conocéis?

Libros Para Sacerdotes

Instituciones del Antiguo Testamento

Por R. de Vaux.—Versión castellana de Alejandro Ros.—Biblioteca Herder No. 63.—Sección de Sagrada Escritura.—Ejemplar tela: \$135.00.—Rústica: \$120.00.—Se exponen primeramente las costumbres nómadas y la organización de las tribus. Se estudian las instituciones familiares, civiles, políticas, militares y religiosas. La obra constituye por tanto, un inapreciable instrumento para profundizar en el estudio del A. Testamento y está llamada a mantenerse como texto clásico durante muchos años dentro de las actuales corrientes de renovación bíblica que tan gran impulso reciben del Concilio Vaticano II.

Ensayos Sobre el Misterio de la Iglesia

Por el P. Yves M. M. Congar, O.P.—Traducción de Montserrat Serra Cantarell.—Colección "Ecclesia".—Ejemplar: \$18.00.—Dice el autor en la introducción: "No hubiéramos editado de nuevo estos imperfectos esbozos, si el libro agotado desde hacía varios años, no hubiera sido pedido con frecuencia. Este hecho nos atestigua el menos que no nos equivocáramos del todo al desear que, por medio de esta publicación, el misterio de la Iglesia fuera más conocido y más amado."

María en la Vida Actual de la Iglesia

Por el P. José A. de Aldama, S.J.—Edición española preparada por el P. Hilario Marín, S.J., revisada y aprobada por el autor.—Ejemplar: \$17.50.—El autor ha intentado demostrar que la presencia de María en la vida actual de la Iglesia —como se espera que brille con más fúlgida luz, gracias al Concilio Vaticano II— es una verdad histórica y teológica, no el fruto de un "movimiento mariano" artificial y superticioso.

Mes de Mayo, Mariano Bíblico-Litúrgico

Por los PP. H. Marín y F. Corta, S.J.—Ejemplar: \$17.50.—Trabajo elaborado a la vista de las publicaciones del gran mariólogo Gabriel M. Rochini, O.S.M.—responde a las tendencias modernas y a la seriedad con que hoy se toma la devoción a la Virgen y siguiendo las consignas generales de la Iglesia. Contiene: El salmo, la página bíblica y la lectura para día.

LIBRERIA EDITORIAL SAN IGNACIO, S. A.

Donceles 105-D México 1, D. F. Apartado M-2695

Solución a los Casos Propuestos en Febrero

DERECHO CANONICO

PRECEPTO PASCUAL

Pascual, en unos ejercicios de Cuaresma, escucha un sermón sobre el precepto de la Comunión Pascual. Pero el orador sagrado hace muchos distingos y Pascual se queda perplejo.

Un año se le pasó el tiempo señalado para cumplir con el Precepto Pascual en su parroquia; pero se enteró de que en otra parroquia todavía se podía cumplir con él y se fue presuroso a comulgar allá.

Otro año comulgó sacrilegamente, en su propia parroquia.

Otro año, en fin, hizo la Comunión en un Oratorio de Religiosos Exentos.

Ahora Pascual quiere saber si cumplió o no con el Precepto esos años, porque quiere hacer una confesión muy bien hecha.

En este tiempo en que la Iglesia, por medio de su Concilio Vaticano II, quiere que desempolvemos la gran verdad consistente en que el Santo Sacrificio de la Misa es el centro de nuestro catolicismo, de nuestro cristianismo, y por ende, como parte esencial del mismo, la sagrada comunión, viene muy bien el presente caso de Derecho Canónico, pues no solamente cada año sino a ser posible diariamente, el fiel cristiano debiera asistir a este Santo Sacrificio y en él

nutrirse con el alimento más exquisito y más provechoso para su alma.

En efecto, la poca inteligencia de Pascual o las, por desgracia, deficientes cualidades del orador para presentarse ante un público tan numeroso como heterogéneo, como es el de los ejercicios anuales cuaresmales, quedan al margen al ver y examinar la claridad de los cánones de la Iglesia cuando hablan a este respecto. A saber:

859, 1: Todo fiel, de uno y otro sexo, después que haya llegado a la edad de la discreción, esto es, al uso de la razón, debe recibir el sacramento de la Eucaristía una vez al año por lo menos, en Pascua, a no ser que, por consejo de su confesor y por alguna causa razonable, juzgue que debe abstenerse por algun tiempo de recibirla.

Solución

Estos cánones supuestos, las respuestas a las preguntas de Pascual son evidentes:

A LO PRIMERO:

Sí cumplió con el precepto pascual, tan sólo le resta la conveniencia, que no implica falta moral alguna, supuesto que no es obligación sino consejo, de avisar a su párroco el haber cumplido esta obligación. C. 859, 3.

A LO SEGUNDO:

No cumplió con el precepto pascual. C. 861.

A LO TERCERO:

Sí cumplió con el precepto pascual ya que al presente la Iglesia no ha legislado nada en cuanto al lugar

859, 3: Debe aconsejarse a los fieles que cada uno cumpla este precepto en su parroquia y los que lo cumplen en parroquia ajena, procuren dar cuenta a su propio párroco de haberlo cumplido.

861: Por la comunión sacrilega no se cumple el precepto de recibir la comunión.

en que deba cumplirse esta obligación, pues tan sólo aconseja, no obliga, el que sea en la propia parroquia y en caso contrario avisar al propio párroco. Por otra parte el oratorio de marras a fortiori está en una jurisdicción parroquial o la misma casa en que está ese oratorio jurídicamente es una parroquia. Cc. 859, 3 y 1368.

De esta manera, Pascual puede acercarse ya al tribunal de la confesión omitiendo el primer y tercer casos, y sí, contrito y humillado confesar el sacrilegio que desgraciadamente cometió.

Salvo meliore iudicio.

Jesús Vega, Pbro.

Parroquia de Guadalupe.
Cd. Reynosa, Tamps.

M O R A L

SOBRE LA "DICOTOMIA"

Ricardo, médico, envía sus pacientes, cuando lo necesitan, a determinados especialistas amigos suyos; así también para análisis, rayos X, etc. Por cada paciente que envía, recibe parte de los honorarios.

Se pregunta sobre la moralidad de esta práctica.

Solución

Se ha llamado así la práctica que consiste en que un médico mande sus pacientes a consultar a algún especialista, y luego reciba o exija de éste parte de los honorarios recibidos.

En algunos casos, el médico pide la participación, y aun la exige como condición necesaria para enviar pacientes al especialista; a veces éste es quien ofrece al que se los envía.

Ese porcentaje varía mucho de región en región: de un 10% hasta un 50% o más.

Esta práctica, actualmente muy extendida, siempre ha sido juzgada por los moralistas por lo menos como sospechosa; y las mismas sociedades médicas suelen prohibirlas a sus asociados (así, v. gr.: la Am. de Med. Ass., y en Inglaterra el Gen. Med. Council).

Todos vemos los peligros que puede traer consigo la práctica de la dicotomía: desde luego, que se propicie la "explotación" de los pacientes pidiendo exámenes, radiografías, etc., inútiles, y aun haciendo sufrir operaciones quirúrgicas contraindicadas, debido a un inmoderado deseo de lucro.

Igualmente existe el peligro de que el especialista o el laboratorio que tienen que pagar un porcentaje de los honorarios que perciben al médico que les pide sus servicios,

aumenten proporcionalmente el precio que normalmente deberían cobrar, con lo que en realidad los pacientes serían los que lo pagarán.

Es de notar que el médico general tiene la obligación por razón del contrato que tiene con sus pacientes, de recomendar los especialistas adecuados al caso, y que por razón de ese servicio no puede aumentar sus honorarios usuales.

Si consideramos este servicio como incluido en los honorarios normales —y siempre se considera así— faltaría a la justicia el que hiciera pagar a su cliente por él, sobre todo si lo hace sin que se dé cuenta. En este caso estaría obligado a la restitución: ha causado un daño eficaz e injusto (de la culpabilidad subjetiva hay que juzgar en cada ocasión).

Es evidente que si se trata de operaciones inútiles, además de la obligación de restituir, ha de tratar de deshacer el daño causado, en cuanto sea posible.

Con todo, si se cumplen las siguientes condiciones, no se ve que la dicotomía sea en sí misma injusta:

- 1) Que los exámenes, radiografías, etc., o los servicios del especialista sean necesarios o útiles.
- 2) Que se envíe a laboratorios o especialistas competentes.
- 3) Que éstos no aumenten sus ho-

norarios por razón del porcentaje que tienen que pagar al médico que envía a los pacientes. Podría tolerarse este aumento si el hecho es conocido públicamente y si de no hacerlo se siguieran daños desproporcionados.

Según lo expuesto anteriormente, se puede tolerar la práctica de Ricardo, con tal que los especialistas amigos suyos sean competentes, y con tal que los honorarios que cobren a sus clientes no sean injustos.

Armando Salcedo C., S.J.

LITURGIA Y RUBRICAS

POSTURAS DE LOS FIELES MIENTRAS SE CANTA "LAUDATE DOMINUM OMNES GENTES", DESPUES DE LA BENDICION EUCARISTICA

En algunas iglesias, el Preste y los fieles permanecen de rodillas cuando después de la bendición eucarística se canta el salmo "Laudate Dominum omnes gentes"; en otras permanecen de pie, y se arrodillan a las palabras "Adoremus..."

Pregunto a "Christus", ¿cuál debe ser la postura del Preste y de los fieles durante ese tiempo?

P. Carlos.

Solución

1. Nada se halla prescrito respecto a postura alguna mientras se recibe la Bendición Eucarística, y así sólo podemos tomar la pregunta del caso, en el sentido de cuál postura sea la más conveniente.

2. Nosotros nos adherimos al del R. P. Pantaleón Casanova, C. M. F., quien resolviendo idéntico caso, respondió:

"A no tratarse de los salmos penitenciales (los cuales se dicen de rodillas), solo celebrante ad orationem surgente, la posición más conveniente para decir los otros salmos es la

de pie, si bien en el Oficio divino coral puede uno sentarse cantando el primer verso. Por tanto, in casu, no sólo no es obligatorio decir de rodillas el *Laudate* (concluida la reserva), antes será mejor hacerlo de pie. A los salmos y cánticos, por identidad de razón, podemos aplicar lo que del modo de cantar los himnos dice Durando (*RATIONALE*, I, V, c. 2, n. 24): *In erectione corporum ostendentes, quod in laudando Deum corda sursum erecta habere debemus.* Así también el P. Carpo (*Biblioth.*, p. II, n. 17)".

Cngo. J. Cruz Ramírez Servín.

Casos Para Este mes

DERECHO CANONICO

LECTURA DE OBRAS DUDOSAS

Titio, estudiante de Teología, desea salir bien preparado en sus estudios contra los enemigos de la Iglesia, especialmente contra los protestantes y los comunistas. Y quiere saber si puede leer algunos libros:

1. *Las traducciones en castellano de la Sagrada Escritura editadas en castellano por los protestantes. El texto original griego y recibir alguna revista protestante de propaganda.*
2. *Si puede suscribirse a la revista "Política" para obtener información directa y conocer cómo enfocan y comentan los sucesos los comunistas.*

Leer los discursos de Nikita Kruschev.

Leer el Manifiesto Comunista de Marx y Engels.

Consulta a un padre, quien le asegura a Titio que sí puede leer esos libros, puesto que la intención que tiene es muy apostólica. Además, le asegura el padre, el Vaticano II ha abierto las puertas al "ecumenismo" y quiere que se supriman todas las barreras que nos puedan apartar de nuestros "hermanos separados".

¿Es lícito a Titio seguir los consejos de ese padre?

M O R A L

MAS SOBRE "LAS PILDORAS" (anovulatorios)

Ultimamente se ha preguntado mucho sobre la licitud moral del uso de las pildoras anovulatorias en los siguientes casos:

- 1) *Durante el tiempo correspondiente a la lactancia (unos 8 o 9 meses), tomándolas de manera que se evite la ovulación (e.d: durante 20 días).*
- 2) *Se quisiera tener idea más clara sobre la "regularización" del ciclo femenino por medio de estas drogas.*
- 3) *Dentro de cada ciclo, después de que la señora ha ovulado, to-*

mándolas únicamente durante 10 días, con el objeto de que el uso del matrimonio en ese tiempo sea estéril.

¿Qué decir de la licitud del uso de las "píldoras" en estos casos?

LITURGIA Y RUBRICAS

EL RECTOR DE UNA IGLESIA EN APUROS

"Ahora sí me veo en grande apuro", dice el P. Manuel, humilde sacerdote de pocos libros y de cultura apenas suficiente para desempeñar el cargo de su capellanía en un apartado barrio de la ciudad, pues mi templo es muy pequeño. Destruir el altar hasta ahora existente, para hacer otro apto para la celebración coram populo, es cosa de mucho dinero, con el cual no cuento; levantar uno provisional, frente al ya existente en mi iglesia, es dejar muy poco lugar para ser ocupado por los fieles, que acuden en mayor número que el que cabe cómodamente en la iglesia.

"No quiero quebrarme más la cabeza, dice como respondiendo a una idea luminosa: consultaré a la Revista "Christus", y me resolverá mi caso satisfactoriamente, como lo espero".

¿Qué dice a mi caso dicha Revista?

Un suscriptor de "Christus".

● Esto eres tú, nos diría Dios. Esto es lo que yo quiero de ti. Haz la comparación.

Raoul Plus

SEÑOR SACERDOTE:

NO ESPERE que llegue la Fiesta Titular para advertir la falta de un TAPETE, ALFOMBRA o PASILLO. PIDALO con tiempo a la

FABRICA DE TAPETES

"SAN JOSE"

\$ 18.25 y \$ 53.30 M² - FACILIDADES DE PAGO

OBREGON 28

TEL.: 3-34

CELAYA, GTO.

La Biblia en la Revista "Life"

Alejandro Garciadiego, S.J.

El número doble de la Edición en Español de la revista "Life", que debería aparecer con fecha 12 de abril del presente año, está dedicado a la Sagrada Escritura.

La presentación artística, es impecable.

Los lectores superficiales que se contenten con leer las apostillas puestas a las ilustraciones, quedarán gratamente impresionados. En ellas se respeta su carácter religioso.

No así quienes con formación cristiana sólida lean sus columnas. Todo el número en general adolece de un naturalismo que tiende a destruir el carácter sobrenatural de la Sagrada Escritura.

Algunos artículos se deben a plumas maestras, por ejemplo el dedicado a valorar "La Ley que rigió a Israel", o el consagrado a realizar el enorme influjo religioso de los grandes Profetas; pero aun en ellos se calla todo influjo sobrenatural en la misión ya de Moisés, ya de los Profetas.

Algunos están escritos con una superficialidad desconcertante. Revelan escritores que o conocen muy a medias la materia sobre la que escriben, o de una religiosidad muy mediocre,

mediocridad que debería llevarlos a abstenerse de tratar temas tan sagrados. Por ejemplo, en el artículo "La Creación", el doble relato que sobre ella tenemos es para el autor "una de las contradicciones que a cada paso surgen en el Génesis", ya que "los escribas que siglos más tarde compilaron el Antiguo Testamento, sentían demasiada reverencia hacia las viejas tradiciones para corregirlas, y de ahí que subsista la discrepancia". ¡Con qué superficialidad científica está escrito esto, con cuánta irreligiosidad!

Claro está que en el Génesis y en otros varios libros de la Sagrada Escritura aparecen divergencias en narraciones paralelas; pero qué distinta manera de expresarse la de los autores que conocen a fondo estas materias y están convencidos de su origen divino, como debían estarlo los autores de este número, ya que se presentan como creyentes cristianos.

Vengamos al caso objetado. El primer relato (Gen. 1, 1-2, 4), es un himno religioso con fines didácticos de imponer más y más la reverencia debida al reposo sabático, "obra, — nos dice el autor,— de toda una escuela de escritores sacerdotales, quienes la perfeccionaron y depuraron

durante siglos hasta que alcanzó la grandeza esencial de un credo religioso". La segunda narración del documento Yavehístico (Gen. 2, 4 y sigs) es de índole popular, una narración alegórica, que contiene grandes verdades religiosas encarnadas en grandes hechos históricos; ahora bien, ¿una discrepancia de forma entre un himno y una narración alegórica merece el comentario arriba citado, capaz de desorientar a muchos cristianos de no muy sólida erudición bíblica?

Hay un artículo en que esta superficialidad científica en materia tan grave llega a la destrucción total, en sí, objetivamente, prescindiendo totalmente de las creencias e intención del autor, de nuestra Fe en Jesucristo Nuestro Señor.

Esta aparentemente no es negada por el autor del artículo "¿Qué Hombre fue Jesús?"; pero éste se identifica continuamente con la crítica inficionada de racionalismo. Bien deja a entender que hace suya la conclusión de Alb. Schweitzer: "El Jesús de Nazaret que se anunció públicamente como el Mesías, que predicó la moral del Reino de Dios, que fundó el Reino de los Cielos en la tierra, y que murió para dar consagración final a su obra, nunca existió".

Para el autor de dicho artículo, las contradicciones entre las narraciones del Nacimiento y de la Resurrección del Señor, son tan palmarias, que nos excusan de investigar el valor de cualquier otra narración evangélica.

Cualquiera medianamente iniciado en estudios bíblicos, no puede menos de dolerse de la sacrilega liviandad científica con que está asentado todo esto.

A nuestro autor desconcierta más aún lo "omitido" por los evangelistas. "Por ejemplo, —nos dice— no hay siquiera una alusión al aspecto físico de Jesús. ¿Era alto y musculoso? ¿O tal vez fuerte y regordete suposición razonable, puesto que los Evangelios dicen que rechazaba el ascetismo y no despreciaba comer y beber?" ¿No sería más justo preguntarnos por nuestra parte, si tanta ligereza no es ya blasfema?

Su conclusión es ésta: "Los Evangelios contienen muchos relatos admirables. Pero ¿son ciertos no simplemente en el sentido alegórico, sino histórico?" No acabamos de entender lo que quiera decir "ciertos en el sentido alegórico", pero no nos deja duda de su pensamiento.

La ligereza científica de este autor se manifiesta en muchas otras de sus aseveraciones. No duda hacer pasar como del todo aceptable que nuestros Evangelios "formaban parte... de un fantástico diluvio de escrituras cristianas que comenzó hacia fines del siglo I: epístolas, revelaciones, profecías y visiones apocalípticas"; y así "lo que parece extraño y necesita explicación es que (los Evangelios) sean cuatro, y no menos ni más. ¿Por qué no 14, o 40, o un número cualquiera?" Para el autor "La razón principal de semejante caos doc-

trinario y literario era la falta de una autoridad central eclesiástica que decidiera e impusiera normas". Solamente "a mediados del siglo II las iglesias comenzaron a coordinar sus puntos de vista en cuestiones fundamentales". "Y desde luego, la suprema cuestión consistía en llegar a un acuerdo con respecto a los Evangelios". Absolutamente faltas de fundamento son todas estas afirmaciones. El autor parece identificarse con los discípulos de R. Bultmann. Dejando a un lado lo histórico que pudiéramos conocer de Jesús, éste intentó penetrar en su mensaje doctrinal, en el "Kerygma" primitivo. Esta nueva "Busqueda" terminó igualmente en el fracaso; se llegó al concepto "de que los Evangelios consisten sólo en tradiciones, y en consecuencia, y por definición, casi en adulteraciones".

¿Qué queda con esto de la Fe cristiana en Jesucristo, Nuestro Señor? Según el autor no hay que preocuparse por ello, porque para "el feligrés cristiano" todo esto no llega a su conocimiento y sigue por lo tanto en su fe de antaño, y para el erudito que ha estudiado, Jesús viene a él "como el Desconocido, sin nombre, que igual que antaño, al borde del lago, llegó a los hombres que no lo

conocieron. Nos dice las mismas palabras: "¡Sígueme!", y nos señala la tarea que El debe cumplir en nuestra época". Un total subjetivismo naturalista. No agotamos con esto, las ligerezas científicas de este articulista.

Todos los articulistas ignoran por completo la labor científica de los críticos católicos, quienes tan magníficamente han trabajado estos 60 años que van del siglo XX. Cuando aluden a ella, en dos ocasiones, lo hacen falseando su pensamiento. El fruto de las investigaciones católicas, aparece en la obra de alta divulgación de Xavier Léon-Dufour, "Les Evangiles et l'histoire de Jésus" editada en 1963 en las "Editions du Seuil", París, del todo recomendable.

Símbolo del desconcierto ideológico de nuestra época, me parece ser este número de "LIFE", presentado a lectores de países formados por mayorías católicas. Mezcla de fe e incredulidad, de erudición y ligereza o ignorancia científica, de respeto a la fe cristiana en Jesucristo y de burla objetiva de la misma.

Con dolor vemos aparecer tales publicaciones, y con dolor tenemos que expresar la verdad.

- Nuestro primer fin es ir a Dios, sólo para eso estamos en la tierra.

El Santo Cura de Ars.

- Pregúntaos a vosotros mismos: ¿si estuviera ahora ante las puertas de la eternidad, qué hubiera querido hacer de mi vida?

P. Oliviant

La Mies es Mucha - Los Operarios Pocos, ...¡pero los Seglares Cristianos son Muchos!

Resulta falso afirmar sin más que en la actualidad los padres les tienen miedo a sus hijos.

Lo mismo sería falso afirmar que en la actualidad los sacerdotes tienen un miedo latente hacia los seglares; o que en la jerarquía hay desconfianza hacia los movimientos de solos seglares cristianos; o que en los religiosos hay rechazo del valor de la espiritualidad seglar.

Pero si rebajamos los colores fuertes de epítetos totalizantes, y en lugar de miedo, desconfianza y rechazo dejamos nerviosismo e inquietud en los sacerdotes, e indiferencia en los religiosos, la proposición se hace más digna de consideración. Y si todavía sumergimos en el inconsciente de sus portadores ese nerviosismo, esa indiferencia, queda más fácil aceptar que, en efecto, en la actualidad hay una crisis provocada por la toma de conciencia de el seglar cristiano respecto a su dignidad, respecto a su misión propia y respecto a su espiritualidad peculiar.

Hay un hecho (¡los seglares existen!) y una reacción (la Iglesia sufre al aceptar esta nueva realidad en su cuerpo) dignos de algunas reflexiones.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo que crece a través de los siglos. Y en un cuerpo que crece de lo incompleto hacia lo completo, lo normal es que aparezcan nuevas formas, nuevos miembros, nuevos bríos. Sólo en quienes hay una concepción vitalista de la Iglesia cabe la alegre aceptación de los nuevos retoños. En un cuerpo, a la pluralidad de órganos corresponde una intensidad de intercambio vital y de interdependencia, que hace imposible considerar lo uno sin los otros. Hablando orgánicamente la autoridad máxima (digamos el cerebro) es una dependencia de los más humildes súbditos (digamos los glóbulos rojos).

Bien, pues, resulta que en el cuerpo de la Iglesia, han comenzado a pulular nuevos hematíes muy rojos. Pero por ahora la circulación de esos glóbulos no parece usar el circuito que sirve al cerebro, sino que actúan y benefician al sistema digestivo. Pues algo así sucede con la aparición de los seglares cristianos en el cuerpo de la Iglesia.

En nuestra época presenciamos un resurgimiento vital en la Iglesia que no es una onda vaga de fervor, sino la aparición concreta de cristia-

nos nuevos de carne y hueso: los seglares.

De entre la masa del pueblo hemos visto diferenciarse a individuos y luego minorías, por una claridad mayor en su fe y en su caridad. Son hombres y mujeres que se distinguen de la multitud por su mirada; mirada con ese brillo propio de una persona despierta hacia las realidades que la circundan.

El seglar cristiano de la actualidad es un hombre nuevo en la Iglesia. Sí, ya era. Desde el principio de la Iglesia estaba ya allí en el pueblo de Dios. Era el pueblo. Pero ahora el pueblo sigue su marcha y el seglar se ha diferenciado de él. No es lo mismo.

El seglar es un hombre nuevo nacido del agua y del Espíritu. Es resultado de una intensificación carismática de la conciencia cristiana.

El seglar es el cristiano en quien se ha operado una forma de conciencia de su bautismo y confirmación. Es el cristiano en quien de pronto se ha producido una intuición de ciertas realidades existenciales que antes no había sondeado.

Dos son los elementales de ese fenómeno. Una toma de conciencia (la intuición que ve) y el objeto de esa forma de conciencia. Ambos constituyen la vocación del seglar y le dan su personalidad.

¿Cuál es la realidad o el valor intuito en esa toma de conciencia que

ha despertado a los cristianos y que les ha dado su "seglaridad"? Dejamos que la teología lo determine con más precisión.

Sin embargo podemos señalar la situación y la función intramundanas del cristiano, como las especifican la vocación del seglar. El seglar miembro de la Iglesia ha captado que su situación en el mundo es lo que se le da como lugar para cumplir una misión. Su misión será ese reconciliar todas las cosas en Cristo. Su espiritualidad será la búsqueda de su santificación por el ejercicio de una caridad en la que actúa el amor al mundo que el Padre manifestó en Jesucristo.

El seglar es, pues, alguien que existe porque tiene conciencia de su valor de Hijo del Padre, de su misión de santificar al mundo y de su personalidad espiritual.

El seglar es miembro de la Iglesia y en ella encuentra su inserción con Cristo. Pero sabe también que su misión lo proyecta hacia afuera de la Iglesia: hacia el mundo. Y esto le pide encontrar comunidades de diálogo y acción para realizarse.

El campo de acción de los seglares es vastísimo, es el mundo de la vida cotidiana, del trabajo, de la ciencia, de la política, de la economía y del arte. Su misión no es la de construir como en apartados una ciencia cristiana, un arte cristiano, una política cristiana, etc., sino la de cristianizar la ciencia, la economía, el cine,

la vida misma. Su labor es ardua: redimir a las creaturas que gimen esperando la llegada de aquéllos que las restaurarán en su significado y valor cristiano. Quizá más que un apostolado se podría llamar misión cósmica. Su espiritualidad lo lleva a hacer de la caridad fraterna el eje fundamental de su vida y a buscar su plenitud humana, en sus relaciones personales, y en su capacitación intelectual, científica, técnica o artística, para participar mejor en la construcción del mundo.

Hemos de respetar y comprender esa nueva vocación (que gracias a Dios se está llevando la palma en reclutamiento) sin miedo, sin desconfianza y sin agresividad. No es un movimiento centrífugo que vaya a desmembrar la Iglesia. Es la misma vitalidad de la Iglesia que se extiende hacia los espacios.

La teología ya trabaja por esclarecer esa esencia del seglar. Pero urge aún la formulación clara de sus derechos y responsabilidades en el Código del Derecho Canónico. Ya hemos visto institutos seculares aprobados por la Iglesia como intentos

que apuntaban al nacimiento de los movimientos seculares cristianos.

No le demos vueltas, ha sonado la hora del seglar. Así nos asuste su importancia, así nos cause ansiedad su empuje y así se nos imponga su dinamismo espiritual. Se impone una nueva actitud ante una nueva realidad. El seglar es el hombre nuevo y adulto, exige relaciones nuevas y adultas que respeten su capacidad y libertad de ser y actuar.

Los sacerdotes deben aprender una nueva forma de acercamiento y comunicación que le piden los seculares: asesoría y paternidad en lugar de mando y paternalismo. Debe el sacerdote dejar que los seculares actúen y reorganicen, que triunfen y fracasen. Ya no es su papel el de conductor de pueblos sino el de padre consejero.

Es muy costoso para muchos sacerdotes aceptar la dolorosa realidad de que los hijos son ya adultos y libres. Pero a menos de aceptarlos como son no se podrá seguir adelante en entender el Reino de Cristo. La mies mucha y los operarios son pocos. Pidamos al Señor de la mies que envíe operarios... sean sacerdotes o seculares.

El Laico en la Iglesia

Tomado de "Documentation Hollandaise Du Concile".

I La estructura del Pueblo de Dios.

Para determinar el lugar Teológico de los laicos en la Iglesia, hace falta un conocimiento de la estructura de la Iglesia como sociedad visible; lo cual, expresado teológicamente, es la Iglesia como pueblo de Dios.

1. Los estados de la Iglesia.

Refiriéndose a la distinción de clérigos y laicos (Can. 107), se habla ordinariamente de dos estados en la Iglesia: estado clerical y estado laico, y en vista de la realidad del estado religioso o de perfección se añade un tercer estado. Sin embargo, esta división no nos puede satisfacer, ya que estos tres estados no tienen el mismo origen, y además se interfieren mutuamente, puesto que se puede pertenecer al estado religioso en calidad de clérigo y en calidad de laico.

O. Semmelroth distingue con razón un eje vertical, de institución primaria, que separa el estado espiritual (clerical) del estado laico, y otro eje horizontal, primariamente carismático, que establece no un ministerio, sino una forma de vida y se interna igualmente en el estado laico y en el estado clerical. Este eje

transversal separa el estado de perfección de los que siguen literalmente los consejos evangélicos y se han entregado exclusivamente al servicio de Dios y de su Reino, del estado secular de aquéllos que solamente aplican el espíritu de los consejos a su vida en el mundo y a su servicio al mundo, que Dios mismo les ha encomendado.

Pero también este esquema de Semmelroth necesita un complemento: pues ambos estados no sólo se interfieren mutuamente, sino que los polos contrarios de antes dependen íntimamente uno de otro. Se ha observado, con razón, que el ministerio propiamente es por y para los laicos, y el estado de perfección se establece como un signo en el mundo, para que los que por obligación se entregan al mundo, puedan hacerlo con el debido espíritu, es decir con el espíritu de los consejos.

Ante todo, las congregaciones de vida activa y los institutos seculares ponen muy al descubierto esta vinculación y ponen en guardia para que este aspecto cosmo-soteriológico y social del estado de perfección no sea absorbido por el aspecto escatológico o individualístico (ayuda para la perfección individual). Es verdad

VIA CRUCIS

P. G. Carrasco, S.J. Un recuerdo y una oración.

\$1.00 Dlls. 0.10 Precio por Mayoreo \$0.70 Dlls. 0.07

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.

Donceles 99-A México 1, D. F. Apartado 2181

que el estado de perfección es una total entrega al servicio de Dios y de su Reino, pero ya los institutos seculares ejercen este servicio en medio del mundo. Esto se pone de manifiesto por el hecho de que el núcleo íntimo de muchas comunidades modernas de apostolado laico están constituidas por un instituto secular para sacerdotes y otro para laicos.

Aquí conviene observar que las relaciones entre un estado y otro fueron antiguamente demasiado radicalizadas. Por eso no podemos llamar "estado secular" lo contrario del estado de perfección, sino con ciertas restricciones.

2. El "proto-estado" cristiano

Todas estas mutuas dependencias se dan porque por debajo de todas ellas hay como un proto-estado cristiano, una proto-vocación cristiana, tomando "estado" en un sentido analógico, en relación con toda la humanidad como Iglesia en potencia.

Esto trae consigo una reflexión completamente simple: tanto cuando un miembro del estado laico pasa al estado clerical, como cuando un miembro del estado secular pasa al estado de perfección, se trata sólo del mismo ser cristiano.

A este proto-estado es llamado el hombre, según el Nuevo Testamento, por la gracia y el bautismo, que lo entresaca del mundo pagano; recibe un sello indeleble; se convierte

en otro Cristo, hijo de Dios; es incorporado a la nueva Israel, que por una parte se separa de los paganos —de los pueblos, que son no-pueblos— y, por otra, no es fin de sí mismo, sino que tiene una función esencial para con toda la sociedad humana, y cuyo nuevo progenitor es Cristo, que ha redimido a todos con su sangre y que ha sacado a la Iglesia de sus llagas abiertas, de su corazón desgarrado, como dicen los Padres. Por eso Pío XII llamaba a la Iglesia "el principio vital de la sociedad humana". El hombre se hace miembro del Pueblo sagrado, del "laós" de Dios, que crece con Cristo hasta ir formando una misma persona mística en calidad de cuerpo suyo, y que, por su conexión con su Cabeza, Cristo, es ya sacerdotal, real y profético (1 Pe. 2, 4-10). Y este ser cristiano es de tal manera considerado por Pablo como vocación —"klesis"— que "kletoi" (llamados) es sinónimo de cristiano.

De aquí se deriva el carácter activo y dinámico de todo el Pueblo de Dios. Se adquiere una relación —completamente nueva— de miembro y de hermano con Cristo y se participa de su misión y de su destino; igualmente se adquiere una relación de miembro con su Pueblo, con su comunidad corporal-fraterna, y se participa de la responsabilidad común.

3. Los órganos en el Cuerpo de Cristo

Los miembros de este organismo corporal de la Iglesia se pueden considerar como órganos, algunos de los cuales tienen una función especial en el Cuerpo de Cristo, mientras que otros no la tienen.

Hay aquí dos órganos de especial significación, porque se refieren a vocaciones específicas, que se pueden sacar del Evangelio. La referencia a un ministerio con postestad y misión: "Como el Padre me ha enviado, así os envío yo a vosotros...; recibid el Espíritu Santo" (Jn. 20, 21); y la referencia a la imitación personal en el estado de perfección: "Si gueme, vende lo que tienes" (Mt. 19, 21); "El que pueda entender que entienda" (Mt. 19, 12).

Ya hemos notado que aquí se trata de aquellos órganos que constituyen el estado clerical y el estado de perfección.

Indudablemente hay también otros órganos en la Iglesia, algunos de los cuales pueden admitir un cierto carácter específico. Así el sacramento del matrimonio constituye no sólo un órgano propio, sino también un estado propio en la Iglesia con funciones completamente decisivas. Por él, el mundo se renueva de alguna manera e igualmente el Pueblo de Dios. En 1 Cor. 7, 7 habla San Pablo de un "idion járisma", un don de la gracia propio, de suerte que en el matrimonio mixto la parte infiel y los hijos participan de la santidad a través de la parte creyente (1 Cor.

7, 13). Y parece inminente que, por la creación de la Acción católica, exigida por los dos congresos mundiales de apostolado laico, se llega a la maduración de un "estado" de los laicos colaboradores del apostolado jerárquico, en el ámbito del apostolado laico bajo la dirección de la Jerarquía. Y así, en cierto sentido, habrá que comprender muchas vocaciones seculares, encauzarlas y considerarlas en la zona de esta conexión; pues el cristiano podrá y deberá entender su vocación secular como una vocación cristiana y sobrenatural: "Que cada uno ande como Dios lo ha llamado" (1 Cor. 7, 17); y aquel estado, incluso el de la esclavitud de otros tiempos, puede y debe el cristiano verlo como "klesis", como vocación de Dios, en la cual puede santificarse a sí mismo y a los otros; Pablo habla muy en general: "Hermanos, que cada uno permanezca donde Dios lo ha llamado" (1 Cor. 7, 24). Realmente para los cristianos ya no hay nada "profanum"; para ellos todo es "en Cristo" y "por Cristo" (Jn. 1, 3 s.), "pues todo ha sido creado por El y en El, y El antes que todo y todo tiene en El su consistencia" (Col. 1, 16 s.; cf. Ef. 2, 10; 3, 9; 1 Cor. 8, 6; 3, 22 s.).

A continuación estudiaremos las características esenciales de los laicos y de su tarea secular.

II. La esencia del laico católico.

El empleo de la palabra "laico"

lleva el lastre —bajo la forma de “lego”— del significado de “no perito” (v. gr. “lego en la materia”), y además la resonancia de “laicista”, equivalente de anticlerical e incluso anti-ecclesial. Por otra parte los laicos encuentran descoloridas y negativas las descripciones jurídicas. Nuestros canonistas se preocupan más de decir lo que no es un laico: un individuo que no es ni clérigo ni religioso. Lo que realmente dará una idea plena y profunda será una buena definición —que con razón se espera— en la que se diga lo que uno es positivamente. El laico cristiano está constituido por dos elementos positivos, a los que ya hemos aludido, y que se reducen a dos elecciones o vocaciones divinas: la vocación a estar obligado al mundo: al cónyuge, a los hijos, a la posesión, a la profesión concreta, al ejercicio del poder terreno en la sociedad, en la vida pública.

Así, pues, el estado laical aparece como una verdadera vocación cristiana, y no se puede hablar ya —como aún lo hace la mayoría de nuestros manuales— de dos únicas vocaciones en la Iglesia: al sacerdocio y a la vida religiosa. Aún más, la propia existencia cristiana hay que entenderla como vocación, como vocación inicial para instalar en este mundo el signo de la Iglesia para la salvación de los “muchos”; e incluso cualquier otro puesto de un cristiano en el mundo, a donde le hubiera conducido el destino o la

propia elección, no es otra cosa —en perspectiva cristiana— que vocación de Dios.

A pesar de todo, la definición de laico no solamente abarca estos dos positivos elementos, sino que incluye también aquellos otros dos negativos —ni clérigo ni religioso—; y ello se funda en el hecho de que aquellos elementos positivos no son específicos de los laicos ni los poseen en exclusividad, sino que la existencia cristiana les es común con los clérigos —aun los altos jerarcas— y con los religiosos, constituyendo para todos la más alta dignidad y vocación; y el estar en el mundo lo comparten al menos con muchos clérigos. Esta participación común no les quita a ambos elementos nada de su carácter positivo ni les merma a los laicos cristianos nada de su dignidad y grandeza.

III. Historia del estado laical.

No es ningún secreto que la conciencia de la dignidad y grandeza cristiana del laico que, visto así, se revela como una figura profundamente sacral, se ha perdido completamente en no pocos cristianos, que aún son “practicantes”, como se dice con poca feliz expresión, cuando se quiere señalar a los que cumplen las obligaciones externas del precepto dominical y pascual. Surge la pregunta de cómo ha sido esto posible. Para contestarla recurrimos al carácter encarnado y divino-humano de la Iglesia, que le permite sumergirse

en otras profundidades, aun negativas y pecaminosas, muy distintas del caso de Cristo que por la unión hipostática era impecable. Esbozaremos el camino de este desarrollo.

1. La antigüedad cristiana.

El Nuevo Testamento no conoce la palabra “laico”, solamente la palabra “laós” (pueblo), emparentada etimológicamente con aquélla. Pero el pueblo abarca a todos los llamados: hermanos, discípulos o sea cristianos, aunque aparecen no pocas diferenciaciones a través de diversos carismas (dones del Espíritu y servicios), como superiores, ancianos (presbíteros), vigilantes (episcopos), pastores, maestros.

En la primera Carta de Clemente (48, 6) se emplea por primera vez la palabra “laikós” en sentido cristiano, para distinguir al simple fiel del sacerdote y del diácono. Una antigua traducción latina trae “plebeius”. Justino (I Apol. 67) usa también “laós” como contrapuesto al superior de la comunidad cristiana en función litúrgica, y quizá sea aquí donde por primera vez se introduce la significación precristiana de “laós” y “laikós” en un clima cristiano, subrayando la idea de “sub-pueblo”, de la masa de los sometidos frente a la super-clase de los dominadores.

A pesar de todo, la comunidad cristiana en la antigüedad es considerada ampliamente como la contraréplica elegida y santa del mundo

pagano; y ella se sabe responsable de la “edificación del Cuerpo de Cristo”, en el cual se fundan los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros, “para estar a disposición de los santos para la obra del servicio” (Ef. 4, 11 s.).

Es muy significativo que el Nuevo Testamento emplea indiferentemente para los dirigentes y para los simples miembros de la comunidad las expresiones neotestamentarias que se refieren a enseñar, santificar y conducir. Igualmente, el nombre precristiano para indicar “sacerdote” se aplica a Cristo y a los cristianos, pero se tiene mucho cuidado de no atribuirlo a los dirigentes de la comunidad. Ya en la Iglesia apostólica había un estado laico, como era la propia institución apostólica de las viudas. Los laicos participaron en la elección del sustituto para el Colegio apostólico —si no, ¿de dónde habían salido los 120? (Hechos 1, 15-26)—, como asimismo en la elección del Colegio de los Siete (Hechos 6, 2-5) y en los preparativos y en las conclusiones del llamado Concilio de Jerusalén (Hechos 15, 1-33). La comunidad tomaba parte en la expulsión solemne del incestuoso (1 Cor. 5, 2-5; 2 Cor. 2, 6) y en la readmisión de un excomulgado (2 Cor. 2, 10); y para ello Pablo unía su voto al del cristianismo, los fundadores de la teología como ciencia, los jefes de las grandes escuelas teológicas, los inventores del modo antifonal en el

canto litúrgico. Participaban en el nombramiento de los dirigentes de la comunidad y eran admitidos a su consejo.

Todavía en tiempos de San Agustín estaba vigente este principio: "El que preside a todos, debe ser elegido por todos", y San Cipriano escribe: "Desde el principio de mi episcopado me he propuesto no decidir nada sin vuestro consejo o sin el consentimiento del pueblo, dejándome llevar sólo de mi opinión personal" (Ep. 14, 4; PL 4, 240).

La estructura jerárquica de la Iglesia, que ya existía desde el principio, fue tomando cada vez mayor auge, conforme la Iglesia se iba extendiendo y se hacía más difícil gobernarla. El cambio específico realizado en la relación clero-laicos se debe más bien a causas extraeclesiales.

2. Después del cambio constantiniano.

Después del Edicto de Milán, la Iglesia quedó libre y pronto se convirtió en Iglesia estatal y oficial. La tensión entre Iglesia y mundo, desapareció, y se operó aquella notable simbiosis entre Iglesia y mundo, que dió origen a la "cristiandad" medieval y cuyos últimos restos han empezado a desaparecer en nuestros días (Revolución francesa, secularización, Iglesia-Estado, Pactos de Letrán). Los clérigos, los religiosos, sobre todo en las altas esferas, se convirtieron en figuras de relevancia mundana y sociológica, y ocuparon puestos pri-

vilegiados en el mundo. Y no se trataba de una analogía dentro de la Iglesia, con el rango civil, sino que los mismos obispos y abades llegaron a ser príncipes seculares y señores civiles.

Era muy difícil distinguir cuándo actuaban como señores seculares y cuándo como gobernantes eclesiásticos; e incluso muchas veces actuaban simultáneamente en ambas ocupaciones. Y así resultó que el ministerio vio palidecer y casi oscurecer su figura primitiva —el servicio (Fil. 2, 5-8; Jn. 13, 13-15; Mc. 9, 35; 10, 42, 44; Mt. 20, 25; 24, 45-51; Lc. 22, 26 s; Jn. 12, 26)— tal como el Señor la había configurado; y el mismo pueblo cristiano empezó a ver este ministerio con categorías seculares, aunque el mismo Señor había distinguido claramente el ministerio en la Iglesia de los ministerios seculares, e incluso había establecido una antítesis entre ellos: "Sabéis que los dirigentes de los pueblos mandan en ellos como dueños y que los grandes les hacen sentir el peso de su poder. Entre vosotros debe pasar todo lo contrario: el que quiera ser el mayor entre vosotros, se hará vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, se hará el esclavo de todos" (Mc. 10, 42-44). Y así el estado clerical se fue alejando cada vez más del pueblo restante, el cual fue considerado como un mero pueblo de vasallos y él mismo se tuvo por tal; en consecuencia, los es-

tados del pueblo de Dios se fueron diferenciando cada vez más.

La separación fue favorecida, en el transcurso del tiempo, por otros acontecimientos. Frente a los jóvenes pueblos de occidente, robustos pero sin formación, se fue desarrollando el monopolio cultural de clérigos y monjes, los "litterati", que sabían latín. Al lado de éstos se encuentra fácilmente esta denominación para los simples fieles: "idiotae", "illiterati", "biotikoi", "saeculares" "populares", o "plebes".

También el desarrollo, en sí loable, de los monjes y el acercamiento espiritual del clero secular al estado monacal, juntamente con ciertas corrientes subterráneas maniqueas, tuvo como consecuencia una nueva separación del estado clerical y religioso respecto de los restantes fieles. Frente al "espiritual" aparecían los laicos como los "carneales". Lo específico se presentaba como la renuncia al matrimonio y a la posesión. Los laicos aparecían así como los "imperfectos" frente a los monjes "perfectos" y frente al clero, al que cada vez más se le proponía como ideal el prototipo monacal. Y así, la Iglesia se fue definiendo como Iglesia clerical, y el laicado como un estado que no tenía en la Iglesia ninguna tarea activa. El Cardenal Humberto de Silva Cándida (†1061) dice: "los laicos sólo se deben cuidar de sus cosas, o sea de sus negocios seculares; los clérigos, solamente de las suyas, las eclesiásticas; el clérigo

no se debe arrogar nada secular, ni el laico nada espiritual".

Este lamentable concepto, que ha perdurado hasta nuestros días, entró en el derecho eclesiástico a través de Graciano y fue plasmado en aquel célebre texto: "Duo sunt genera christianorum". O sea, hay dos campamentos cristianos, separados y opuestos entre sí. Se trata del clero, de los "elegidos", que son "reyes", o sea que "con sus virtudes se gobiernan a sí mismos y a los otros": "Ellos se entregan al servicio de Dios, se dan a la oración, y a la contemplación, y se mantienen libres de las cosas del mundo". Frente a ellos están los laicos. De éstos se dice: "Son el pueblo". A éstos se les permite (!) poseer cosas temporales, aunque sólo para el uso; a éstos corresponde (!) tomar mujer, cultivar la tierra, juzgar bajo la autoridad humana, llevar negocios, colocar sus ofrendas en el altar y pagar el diezmo. Así pueden salvarse también si hacen buenas obras y evitan los vicios.

De este pueblo laico fueron muy pocos los representantes que sobresalieron y exigieron sus derechos, aludiendo expresamente a su vocación de bautizados y, como tales, con misión eclesial; se trataba de emperadores, reyes, y príncipes. Pero muy pronto perdían la conexión con el pueblo santo, y así, por ejemplo, al emperador se le consideraba más como clérigo, como servidor ungido de la Iglesia, y no un simple laico.

Las luchas por el poder se fueron haciendo cada vez más frecuentes y más duras en el terreno político-secular y condujeron a una tensión entre las cumbres de ambos estados, clerical y laico.

Esta brecha entre los estados eclesiales fue profundizada por los movimientos laico medievales que, partiendo a menudo de presupuestos espirituales, pero heréticos, pululaban constantemente. La Iglesia tuvo que luchar contra ellos, subrayando cada vez más la estructura jerárquica; y fueron quedando en el fondo las verdades relativas a los estados de la Iglesia, sobre todo al proto-estado cristiano, a los poderes sacerdotales, proféticos y reales de los bautizados. Esto dio pie a que entre los siglos 11 y 12 se fuera abriendo paso una nueva era, que desembocaría en el humanismo renacentista, y en la que la Iglesia se tropezó de bruces con un mundo completamente secularizado, emancipado y laicizado, que no quería ser más que mundo y que quería vivir según su propia ley. Este mundo existía ya, cuando Bonifacio VIII, el 7 de julio de 1297, prologaba una "Constitutio" con este texto lapidario: "Clericos laicos infestos oppido tradit antiquitas"; lo mismo se expresa en el proverbio medieval: "Dum mare siccatur et daemon ad astra levatur, tum primolaicus clero fit amicus".

3. La tarea de los laicos en la era novísima.

De estas breves insinuaciones se

deduce que la relación clero-laicos en la época moderna hay que comprenderla solamente como una reacción a muchos acontecimientos que se abrieron paso con el cambio constantiniano, aunque paralela a esta historia y casi ininterrumpida corre otra historia de una vinculación positiva entre el clero y los laicos. Con esta historia tenemos que conectarlos hoy.

Volviendo a las fuentes evangélicas, hemos de profundizar cada vez más este servicio horizontal y llevarlo a una vida cada vez más vigorosa.

Indudablemente debemos relegar muchas formas de vida, familiares para nosotros, históricamente comprensibles, pero totalmente extrañas al Evangelio, disponiéndonos a buscar nuevas formas del encuentro entre clero y laicos. Estas no tienen que ser meras copias de las formas cristianas primitivas, sino que hay que buscar nuevas formas de expresión del espíritu evangélico, nuevas formas de un hablar en común, de un pensar en común, de un obrar en común, y de una común responsabilidad frente a todo el pueblo santo de Dios, en las parroquias, en las diócesis y aun en la Iglesia universal. Ya existen las prometedoras juntas parroquiales y diocesanas; y no será absurdo creer que tales gremios puedan ser oídos oficialmente para problemas importantes, incluso de naturaleza personal.

Principalmente hemos de poseer

una visión más profunda de la Iglesia e intentar su vuelta a las líneas puras del origen, pero también buscaremos una comprensión más profunda del mundo, un reconocimiento de su propia sustantividad al lado de la Iglesia y un descubrimiento de la Iglesia en el subsuelo de muchos hombres del mundo. Comprendemos que la Iglesia, en una situación de Diáspora cada vez más acosadora, en una sociedad mundialmente pluralística, puede cumplir su tarea co-

mo "señal levantada entre los pueblos", como signo sacramental entre los pueblos, hasta que El vuelva.

Y es naturalmente obvio que en esta situación le corresponde al laico, al cristiano que vive en medio de las estructuras del mundo, una función específica; y quizá en este tiempo sea el más importante servicio del ministerio en la Iglesia: la "obra del servicio" para "la edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef. 4, 11 s.)

MISAL EN CASTELLANO

Según la nueva liturgia.

Con ilustraciones a todo color en cada página sobre la Misa "de cara al pueblo" con todas las modificaciones que se han ordenado. Pasta en plástico lavable impresa en oro.

\$12.50 Dlls. 1.25

Y lo Conocieron al Partir el Pan

Con ilustraciones en blanco y negro y texto según las nuevas normas.

\$5.00 Dlls. 0.45

ORDINARIO DE LA MISA

Latín-Castellano

Con las nuevas rúbricas del Ordinario y el Canon, conforme al Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del 27 de enero de 1965. Con la versión oficial de las partes del Ordinario en español aprobadas por el Episcopado de México.

\$12.00 Dlls. 1.20

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Apartado 2181

Hacia una Pastoral de Conjunto

Salvador Rodríguez Gil, S. J.

- Alabar el tiempo pasado huele a rancio.
- La agricultura es la cenicienta de la economía nacional.
- Nuevos moldes de la educación.
- Pavorosas emigraciones del interior de la República.
- Pastoral que tenga en cuenta los medios modernos.
- Modificar el concepto de parroquia.

En mis tiempos no había tantos crímenes. En mis tiempos todos sabíamos el catecismo. En mis tiempos...

Al cabo de varios "en mis tiempos", nos acordamos del rasgo con que Horacio describe al anciano, "laudator temporis acti" (alabador del tiempo pasado). O aquello de Manrique, "a nuestro parecer cualquier tiempo pasado fue mejor". Huele a rancio y conservador.

No podemos, sin embargo, cerrar los ojos a la realidad. Estamos viviendo un tiempo de transición, de cambios profundos y rápidos, que ponen al descubierto las cualidades y los defectos del catolicismo en que fuimos educados, y que nos hace pensar en un cambio de nuestro modo de evangelizar.

La situación es universal. Más marcada en unas regiones que en otras, pero, al fin y al cabo, es un denominador común del cristianismo del siglo XX. Un tipo de sociedad muere, y asistimos al nacimiento de la sociedad del mañana.

En México, el fenómeno es más marcado y de trascendencia pastoral más importante si se quiere.

Unos cuantos rasgos nos mostrarán algo de este cambio en el medio ambiente y sus implicaciones pastorales.

El aumento industrial de los últimos años tiene admirado al mundo, y no porque nuestra industria sea de las más adelantadas del mundo, sino por el desarrollo tan característico que ha tenido en el seno de la economía general. En casi todos

los países, a un aumento en la agricultura sigue generalmente un auge en la industria, que a la vez tiene una interacción con la agricultura, la hace mecanizarse e industrializarse. Juntamente viene un abandono del campo por la industria, mejor remunerada y relativamente menos pesada. El éxodo de los trabajadores se compensa con la producción aumentada por las máquinas del campo. La industria es un centro de atracción de las masas.

Nuestra emigración campesina tiene caracteres un tanto diferentes. No es la industria la que la produce únicamente. No es tampoco el adelanto de los métodos de cultivo, sino la inseguridad del campo mexicano. Tierras laborables se abandonan para buscar medios de trabajo más propicios. Millares de campesinos que dejan el campo con la esperanza legítima de mayor seguridad económica y social en el extranjero y en las grandes ciudades. Familias enteras que se desplazan del campo o de las pequeñas ciudades a las capitales de los estados y de allí a la ciudad de México, para encontrarse aquí como extranjeros en una sociedad completamente diferente a la que estaban acostumbrados a vivir. La agricultura es la cenicienta de la economía nacional.

Paralelamente a este desplazamiento humano, hay cambio de tipo de educación. En los pueblos, y aun en las pequeñas ciudades, todavía se conserva una unión familiar estrecha.

Gran parte de la educación, ya no digamos religiosa, general, se transmite por el tipo de sociedad en que se vive. La familia imprime un sello profundo en las convicciones y creencias del individuo. La mentalidad personal está sostenida por la mentalidad del grupo. Todavía tenemos reflejo de este fenómeno en muchas locuciones populares: es de familia cristiana, su familia es muy cristiana etc. La transmisión del mensaje está asegurado en este tipo de sociedad en gran parte. Pero ya desde hace mucho tiempo, hemos visto signos de su insuficiencia. Muchachos de familias cristianas que vienen a estudiar a las ciudades y que el medio ambiente los arrastra y pierden la fe.

Fenómeno aumentado pavorosamente por las emigraciones en masa del interior al centro de la república, sobre todo de los grupos de sociedad menos favorecidos y que nos hace abrir los ojos a dos puntos que trataremos después en artículos subsiguientes. El medio ambiente tiene una importancia capital para el cristianismo del pueblo; y por tanto tenemos que abandonar una pastoral basada casi exclusivamente en el fenómeno sociológico de la cristianización por medio de la familia cristiana, para pasar a una pastoral que tenga especial cuenta de los medios que influyen en el individuo, sin dejar naturalmente el medio familiar, notando sin embargo sus grandes cambios. La familia en las ciudades es el medio de vida que quizá tenga

menos influencia, puesto que la mayor parte del día se pasa fuera de ella, en el trabajo o en la escuela y en los medios de transporte.

El tipo de educación se ha modificado por los cambios sociales y los adelantos técnicos. Fue, en gran parte, patrimonio de la familia y del medio familiar. Actualmente con los medios de comunicación: prensa, radio, televisión, gran parte se hace por el medio ambiente en que vivimos, que poco tiene de familiar. Este ambiente que puede alejar es el que hay que tener en cuenta al planear una pastoral que incluya a todo el individuo.

El fenómeno más característico de nuestros tiempos es, quizá, la laicización de las realidades terrestres. El haber perdido poco a poco el sentido de la creación actual, tal y como el hombre, ayudando a Dios, ha transformado. No se ve a través de la actividad humana el complemento querido por Dios de la actividad divina. No porque Dios no pueda hacer las cosas solo, sino porque ha querido dar al hombre el sentido de responsabilidad en su propio mejoramiento, de la sociedad humana y del mundo entero. La técnica con el dominio de la naturaleza, el sentir el hombre que es poderoso y capaz de cambiar la faz del universo y el curso de la historia, la hace que poco a poco vaya olvidando su íntima dependencia de Dios. Quiere el hombre que todas las cosas giren alrededor de él. La técnica lo hace sentirse

dueño absoluto del universo, sin que tenga que responder o dar cuenta a nadie.

Olvido que se manifiesta aun en los aspectos exteriores de la ciudad. Grandes centros urbanos magníficamente planeados, que hacen sentir al hombre su dignidad y su grandeza, pero que hacen a un lado el elemento esencial de esa dignidad, la filiación divina y sus consecuencias. Enormes centros humanos que satisfacen todas las necesidades, menos la esencial, alrededor de la cual deben girar las otras. Lugares para todos los servicios, menos el religioso. Dios ha ido desapareciendo del horizonte de las nuevas generaciones que ni siquiera ven los lugares donde se le puede rendir culto.

Asistimos a una explosión demográfica. Vista desde un punto de vista, es la esperanza más fundada de nuestra religión y de nuestra patria, pero por otra parte plantea a los responsables de la pastoral un problema casi insoluble en términos clásicos de una pastoral dirigida más al individuo que al medio ambiente: el aumento de la población. Un millón más de habitantes cada año en la república durante estos años y, dentro de poco, al ritmo del 3% anual se pasará fácilmente del millón por año. Cada año crece la población de la república en un número igual de habitantes al que tiene Guadalajara. Y sólo la ciudad de México absorbe cerca de un cuarto de millón de habitantes por año. Ni los sacerdotes,

ni los religiosos y religiosas aumentan en esa proporción. Si actualmente hay un promedio de 1 sacerdote por cada 6,000 habitantes. Pronto éste aumentará prodigiosamente en desfavor, según las previsiones hechas. Y bien sabemos que las estadísticas son falaces. Un mapa con diversos colores que representen la densidad de sacerdotes y religiosos por número de habitantes mostraría que el centro está densamente poblado y la concentración disminuye en la periferia. A esto hay que agregar que muchas de las congregaciones religiosas tienen sus casas de formación en el centro, lo que hace que la estadística sea menos exacta todavía.

La pastoral clásica cada vez tiene que ser más insuficiente, puesto que toma en cuenta principalmente el individuo y no el medio en que éste vive. El concepto de parroquia tiene que modificarse para poder responder

a las necesidades actuales. Los límites territoriales y la individualidad exagerada debilita la pastoral y la hace cada día más insuficiente.

Ante este pequeño panorama, como miembros de la Iglesia, como sacerdotes, como ayudantes en el trabajo pastoral, nos podemos preguntar ¿Habrà otra manera de solucionar el problema? ¿Es un problema que tiene solución? A priori y por la fe sabemos que debe haber una, porque la Iglesia tiene que permanecer hasta el fin de los siglos. Pero no es suficiente esta respuesta. A Dios rogando y con el mazo dando, dice el dicho popular. Tenemos que investigar un poco la cuestión. ¿Cuál debe ser nuestra posición ante cambios tan profundos? ¿Cuáles serían las líneas de trabajo para que el mensaje de Cristo llegara a las masas? Preguntas que tenemos que ir tratando en el curso de los siguientes artículos.

JESUS FOTOGRAFIADO

(La Sábana Santa)

Por el P. Hermenegildo Zanuso Sbalchiero, Comboniano.

La Sábana Santa posee uno de los caracteres más maravillosos de la verdad: entre más se estudia, más se tiene la sensación de revivir en un sinnúmero de patéticos detalles la inexplicable tragedia que desde hace casi dos mil años tiene pensativa a la humanidad. Especialmente recomendable para Semana Santa.

Edición ilustrada con 25 fotografías.

LIBRERIA EDITORIAL SAN IGNACIO, S. A.

Donceles 105-D México 1, D. F. Apartado M-2695

Guía Cinematográfica

Por el CENCOS

Educación del Pueblo

Para que el espectáculo cinematográfico pueda cumplir su función, es necesario un esfuerzo educativo que prepare al espectador a comprender el lenguaje propio de cada una de estas artes, y formarse una conciencia recta que permita juzgar con madurez los diversos elementos ofrecidos por la pantalla y por el altavoz, para que no tenga que sufrir pasivamente su influjo fascinador, como sucede con frecuencia.

Ni una sana recreación que ha llegado a ser al presente como una necesidad para la gente que se afana en las ocupaciones de la vida, ni el progreso cultural pueden ser plenamente asegurados, sino con esta obra educativa, iluminada con los principios cristianos.

La necesidad de dar semejante educación al espectador ha sido vivamente sentida por los católicos en los últimos años y son hoy numerosas las iniciativas que tienden a preparar tanto a los adultos cuanto a los jóvenes que valoren mejor los lados positivos y negativos del espectáculo.

Esta preparación no puede servir de pretexto para ver espectáculos moralmente dañosos, sino que debe enseñar a seleccionar los programas en conformidad con la doctrina de la Iglesia y con las indicaciones relativas a su valor moral y religioso, emanadas de las competentes oficinas católicas.

Dichas iniciativas, si siguen las normas de la educación cristiana y son conducidas con competencia didáctica y cultural, merecen no solamente aprobación, sino también el más entusiasta aliento, deseando que sean introducidas y formadas en las escuelas y en las universidades, en las asociaciones culturales y en las parroquias.

Tal formación hará disminuir los peligros morales, mientras permitirá al cristiano aprovechar todo nuevo conocimiento del mundo que le será ofrecido por el espectáculo, para levantar el espíritu de la meditación a las grandes verdades divinas.

Criterio de Calificación

TODOS.—Espectáculos que pueden ser vistos por todos inclusive por los niños; de fin recreativo y educativo, sin influencia mala para niños ni adolescentes. Temas diversos que no desentonen con una sana vida moral.

JOVENES Y ADULTOS.—Obras inobjektibles pero no aptas para mentes infantiles si bien contienen ciertos elementos de fantasía, violencia o crueldad, éstos aparecen siempre rectamente enfocados. Afectos morales y sanos. Acciones de carácter positivo. El mal es sancionado debidamente y los ambientes no constituyen peligro serio para las buenas costumbres.

ADULTOS.—Espectáculos que presentan la vida en su realidad pero sin insistir en la presentación del mal y del vicio. Sanción adecuada de lo malo. Apreciación de lo bueno. Pueden tratar todos los temas, pero siempre que se haga con respecto a la dignidad de la persona humana.

PARA ADULTOS, CON RESTRICCIONES.—Espectáculos en que se mezclan indistintamente elementos buenos y malos. Al no ofrecer un juicio moral claro sobre las situaciones o escenas inconvenientes que se presentan, requieren del espectador una sólida preparación moral.

DESACONSEJABLES.—Obras en las que predominan aspectos nocivos en escenas o ambientes o conclusiones, a pesar de elementos atenuantes, históricos, artísticos, humorísticos. Aún personas de criterio no deben verlas sin tener motivos justificados.

REPROBABLES.—Espectáculos que presentan el mal, el vicio o la subversión moral en forma atrayente, o bien atacan autoridades o valores legítimos, o los ridiculizan. Deliberadamente tienden a minar la moral o presentan como aceptables costumbres nocivas a la sociedad y al individuo.

ESTRENOS

EL GERMEN DE LAS BESTIAS.—Norteamericana.—Esta película nos presenta una ficción de niños con poderes sobrehumanos. **Jóvenes y adultos.**

ESPIA DE MIS SUEÑOS.—Norteamericana. Suspense bien logrado, sosteniendo el interés, con tema original y buenas actuaciones, destacando la actriz principal. Muy buena fotografía a colores. Dirección y música adecuada al género. **Jóvenes y adultos.**

LA REVOLTOSA.—Española. Basada en la inmortal zarzuela del maestro Chapí. El director nos da un filme hecho sin pretensiones que cumple con distraer. **Todos.**

PAZ PARA EL QUE LLEGA.—Rusa. Antibélica, de atrás de la cortina de hierro. Presenta fraternidad y humanidad, a través de secuencias bien logradas. Situaciones que no corresponden a la realidad local. **Jóvenes y adultos.**

UN HOMBRE EN LA TRAMPA.—Mexicana. Película policíaca que mantiene el interés del público. Situaciones emocionales provocadas por el temor. Excelente actuación del protagonista. Fondo musical apropiado. **Jóvenes y adultos.**

CANTA MI CORAZON.—Mexicana. Canciones teniendo como fondo la rebeldía de la adolescencia a la autoridad paterna. **Jóvenes y adultos.**

EL AMOR NO ES PECADO.—Mexicana. Conflicto por ignorancia sobre compromisos religiosos. Todos.
EL DEPORTE PREDILECTO DEL

Espectáculos en Cartelera

A PLENO SOL.—Buena narrativa, nada nuevo en el género. Adultos, con restricciones.
A UN PASO DE LA MUERTE.—Adultos.
AMOR SIN BARRERAS.—Excelente dirección. Problema planteado sin solución. Adultos.
ARENA EN LLAMAS.—Adultos.
AVENTURA EN FLORENCIA.—Ambientación y fotografía correctas. Jóvenes y adultos.
AVENTURAS EN MALAYA.—Desaprovechan buenos actores. Adultos.
BUDA.—Japonesa. Contenido de bondad y espiritualidad. Adultos.
CANCION DE JUVENTUD.—Rocío Durcal, canciones pegajosas. Todos.
CAMINO DE LA HORCA.—Adultos.
CARTAS DE UNA NOVICIA.—Resultado de una educación errónea. Adultos, con restricciones.
CICATRICES DEL ALMA.—En contra de bases naturales. Desaconsejable.
CINCO ASESINOS ESPERAN.—Adultos.
COPACABANA PALACE.—Carnaval en Brasil. Sin hilación. Adultos, con restricciones.
CUATRO MUERTES A PLAZO.FIJO.—Adultos.
CUCURRUCUCU PALOMA.—Lola Beltrán. Jóvenes y adultos.
CUMBRES BORRASCOSAS.—Orgullo y odio que destruye. Adultos.
CHARADA.—Ágil, suspenso y agudeza políciaca. Adultos.

HOMBRE.—Norteamericana. Comedia que cumple haciendo reír al público. Buena fotografía. Ritmo ágil. Jóvenes y adultos.

DE HOMBRE A HOMBRE.—Adultos.
DON CAMILO MONSEÑOR.—Humorística. Simbólicamente Peppone convenenciero. Jóvenes y adultos.
DOS BUSCANDO DESTINO.—Fondo de defensa a la indisolubilidad del matrimonial. Adultos, con restricciones.
EL ANFORA MAGICA.—Cuento fantástico. Jóvenes y adultos.
EL BRACERO DEL AÑO.—Piporro. Jóvenes y adultos.
EL CARA PARCHADA.—Adultos, con restricciones.
EL CICLON DE JALISCO.—Canciones de rompe y rasga. Adultos.
EL DIA MAS LAGO DEL SIGLO.—Realista invasión a Normandía. Jóvenes y adultos.
EL GRAN ESCAPE.—Interesante, buena caracterización y dirección. Jóvenes y adultos.
EL HALCON SOLITARIO.—Más canciones de Lucha Villa. Adultos.
EL INGENUO.—Jerry Lewis. Todos.
EL LECHO CONYUGAL.—Absurdo y nada original argumento. Desaconsejable.
EL MANTENIDO.—Tema muy gastado. Desaconsejable.
EL PADRECITO.—Cantinflas, mensaje social. Todos.
EL PROFESOR DISTRAIDO.—Walt Disney con personajes chuscos. Todos.
EL PROFESOR VOLIGOMA.—Walt Disney, otra simpática aventura. Todos.

EL REPOSO DEL GUERRERO.—Gentes frustradas a la realidad. Reproable.
EVA.—Pesada y lenta. Desaconsejable.
EXODO.—Lucha por los derechos del hombre. Adultos.
FUEGO SOBRE COREA.—Jóvenes y adultos.
FUERTE APACHE.—Adultos.
GUADALAJARA EN VERANO.—Buen paseo turístico con charros. Jóvenes y adultos.
HORIZONTES SALVAJES.—Jóvenes y adultos.
IL SORPASSO.—Problema de desajuste emocional. Desaconsejable.
IRMA LA DULCE.—Libertinaje. Burla a la libertad. Desaconsejable.
LA CENICIENTA.—Walt Disney. Todos.
LA CENICIENTA DEL BARRIO.—Romanticismo juvenil, Rocío Durcal. Todos.
LA EDAD DEL AMOR.—Problema causado por la vacuidad paternal.—Adultos, con restricciones.
LA ESPADA DEL CONQUISTADOR.—Adultos.
LA ESPADA EN LA PIEDRA.—Walt Disney. Dibujos animados. Todos.
LA ISLA DEL HEROE.—Jóvenes y adultos.
LA REVANCHA DE FRANKENSTEIN. Adultos.
LA VENGANZA DE JERONIMO.—Fantasía que entretiene. Todos.
LA VOZ DEL TRAIADOR.—Adultos.
LOS AMANTES PERSAS.—Desaconsejable.
LOS CAÑONES DE NAVARONE.—Habilidad narrativa que no decae. Jóvenes y adultos.
LOS DERECHOS DE LA MUJER.—Sátira a esposas profesionistas. Adultos.
LOS LEONES SON COBARDES.—Ambiente sofocante y vulgar. Reproable.
LOS QUE SABEN MORIR.—Adultos.
LOS VIKINGOS.—Aventuras con un vikingo atormentado. Todos.

MARISOL LA NUEVA CENICIENTA. Cuento para niños. Todos.
MENDIGAR O MORIR.—Excelente, honesta y humana. Jóvenes y adultos.
MERCADER DE MUJERES.—Reproable.
NOCHE Y DIA.—Música de Cole Porter. Jóvenes y adultos.
PORGY Y BESS.—Drama musical, superstición y buena fe. Adultos.
PISO DE SOLTERO.—Crítica a un sector capitalista. Desaconsejable.
PUEBLITO.—Casi una propaganda gratuita. Jóvenes y adultos.
PUENTE SOBRE EL RIO KWAI.—Interesante, magnífica actuación. Jóvenes y adultos.
QUIEN DURMIO EN MI CAMA.—Sarcasmo a problemas conyugales. Adultos.
ROMULO EL GUERRERO.—Melodrama aburrido. Adultos, con restricciones.
RUGEN LOS CAÑONES.—Adultos.
RULETERO A TODA MARCHA.—Piporro. Jóvenes y adultos.
SAFARI.—Adultos.
SIETE DIAS DE FIESTA.—Estudiantes superficiales e insulsos. Adultos.
SI MI ALCOBA HABLASE.—Soltero que rectifica sus pasos. Adultos.
SOLAMENTE POR AMOR.—Defrauda al público. Desaconsejable.
SUBMARINO A TOKIO.—Jóvenes y adultos.
SUSANA.—Irresponsabilidad, inmadurez de la juventud. Adultos, con restricciones.
TARZAN EL TEMERARIO.—Jóvenes y adultos.
TRES CRIMENES Y UN ASESINO.—Divertida, muy buena fotografía. Jóvenes y adultos.
UNA VOZ EN LAS SOMBRAS.—Excelente actuación de Sidney Poitier, humana. Todos.
VECINOS Y AMANTES.—Efectos desastrosos causados por irreflexión. Adultos, con restricciones.
VIAJE HACIA LA MEDIANOCHE.—Fraude. Desaconsejable.

Información

Noticias Católicas Internacionales

Fidel Peón.

VATICANO, he aquí los resultados de las tres sesiones del Concilio Vaticano Segundo. —Los actos del Concilio debatidos, enmendados y promulgados: *La Constitución de la Liturgia y el Decreto Sobre Medios de Comunicación*, en la segunda sesión de 1963. *La constitución sobre la Naturaleza de la Iglesia y Decretos sobre Ecu-menismo y las Iglesias Orientales*. En la tercera sesión (1964). Esquemas debatidos, enmendados, pero sobre los que no se han votado en forma final: Los Deberes Pastorales de los Obispos, y la declaración sobre los no-Cristianos, incluyendo a los judíos. Este esquema va a ser un apéndice de la Constitución sobre la Naturaleza de la Iglesia. —Esquemas debatidos y devueltos para la enmienda, pero ya en poder de la comisión: La Divina Revelación, Religiosos, Seminarios, la Iglesia en el Mundo de Hoy, Educación Cristiana, Apostolado Seglar. —Esquemas debatidos y devueltos para su completa revisión: Misiones, Vida Secerdotal y Ministerio. —Esquemas no presentados al Concilio luego de ser debatidos y devueltos para su enmienda: Libertad Religiosa. —Esquemas transferidos de la autoridad conciliar y entregados al Papa: Matrimonio.

LUCEZ PONTIFICIAS: "No vacilamos en reafirmar la necesidad de la función de la A. C. para la defensa y afirmación del nombre de católico en su significado

auténtico; gustosamente expresamos nuestra confianza en la aptitud de los miembros de la Acción Católica en atestiguar los principios católicos en una forma siempre nueva, positiva y beneficiosa".

DIVERSA: el Vaticano ha hecho su 8a. donación anual a dos programas de las Naciones Unidas para el desarrollo económico y social; fueron por dos mil dólares... *Paulo VI*, en San Pedro, bautizó a 12 congolenses y les dió la primera comunión, en una misa especial; hizo un llamamiento a la cordura, con respeto a las violencias habidas en ese país... como un sencillo párroco, *Paulo VI* celebra misa en los domingos cuaresmales en distintos barrios de Roma, el Domingo de Ramos invitará a jóvenes católicos a la bendición de Ramos en el Patio de San Dámaso; el Viernes Santo participará en un Via Crucis en el Coliseo... concedió permiso a los sacerdotes de Roma para llevar los Santos Oleos consigo, en su residencia o en sus automóviles; la concesión pontificia se debe a que así se facilita la administración de los óleos santos en los muchos accidentes automovilísticos que ocurren. Un monje benedictino en adelante será Prefecto de Ceremonias Pontificias.

ARGENTINA: Son universidades católicas en la Argentina, la del Salvador, la de Córdoba, la de Santa Fe, la de San

Juan Bosco, la de Patagonia, la del Cuyo y la de Mar del Plata: siete en total.

BRASIL: hubo en Sao Paulo un Congreso Latinoamericano de Pastoral de las grandes Urbes con éxito.

COLOMBIA: Se celebrará en Medellín el Segundo Congreso Catequístico Nacional, del 27 al 29 de julio, en Cali... en Bogotá tuvo lugar en febrero el Segundo Congreso Latinoamericano de Cáritas; estudió "la realidad actual de Cáritas ante el problema Latinoamericano".

CONGO: en las últimas revoluciones de diciembre y enero, 42 misioneros católicos (24 sacerdotes y hermanos legos y 16 religiosas, fueron asesinados.

CHILE: La VIII reunión regional de la FAO recibió un mensaje de S. S Paulo VI sobre "la erradicación del hambre".

ECUADOR: El culto a Ntra. Sra. de Guadalupe se ha incrementado notablemente en esta nación hermana, con los Festivales Guadalupanos.

ESPAÑA: Funcionan en la Madre Patria 200 emisoras de radio católicas, muchas de ellas parroquiales o dependientes de la Red de Ondas Populares Españolas... DIOS: Fue el tema de Juegos Florales universitarios en Navarra... ya salió la estampilla de correos dedicada a Santo Domingo de Guzmán... ocho millones de pesetas pagó el Gobierno español al Colegio de San Albano y por el de San Gregorio, por la confiscación de ambos colegios en 1767... en Bilbao, y con 350 esposas de marineros, quedó instituida la 1ra. asociación adscrita la Apostolado del Mar... en Belmonte, donde nació Fr. Luis de León, todas las mujrees que contraen matrimonio reciben como obsequio nupcial "La Perfecta Casada".

ESTADOS UNIDOS: La Biblioteca Mariana de Dayton (Ohio) tiene 80,000 volúmenes, entre los cuales hay colecciones completas mariológicas... hay en el Capitolio de Washington una estatua del P. Eusebio Francisco Kino S. J., misionero

en el siglo XVII en Sonora y Arizona... el seminario de Montezuma recibirá 200,000 dólares anuales de los Sres. Obispos norteamericanos y 250,000 del Fondo Norteamericano de Misiones Católicas.

HOLANDA: Con un aporte anual de 1.380,000 dólares el gobierno de Holanda (protestante) auxiliará a las misiones católicas; hasta la fecha les ha dado... 27.600,000 dólares.

GUATEMALA: Felició el Sr. Arzobispo Mariano Roseel, grande amigo del México católico.

INGLATERRA: El P. dominico Pire ganador del Premio Nobel de la paz manifestó en Londres: "en la actualidad no hay paz en Europa, sólo una ausencia de guerra"

ITALIA: siete sacerdotes formados en Verona, (Seminario de Ntra Sra. de Guadalupe, han llegado a Matamoros, Tampico, Tapachula, (República Mexicana) a misionar.

MEXICO: Quedó establecido el Centro Nacional de Comunicación Social, CENCOS, para animar cristianamente las actividades relacionadas con Cine, Radio, Televisión, Teatro y Prensa... el Lic. José Cárdenas Stillé es uno de los 21 (Grandes internacionales) de los Caballeros de Colón, distinción que un mexicano recibe por primera vez... S. S. Paulo VI pidió a la ACM que "reconozca su responsabilidad al enfrentarse a los problemas de la Iglesia en la actualidad, mientras se adhieren fielmente a la Jerarquía y a la Santa Sede... en febrero Su Excia. D. EMILIO ABASCAL obispo auxiliar de Puebla, fue presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de Seglares.

ARQUIDIOSESI PRIMADA

En Mayo se conmemorará la llegada, hace cien años, de los PP. Pasionistas... 4,000 metros cuadrados del piso del atrio de la Catedral han sido repuestos... en la calle Norte 17 No. 5025 quedó instala-

do el Club S. Juan Bosco, que reparte alimentos enviados por los EE. UU., cubre los gastos de transporte y favorece a los pobres de las colonias Panamericana, Avila Camacho, Capultitlán, Magdalena de las Salinas... La V. Orden Tercera activará su apostolado seglar; lo determinaron sus componentes en sus reuniones del 16 al 19 de abril; en el Club Rotario de Nonoalco; dió \$50,000 al Internado Infantil Guadalupano que dirige el Hermano Miguel Cacho.

CUERNAVACA: El Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) da información "CIDOC INFORMA" acerca de la posición de la Iglesia Católica en Iberoamérica, tiene una publicación similar en inglés "CIF REPORTS"... del 17 al 21 de abril se celebró la Conferencia de Institutos Religiosos de México.

MORELIA: En Uruapan y Pátzcuaro las conmemoraciones por el IV Centenario de la muerte de Tata Vasco fueron solemnísimas.

TOLUCA: En S. Pedro de Quiroga (antes Tultepec) el IV Centenario de la muerte de D. Vasco de Quiroga amén de la conmemoración cívica fue descubierta una placa conmemorativa y puesta la primera piedra de un monumento al benefactor de los indios.

PANAMA: Misa por el Sr. Arzobispo de Panamá televisada todos los domingos y fiestas de guardar a todos los rincones del país... la reconstrucción de la catedral de la Prelatura Nullius de Bocas de

Toro (Panamá) se hará con fondos de católicos españoles colectados en Madrid.

PERU: Cáritas del Perú distribuyó millón y medio de dólares en alimentos y seis millones de kilos de alimentos a 402,220 peruanos.

PORTUGAL: Lisboa tendrá universidad católica.

POLONIA: El P. Kos "un popular e intrigante amigo de los rojos" quiere promover un cisma entre los católicos en Wierzbica.

TAILANDIA: En diciembre se realizará en Bangkok, el *IIIer Consejo Mundial de la JOC* (Juventud Obrera Católica).

URUGUAY: La juventud Agraria Católica se reunió en asamblea en Montevideo, por enero... los Religiosos de la Divina Providencia administran en Montevideo un centro de Rehabilitación de niños lisiados... inició sus actividades la "Abadía Benedictina de Santa María Madre de Dios" a treinta kilómetros de Montevideo.

VENEZUELA: Los Vicarios Apostólicos y otros Obispos que tienen en su territorio a grupos de indígenas fundaron un Secretariado Nacional de Misiones.

YUGOSLAVIA: El gobierno comunista consintió en pagar un tercio de los gastos de restauración del claustro de las Hermanas Benedictinas en el pueblo de Zara; se planea terminar el trabajo en 1966, el año en que el claustro medieval celebrará sus 900 años de existencia.

Diocesanos

CHIHUAHUA

DIA DEL SEMINARIO.— Síntesis de la circular No. 48, del 8 de marzo, 1965. Excmo. Sr. Dr. D. Luis Mena Arroyo, Arzobispo Coadjutor y Ad. Ap. de Chihuahua.

El domingo 21 de marzo celebramos en esta Arquidiócesis de Chihuahua, el DIA DEL SEMINARIO. Todo "Obispo mira con complacencia su Seminario y en él concentra todas sus esperanzas en pro de la renovación de la vida espiritual de su grey". Por eso quiero aprovechar esta oportunidad "para poner al Seminario en su verdadero lugar, de institución fundamental de la Diócesis, hacia la cual deben converger el interés y la simpatía cordiales" de todos los católicos.

LA PREOCUPACION MAS GRANDE DE LA IGLESIA: "Por ninguna otra cosa la Iglesia ha mostrado a lo largo de los siglos tan tierna solicitud y maternal preocupación como por la formación de sus sacerdotes". Y no es difícil comprender la razón: Dios ha querido hacer de los sacerdotes el canal real por el cual lleguen a nosotros los frutos de la redención. La dignidad y el oficio sacerdotal, derivación y prolongación del único sacerdocio de Cristo, hacen de los sacerdotes los verdaderos mediadores entre Dios y los hombres. Los sacerdotes son "ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4, 1). La

Iglesia sabe que el pueblo cristiano será lo que sean sus sacerdotes.

Por tanto, el DIA DEL SEMINARIO debe servir para que cada uno de nosotros: arzobispo, sacerdotes, religiosos, religiosas, apóstoles, seglares y fieles, examinemos nuestras conciencias y veamos si realmente el Seminario de Chihuahua es "el objeto máspreciado de nuestros intereses" católicos, como la Iglesia los quiere.

EL SEMINARIO NO ES OBRA DE UN DIA: Nosotros le hemos fallado a Dios, y por eso no tenemos los sacerdotes que necesitamos. Dios no reemplaza la parte de trabajo que a nosotros nos toca: la obra de Dios empieza, de ordinario, en donde deben terminar los esfuerzos humanos. Dios busca en nosotros colaboradores.

ORACION: "Pedid y recibiereis" (Mt. 7, 7) es regla del Evangelio. No dudo en afirmar que nos han hecho falta más oraciones para pedir al Padre Celestial "vocaciones y sacerdotes... según el Corazón de Cristo". La primera colaboración nuestra en la obra del Seminario es la oración continua y ferviente.

LIMOSNA: El Seminario no tiene riquezas ocultas o milagrosas. El Seminario cuenta con lo que nosotros le damos cada día. Y en esto veo una especial providencia de Dios, porque así aparece con mayor

Cuadro Sinóptico del Nuevo Rito de la Santa Misa

Util para orientar a sacerdotes, acólitos, cantores y fieles sobre la participación directa de cada uno en las diversas partes de la Misa, ya sea rezada, cantada o de tres ministros.

\$10.00 Dlls. 1.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Doneles 99-A

México I, D. F.

Apartado 2181

claridad la urgencia que el Seminario tiene de todos nosotros, no un día sino todos los días del año. Y así, el Seminario de Chihuahua es EL SEMINARIO, es la obra de todos y cada uno de nosotros. Dios cada día nos llama a colaborar con El en la obra grande de nuestro Seminario. Ojalá se encuentren, entre aquellas personas a quienes Dios ha favorecido con mayor abundancia de bienes materiales, cristianos desprendidos y conscientes que con la fundación de una beca sacerdotal ayuden a la Iglesia de Chihuahua en esta forma excelente y perdurable.

Quiero mencionar el ejemplar trabajo que, en favor del Seminario, realiza la Unión Femenina Católica Mexicana, llamando continuamente a las puertas de todos los hogares católicos para pedir limosnas para el Seminario. Estoy seguro que los sacerdotes impulsarán y multiplicarán sus esfuerzos en favor de la obra de la U. F. C. M.

USO DEL CASTELLANO EN ALGUNAS PARTES DE LA SANTA MISA

Circular No. 47, del 23 de febrero de 1965. Excmo. Sr. Dr. D. Luis Mena Arroyo, Arzobispo Coadjutor y Ad. Ap. de Chihuahua.

El día 7 de marzo pasado, si Dios es servido empezamos a usar el español en algunas partes de la S. Misa. Me parece oportuno recordar algunos principios generales, tomados de la "Constitución sobre la S. Liturgia del Concilio Vaticano II" y de la "Instrucción para aplicar esta Constitución, promulgada por el 'Consilium' y la S. Congregación de Ritos"; además, aprovecho esta oportunidad para dar algunas normas prácticas.

PRINCIPIOS:

1.— En la Liturgia, según un principio elemental, no se deben introducir "inno-

vaciones, si no lo exige una utilidad verdadera y cierta de la Iglesia" (Const. n.23). "En no pocas ocasiones (haud raro) el uso de la lengua vulgar PUEDE ser muy útil para el pueblo" (Const. n.36,2), y por lo tanto este uso puede permitirse. El entusiasmo que suscita toda novedad no es señal de una verdadera y cierta utilidad, y muchas veces indica ligereza y desconocimiento de una cosa tan santa y seria como es la Liturgia.

2.— El latín sigue siendo la lengua litúrgica, por eso "se conservará el uso de la lengua latina en los ritos latinos" (Const. n. 36). Consiguientemente la Iglesia dispone que "cuiden con diligencia los pastores de almas que los fieles, y sobre todo los miembros de las asociaciones religiosas de laicos, puedan RECITAR conjuntamente o CANTAR, también en latín, las partes del ordinario de la Misa que le corresponden" (Instr. n.59 y Const. n.54).

3.—La Iglesia reconoce el canto gregoriano como el propio de la liturgia romana: en igualdad de circunstancias, por lo tanto, hay que darle el primer lugar en las acciones litúrgicas (Const. 116) Según un autorizado comentarista, el espíritu y la letra de la Constitución (nn. 36 y 54) piden que la parte fija que canta el pueblo, de ordinario, se cante en latín. La fijeza de estas partes de la Misa contribuye en alto grado a que el pueblo fácilmente comprenda su significado, sobre todo en nuestro tiempo en que vivimos en un pluralismo práctico. Lo que confiere eficacia al canto del pueblo no es tanto el texto, sino la misma melodía que, cantada por todo el pueblo, lo vincula y lo eleva religiosamente. La música tiene su propio lenguaje. Por consiguiente el canto gregoriano, como hasta ahora se ha usado, debe fomentarse y conservarse.

4.—Aparece clara la utilidad del uso del español "ante todo en la proclamación de las lecturas de la Epístola y del Evange-

lio, y en la oración común de los fieles" (Const. n. 57, a). Pero hay que advertir que no es la letra del texto de la S. Escritura, sino el significado y el espíritu de las mismas Escrituras, lo que importa comunicar a los fieles. Y la Homilía —que siempre se ha hecho en español— es lo que propiamente debe dar este espíritu y el gusto por el texto sagrado. No debemos olvidar que al Magisterio de la Iglesia, por voluntad de Cristo, corresponde proponer, conservar e interpretar la Sagrada Escritura.

Por este motivo "se predicará la homilía en todas las Misas que se celebren los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo sin exceptuar siquiera las Misas conventuales, las Misas con canto y las Pontificales. Se recomienda la homilía, además, en los días laborables, principalmente en ciertas ferias de Adviento y de Cuaresma, y en otras ocasiones en que asiste a la Iglesia un buen número de fieles" (Instr. nn 53 y 54).

5.— "Conviene que el altar mayor se construya (praestet ut altare maius extruatur) separado de la pared de modo que se pueda girar fácilmente en torno a él y celebrar de cara al pueblo. Y ocupará un lugar tan importante en el edificio sagrado que sea realmente el centro a donde espontáneamente converja la atención de toda la asamblea de los fieles" (Instr. n. 91).

NORMAS:

1.— ES CONVENIENTE USAR el español, por lo menos en el Evangelio y la Epístola:

- a) los días festivos, en las Misas de hora fija.
- b) entre semana: en las Misas de hora fija.
- c) Cuando se celebra en poblados donde habitualmente no se tiene Misa.

d) en Misas con numerosa asistencia de fieles.

2.— NO SE PUEDE USAR el español:

- a) En las Misas sin asistencia de fieles (Instr. de la Conferencia del Ep. Mexicano sobre las ref. litúrgicas n. 11).
- b) Cuando la Misa no se dice en el altar mayor o principal de la iglesia, sino en altares laterales.
- c) Cuando por cualquier motivo (defectos del celebrante, del equipo de sonido, etc.) la voz del celebrante no puede ser comprendida por la mayor parte de los fieles asistentes.

3.— En no pocas parroquias los fieles saben ya contestar el ordinario de la Misa en latín; este uso debe conservarse en lo posible. "Cuiden con diligencia los pastores de almas que los fieles" (Instr. n. 59) respondan al ordinario de la Misa en latín sobre todo cuando se trata de Misas que se dicen para miembros de asociaciones católicas, casas religiosas, colegios católicos e instituciones similares.

4.— El canto de la Misa comunitaria debe conservarse y fomentarse, pues todos conocemos ya cuánto ayuda a los fieles a participar en la Misa.

Además, con todo cuidado y empeño, se enseñará al pueblo alguna o algunas de las misas en gregoriano. Esto contribuirá muchísimo a la educación litúrgica de nuestros fieles.

5.— Se recomienda, no es obligatorio, construir el altar para poder celebrar de cara al pueblo. Y antes de hacer cualquier modificación en los altares existentes, se deberá pedir el parecer y el permiso a las Comisiones Diocesanas de Arte y Liturgia, por conducto de la Sagrada Mitra.

Dios nos bendiga.

SAN ANDRES TUXTLA

CURSO DE PASTORAL.— Síntesis de la Circular No. 27, del 6 de febrero de 1965. Mons. Lorenzo Arteaga, Vic. Gral.

Me ordena el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Arturo Szymanski, Dgmo. Adm. Ap. de esta diócesis, decir a ustedes lo siguiente:

Del 8 de marzo al 12 del mismo se verificó un Curso de Pastoral de Conjunto, en la población de Santiago Tuxtla, en la casa del Seminario, con la asistencia de los señores sacerdotes, tanto del clero secular como regular, residentes en

TAMPICO

INSTRUCTIVO DE LA COLECTA EN FAVOR DEL SEMINARIO (Días 2, 3 y 4 de abril de 1965). Síntesis de la Circular de Mons. Santiago Martínez, Vic. Gral. y Ecnómico del Seminario.

Todos unidos al corazón del Pastor debemos trabajar, siguiendo sus normas y enseñanzas, realizando sus deseos de renovación y ayudándole con su Seminario Conciliar, la niña de sus ojos, que una vez más en el año de 1965, llama a las puertas de los corazones de los católicos de la Diócesis de Tampico, en el mes de marzo, **MES DEL SEMINARIO** y en su **GRAN COLECTA ANUAL LOS DIAS 2, 3 y 4** de abril del presente año.

Esperamos la colaboración sincera, oportuna y decidida de los señores párrocos y vicarios fijos que organizarán en su parroquia, con dinamismo, atinada participación y conocimientos de su ambiente, del mejor modo posible la colecta en favor del Seminario.

REFORMAS EN EL PRESBITERIO DE LAS IGLESIAS. Circular No. 7, del 27 de febrero de 1965. Excmo. Sr. Dr. D.

la diócesis. Además asistieron buen número de religiosas y seglares calificados, especialmente dirigentes de organizaciones.

MONS. JESUS VILLARREAL Y FIERRO PASO A MEOR VIDA. Síntesis de la Circular No. 28, del 19 de febrero de 1965.

Con fecha 19 de febrero a las 8.30 a. m. falleció el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Jesús Villarreal y Fierro, a quien sin duda todos recordaremos con cariño y gratitud.

Ernesto Corripio A., Ob. de Tampico. Luis Galván A., Pbro. Secretario.

Del Instituto Nacional de Antropología e Historia Departamento de Monumentos Coloniales, se ha recibido un oficio cuyo contenido damos a conocer a Uds.

“ . . . Esta oficina tiene conocimiento de que debido a los cambios y adaptaciones aprobados en el II Concilio Ecuménico celebrado en el Vaticano, será necesario de hoy en adelante, oficiar la Misa de frente a los feligreses, haciéndose indispensable con esta solución poner el altar exento. Como usted comprende esta modificación implicará cambios que pueden redundar en perjuicios de retablos y otras obras de arte existentes en los presbiterios, si no se tiene el cuidado de darles una buena solución, individual en cada uno de los casos.

Por lo anterior, me permito rogar a usted, gire una circular a todos los Pbro. encargados de los templos para que antes de que hagan esta modificación o cualquier otra, nos remitan el proyecto que con gusto nosotros asesoraremos evitando que

esta nueva disposición redunde en detrimento de las obras de arte religioso.

Rogámosles, por lo tanto, tener en cuenta lo anterior para cualquier reforma que se haga en los presbiterios de las Iglesias.

CONGRESO MARIOLOGICO Y XI MARIANO INTERNACIONAL.— Circular No. 8, del 13 de marzo, 1965. Excmo. Sr. Dr. D. Ernesto Corripio A., Ob. de Tampico, Pbro. Luis Galván A., Pbro., Secretario.

Próximamente, del día 18 al 25 del actual, se celebrará en la ciudad de Santo

Domingo, Higüey, R. D., el Congreso Mariológico y XI Mariano Internacional. “No es de dudar, escribe el Excmo. Sr. D. Octavio A. Beras, digno arzobispo de Santo Domingo, que concurrirán a este congreso los mejores teólogos y exégetas del mundo a exponer los temas mariológicos de suma importancia en la actualidad. Al mismo tiempo, continúa, será la ocasión para que la Iglesia Docente y Discente, rinda solemne y públicamente, el tributo de honor a su Madre, dirigiéndole sus preces por la paz del mundo, por la libertad de la Iglesia y por el éxito del Concilio Vaticano II”.

TAPACHULA

CRONICA DE LA CUARTA JORNADA CATEQUISTICA DIOCESANA, EN LA DIOCESIS DE TAPACHULA.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Tapachula, Dr. D. Adolfo Hernández Hurtado, consciente de su ministerio pastoral en su diócesis, y dando el lugar que le corresponde al ministerio de la Palabra en la evangelización de sus diocesanos, dispuso la realización de la Cuarta Jornada Catequística Diocesana, que se verificó en la Parroquia de San Francisco de Tonalá, del día 26 al 29 de enero del año en curso.

Para asegurar mejores frutos espirituales, cuatro religiosas catequísticas guadalupanas, venidas de Morelia, Michoacán, dictaron cursos intensivos de capacitación catequística en todas las parroquias de la diócesis, con duración de 21 días en cada parroquia.

Tanto los cursos parroquiales como la Misma Jornada se enfocaron a la organización de la C. D. C. en las parroquias. Todo esto, después de haber tratado sobre el contenido y la metodología en las jornadas de años anteriores.

Los temas se desarrollaron en torno a la C. D. C. en la forma siguiente:

- 1.— “Historia de la Catequesis en Latinoamérica”.
- 2.— “Los programas de la O. N. I. R. en el marco histórico de nuestra Salvación”.
- 3.— “La C. D. C. en nuestro medio ambiente”.
- 5.— “Técnica de la primaria catequística”.
- 6.— “Relación demostrada de una catequesis rural”.
- 7.— “Técnica del Kindergarten”.
- 8.— “La Liturgia a la luz del Concilio Vaticano II”.
- 9.— “Problemas pastorales que debe saber y resolver un catequista”.

TULANCINGO

CARTA PASTORAL del Excmo y Rvmo. Sr. Obispo de Tulancingo, Dr. D. José Esaúl Robles Jiménez, sobre la **LITURGIA y VIDA CRISTIANA**, 22 de febrero, 1965.

Hemos recibido esta hermosa Carta Pastoral con las siguientes ideas:

Liturgia y vida cristiana, son dos realidades que forman un todo, único e indisoluble, ya que la vida cristiana nace y

se desarrolla en nosotros al través de la Liturgia.

I.— La vida cristiana: La vida cristiana nace en el bautismo: "Paso" de la esclavitud del pecado a la libertad de la gracia.

El bautismo es una muerte y resurrección.

El Bautismo es un nuevo nacimiento.

El Bautismo es vivir en la esperanza de la resurrección final.

La vida cristiana es vida sacerdotal.

II.—La Liturgia.

1.— Su naturaleza. Ante esta maravillosa dimensión de la vida cristiana, es muy fácil comprender, cómo la Liturgia es la manifestación más espléndida de esta vida.

2.—La Liturgia es lo principal en la vida cristiana. La Liturgia es la acción sagrada por excelencia. La Constitución Conciliar afirma que es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza.

3.—La Liturgia no lo es todo en la vida cristiana. Existe también la piedad extralitúrgica.

Si cada uno de nosotros es llamado a orar en común y en común ofrecemos al culto debido a Dios, necesitamos además de la oración privada o particular.

Exhortación final: Toda la reforma litúrgica tiende a lograr la participación plena, consciente y activa de todos los fieles en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma, y a la que tiene derecho y obligación, en virtud del Bautismo, el pueblo cristiano.

Esto no se podrá lograr sin una intensa catequesis.

Anhelamos vivamente que todos nuestros amados hijos participen en la Sagrada Liturgia con una sola mente y un solo corazón, como prelude de aquella otra Liturgia del Cielo, en la cual, como es de esperar, a una con la excelsa Madre de Dios y dulcísima Madre nuestra cantemos por fin: "Al que está sentado en el Trono y al Cordero, bendición y gloria y potestad por los siglos de los siglos" (Apoc. 5, 13)

Ortografía Racional y Ortografía Empírica

Alberto Valenzuela, S.J.

Está ya de venta en su segunda edición, de Jus.

Sale mejorada en el tamaño, de bolsillo, y en la redacción, más pedagógica y retenible en lo que hace a la primera parte, y aligerada de reglas un tanto farragosas, en la segunda.

Su precio es de \$12.00 al público.

Los colegios, congregaciones, etc., pueden obtener precio de librero.

JUS.—Plaza Abasolo 14.—México 3, D. F.

Sacerdotes Adoradores

Adveniat Regnum Tuum Eucharisticum

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento.—Rogad por nosotros.

San Pedro Julián Eymard.—Rogad por nosotros.

Algunas Reflexiones a Propósito de la Novísima Disciplina Sobre Sagrada Liturgia

Cngo. Ignacio González Vázquez,
Dir. Nal. de la Ador. Euc. Sacerdotal.

En la celebración de la Magna Asamblea de la Iglesia, en esta etapa gloriosa de su existencia milenaria, se palpa el ideal que ilumina su senda:

"Acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana".

Quiere que todos bebamos de la fuente de la Vida que es Cristo, porque en El está el manantial de la gracia y de la gloria. En El está la felicidad de este mundo atormentado.

Y la Liturgia Sagrada nos abre la puerta para llegar a Cristo.

Por eso se oye la voz del Buen Pastor que clama a las ovejas dispersas del propio redil: católicos envueltos en el torbellino de la vida paganizada que viven en contubernio, quizás inconcientemente, con los enemigos de Dios.

Es la voz del padre del hijo pródigo. Llama y se asoma por este Concilio esperando la vuelta de los que salieron de la casa paterna: los cismáticos, los protestantes, los ateos.

Por esto quiere la Iglesia llegar al alma de las multitudes, invitándolas a entrañarse con la Liturgia Sagrada "que es la cumbre a la que tiende la actividad de la (misma) Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana su fuerza" (Constitución sobre la Sgda. Lit. art. 10), factor rebozante de la santificación del Sacerdote y de los fieles.

"Mas para asegurar (su) plena eficacia —declara el mismo documento— es necesario que los fieles... pongan su alma en consonancia con la gracia divina para no recibirla en vano. (Art. 11)

¿Y cómo podrán los fieles intensificar esta colaboración?

Asidos al paso de la Iglesia en la acción litúrgica. Es nuestra estrella para encontrar a Dios.

Por tanto, actuemos unidos al Ministro sagrado "con las aclamaciones, las respuestas, las antifonas, los cantos . . ." (Ib)

Es así como será posible sentir y gozar el ambiente sobrenatural de las acciones sagradas que se desarrollan en el culto divino.

¡Precioso diálogo entre el oficiante y el pueblo como un ruidal de una misma plegaria que sube de la tierra al cielo!

¡Oh Sacerdote Adorador, une a los hombres, a las mujeres, a los niños y a los ancianos en este concierto! ¡Seguramente que los entusiasmarás y lograrás enfervorizarlos haciendo más atractiva la Casa de Dios!

¿Quién podrá dudar de que la vida ascética de la Iglesia, con este recurso providencial, se adentrará más en el alma de la multitud?

En el Himno de Santo Tomás "Lauda Sion" viene la estrofa: "Sit laus plena, sit sonora, sit jucunda. Sit decora mentis jubilatio".

¡Ahora se llegará a la meta de este anhelo con la novísima modalidad de la Liturgia Sagrada! Todos con santa porfía haremos nuestra oración, "más plena, más sonora y más armoniosa. Y será más pura la alegría del alma".

Que así sea.

VARIOS

De Durango. Escribe el M.I. Sr. Cngo. D. Nicolás Hernández, Director de la Santa Obra: "Pasé una circular al V. Clero, exhortando a renovar el fervor eucarístico, y señalando el 6 de enero para que todos renovaran su Consagración, pues les declaré la "cláusula de exclusión" a quienes no devuelven el "libellus adorationis". Todos los ya inscritos contestaron afirmativamente, y en la Adoración colectiva de ese día, se hizo la renovación solemne, y el Prelado habló a los asistentes".

Aparte de la lista que envié a V.S., han ingresado los siguientes socios: Sres. Presbíteros Lic. D. Lino de la Rosa, D. Mario Almanza, D. José D. Carrera, D. Gabino Márquez, D. Abel Salazar, D. Agustín Cepeda, D. Darío Jiménez, D. Juventino Pinela, D. Fernando Campos, D. Guillermo Oviedo (éste pertenece a Texcoco y está aquí terminando sus estudios), D. Francisco León (de Mazatlán), Sres. Diáconos, D. Antonio Mier y D. Carlos Chávez.

Desde mediados de diciembre, lo gré que se reanuden las Adoraciones colectivas, con asistencias de 20 a 25 socios".

El M.I. Sr. Deán D. José Chávez, Sacerdote Adorador, pasó a mejor vida.

De Toluca, Méx. Avisa el M. I. Sr. Director que falleció el Sr. Cura D. José Dolores Banda, Sacerdote Adorador.

De Culiacán, Sin. Llega la noticia que envía el celoso Director M.I. Sr. Alfonso H. Robles de que el Sacerdote Adorador Canónigo H. D. Silverio Orozco entregó su alma a Dios.

De San Andrés Tuxtla, Ver. El Ilmo. y Rvmo. Sr. Director Diocesano Mons. Dr. D. Víctor Phillips se digna dar aviso de que murió en el ósculo divino el Ilmo. Mons. D. Francisco Gutiérrez, Sacerdote Adorador.

● **Turno de la MISA ANUAL.** Dignense aplicarla en el mes de abril por aquellos Hermanos difuntos Sacerdotes Adoradores cuyos apellidos empiecen con G ó H.

● **Nuestros Difuntos.**—Pasó a la verdadera vida nuestro hermano Sacerdote Adorador, el M.I. Sr. Cngo. H. y Párroco de San Julián, D. J. Refugio Macías (Diócesis de Guadalajara). En la Diócesis de Toluca, el Sr. Cura D. José Dolores Banda, también hermano nuestro Adorador.

● **Aviso.**—La Dirección Nacional de la Santa Obra, expresa sus agradecimientos a los Muy Ilustres Directores Diocesanos que han contestado la última Circular en preparación del Informe que ha rendido al Rvmo. Padre Superior de los Religiosos Sacramentinos en Roma. ¡Nuestro Señor les recompense!



¡AHORA... UN SISTEMA INALAMBRICO PARA CONFERENCIANTES ACTIVOS...



El sistema INALAMBRICO CONCORD para hablar en público, deja que usted se mueva libremente sin tener que jalar un cordón. Este novedoso sistema, consiste en un micrófono-transmisor en miniatura y un amplificador de orador portátil. ¡Eso es todo! Los dos no están materialmente conectados por lo tanto, usted tiene completa libertad de movimiento.

El micrófono de baterías y transistores, del tamaño de una cajetilla de cigarrillos, es muy conveniente para juntas, reuniones con participación del público.

El sistema WX-8010 es completamente portátil, o también puede ser conectado a cualquier sistema de sonido existente.

Investigue la extraordinaria bondad de CONCORD WX-8010 ¡AHORA MISMO!

CONCORD SISTEMA INALAMBRICO	MANUFACTURERA CONCORDE, S. A.
	Londres 240 1er. piso 102-3 Telo.: 14-49-68 y 25-24-83 México 6, D. F.

Un Aspecto del Diálogo Pastoral

Presentación del Libro: "La Relation Humaine dans le Dialogue Pastoral"

De A. Godin.

"Hay en el recibidor una persona que quiere hablar con un padre". Esa había sido la fórmula ambigua que me hizo venir. Era todo lo que sabía al entrar a la salita, para encontrarme con una mujer enlutada. Después dispondría de otros datos: 25 años, Elena, la mayor de una familia de tres. Desde la muerte de la mamá, había vivido con sus dos hermanos y su papá. Hasta que, hacía cuatro meses, el papá también había muerto. Esos podrían haber sido los datos principales. Pero, en ese momento, después del saludo y de algunas frases de presentación, el diálogo había comenzado casi precipitadamente:

"Padre, tenía urgencia de hablar con Ud. Desde que se murió mi papá, la vida me ha resultado difícil. Al principio estaba verdaderamente abatida, hubiera dado cualquier cosa por reunirme con él. Puede resultar tan sencillo: una toma algo y desaparece rumbo a un país lejano. Pero (con una sonrisa apenada), cómo hacerlo, si no estaba segura del sitio donde lo podría encontrar..."

Aquí un silencio prolongado indicó que ella no proseguiría hasta

tener una respuesta de mi parte, una reacción de presencia humana. Había llegado el momento de tender el puente de un verdadero diálogo, o hacer de aquella entrevista sólo el fallido intento de una comunicación humana.

¿Qué respuestas se pueden dar? Voy a presentar cinco diferentes que hubieran podido dar cinco sacerdotes, a los que llamaré XI, X2, X3, X4, X5, como a los agentes secretos; y luego presentaré el análisis de uno por uno para ver en qué forma colocan ese primer eslabón de la cadena que es toda relación humana.

Lo único que trato aquí y en el resto del artículo es de presentar las ideas y muchas veces aun las palabras del libro de A. Godin: *Relation Humaine dans le Dialogue Pastoral*; Desclée de Brouwer; 1963. Godin presenta este caso, en el que yo sólo he introducido variaciones en la presentación externa, y ejemplifica luego las diferentes reacciones de 5 sacerdotes en el umbral de un diálogo pastoral. Cinco reacciones típicas. Es sólo un fragmento de la obra. El libro deberían leerlo todos

los sacerdotes que desean centrar más, en el plano religioso, sus consultas pastorales.

Respuestas:

X1: "Usted ha hecho muy bien en no dejarse llevar por esa idea".

X2: "Hija mía, todos tenemos que soportar alguna vez situaciones parecidas".

X3: "Su papá ha vivido ya su vida. Ahora le toca vivir a usted".

X4: "¿Y qué hizo usted entonces?"

X5: "Usted debió estar sumamente conmovida".

Conociéndome como me conozco, ¿cuál de estas respuestas hubiera dado yo?

Análisis de cada una de las respuestas:

X1: "Usted ha hecho muy bien en no dejarse llevar por esa idea".

"El rasgo esencial que revela esta respuesta es la actitud judicial. Usted ha hecho bien; pero podría haber hecho mal. Inmediatamente se establece la relación psicológica: Elena habla delante de alguien que juzga lo que ella dice en el terreno moral. De acuerdo con eso, ella experimentará una ligera dificultad en revelar acciones, pensamientos y proyectos que deben pasar por la censura de este sacerdote. Se trata de una aceptación que no es completa".

"Conviene notar que no se trata de excluir la actitud judicial, parte integrante de la función del testimonio pastoral: el sacerdote también representa el orden objetivo de los valores y deberes morales. Se

trata simplemente de hacer caer en la cuenta de que esta frase, en su forma misma y sea el que fuere el tono empleado, connota una actitud judicial. Se puede añadir, tal vez, que no es la más afortunada como primera respuesta, y que por otra parte, incluye una contradicción; Elena no habla seriamente de un suicidio; no hace alusión a eso, probablemente, sino con el fin de introducir, acompañándola de una sonrisa, una referencia a su perturbación afectiva provocada por la muerte de su padre. El sacerdote revela aquí haber percibido mal el sentido humano de las palabras pronunciadas por Elena. Tal vez ha quedado bloqueado interiormente con la sola alusión del suicidio. Tal vez, se deba únicamente a que estaba cansado o aburrido, y regresaba fácilmente a la actitud rutinaria del moralista superficial".

X2: "Hija mía, todos tenemos que soportar alguna vez situaciones parecidas"

"Dejaré a un lado el esfuerzo de paternidad calurosa, expresado de manera discutible mediante el "hija mía", ya que después de todo, el tono y el gesto hacen pasables muchas cosas y hasta pueden justificarlas. Voy a atender más bien a lo que tiene de psicológicamente típico la respuesta: su naturaleza generalizadora. Este sacerdote trata de tranquilizar, tal vez de dar ánimo, generalizando. Tantos otros (y probablemente él mismo) han pasado por esas circuns-

tancias. No hay por qué revelarse, se puede salir, por la gracia de Dios, por las ayudas especiales, etc.

“Es innegable que toda generalización posee una virtud tranquilizante. Es necesario saber utilizarla cuando se trata de calmar una ansiedad creciente y excesiva. ¿Pero, conviene usarla aquí? Elena no ha tenido todavía tiempo de expresarse y el sacerdote modera ya su expresión. Además toda intervención generalizadora lleva consigo un alto coeficiente de superficialidad: a otros les ha sucedido antes que a usted —admitido— no hay por qué perder la cabeza. En resumen: su caso es un caso sin importancia. Correlativamente, en el consultante brota el sentimiento de no haber sido aceptado por completo, ya que desde el principio, la respuesta parece alejarse de lo que hay de único en su situación. Siendo así que precisamente de eso: de lo que ella ha vivido de único en su género es de lo que Elena quisiera hablar. La aceptación exigía que ella fuera invitada a hablar más en esta línea. Ciertamente que el diálogo no se ha visto definitivamente roto, pero hay que hacer algo diferente para que la relación madure en forma favorable. Elena debe ser recibida con algo más que con generalidades”.

X3: “Su papá ha vivido ya su vida. Ahora le toca vivir a usted”.

“Allí están los consejos, a lo mejor un sermón, de todos modos exhortaciones. Dentro de la línea de este sacerdote, uno podría oír otras mu-

chas respuestas. Un ejemplo: “Es en la prueba ante la muerte de un padre, cuando se puede aclarar para usted el sentido de la vida”. Otro: “Hay que dejarlo todo en las manos de Dios”. Todavía otro: “Cristo resucitado nos permite aceptar la muerte de los demás y la nuestra”. Nadie lo discute: todas estas respuestas son verdaderas, teóricamente valiosas, objetivamente justas, elevadas, reconfortantes, aptas para la situación de Elena por la muerte de su padre. Lo único que se pregunta es lo siguiente: ¿estas exhortaciones altamente teológicas, están aquí en su sitio? O más exactamente: ¿cumplen en una forma adecuada la función de aceptación y de comprensión?”

“Parece que antes de pronunciar estas palabras y de esperar que sean eficaces, cualquiera (aunque se trate de un sacerdote) debe tener el título psicológico para hacerlo: debe haber anudado una relación suficiente en el plano de la comprensión y de la comunicación humanas. No es de buenas palabras de lo que tiene necesidad Elena. Al menos por ahora. Las aceptará más tarde, si primero se le ha dado la oportunidad de expresarse”.

X4: “¿Y qué hizo usted entonces?”

“Aquí está la pregunta escueta, aparentemente neutra. Es cierto que el 99% de las veces la conversación avanza por medio de tales preguntas. ¿Pero se ha logrado en esta forma, en esta ocasión, que progrese la relación profunda que hay en toda

comunicación humana digna de este nombre? Es de temer que el sacerdote que hace avanzar la conversación casi exclusivamente a base de preguntas, aparezca como incapaz de anudar un diálogo pastoral de cierta riqueza y de cierta profundidad. En esa pregunta demasiado seca falta el calor del interés y de la aceptación que exige la función comprensiva de los comienzos del diálogo.

Hay otras expresiones que pueden tener el mismo valor de pregunta. Por ejemplo: “Podría contarme un poco más extensamente lo que usted sintió entonces”. Aparte de que esta invitación, un poco apremiante, se orienta sin necesidad hacia el terreno sentimental o emotivo (“lo que usted sintió”), no tendrá un valor positivo: Elena ha venido precisamente a eso: a hablar un poco más extensamente y la frase del sacerdote no enriquece este primer contacto de la relación que está a punto de establecerse entre ellos”.

X5: “Usted debió estar sumamente conmovida”.

“Palabras sencillas, tranquilas y acogedoras, dotadas de un poder sorprendente. Para percibir su valor, conviene releer las frases pronunciadas por Elena: se notará entonces que no sólo se le ha escuchado; sino aceptado y comprendido más allá de sus palabras. Lo que ella trataba de decir, torpemente, con una alusión al imposible suicidio, el sacerdote lo ha captado, lo ha identificado y reflejado exactamente, mesuradamente,

sin exageración. Esa es la técnica fundamental de toda comprensión comunicada verbalmente: **el reflejo**”.

“Cualquiera que se ponga a reflexionar, de cuando en cuando, acerca de las palabras, las ideas, los sentimientos explícitos, y sobre todo acerca de los sentimientos escondidos en las palabras de los consultantes, descubrirá qué difícil es lograr esta actitud reflejo: pero también qué importante es conseguirlo”.

“Para llegar a reflejar exactamente, se necesita una infatigable permanencia de la atención, una abertura afectiva y una disponibilidad mental respecto a la otra persona que muy pocos consejeros llegan a conseguir y a sostener. Se trata al mismo tiempo de escuchar lo que se dice y de percibir intuitivamente en cada momento del diálogo la carga y la tonalidad afectiva de lo que acaba de decirse. Creo que los consejeros, aun los experimentados, se dividen aquí en dos grupos: aquéllos cuya actitud afectiva difícilmente mejorará, incapaces de escuchar otra cosa que el contenido material de las dificultades y problemas del otro; y por otra parte aquéllos cuya actitud afectiva es rica; pero todavía incapaz de expresar en el plan de la comunicación verbal, la caridad, la benevolencia y la simpatía que los llena y que les une al consultante”.

“Los de este segundo grupo pueden aprovechar muchísimo con una aplicación metódica y, si es posible, controlada de la técnica de reflejo. Muy tímidos, liberarán cantidades

insospechadas de aceptación y de simpatía. En lugar de intimidar más a los consultantes, les verán venir cada vez con más confianza y con una espontaneidad que no conocían hasta ahora. Ganará no solamente la calidad psicológica de su aceptación; también la eficacia de otras funciones pastorales (testimonio moral y mediación espiritual) se verán considerablemente acrecentadas".

"Es evidente que las palabras empleadas por este último sacerdote no constituyen una fórmula absoluta e intangible. Otras cien fórmulas de reflejo y de aceptación calurosa hubieran podido estar bien en ese momento. "Usted no se ha repuesto por completo de ese gran golpe", tiene casi el mismo valor, añadiendo un ligero toque de impaciencia. "Ha pasado usted por un período verdaderamente difícil", también refleja con bastante exactitud, ennegreciendo un poco la situación y remitiéndola, probablemente en una forma prematura, al pasado. "Perder a su padre, en su situación, es una prueba muy difícil", a pesar de la aceptación y de la comprensión que trata de manifestar, tiene sin embargo un matiz intelectualizante y generalizador que no se puede escapar al lector de los análisis anteriores. Como se ve, pueden darse reflejos de calidad muy desigual en los que todo depende del tono, del matiz y de la autenticidad de la relación humana".

Hasta aquí he presentado un aspecto, solo un aspecto limitadísimo del libro. Dentro del conjunto escogí

precisamente este aspecto, de la aceptación del consultante, porque sin duda es una de las características más atractivas del diálogo pastoral; se trata de una oportunidad única para ser comprendido y aceptado totalmente. Además, creo que este fragmento ejemplifica bien el enfoque del libro. Y muestra, finalmente, como a través de un microscopio, la multitud de matices y diferenciaciones que se pueden presentar en el más sencillo de los diálogos pastorales.

Debe quedar claro que el libro de Godin no sólo es este aspecto. Además de la aceptación del consultante, es necesario darle una dirección y ésa no puede ser otra sino la que lleva hacia el Señor. Estos tres aspectos: aceptación, dirección mediación —yo sólo hablé de una parte del primero— son esenciales en todo trabajo pastoral, y están desarrollados en esta obra.

En palabras del mismo autor: "Toda relación personal exige el calor de la aceptación psicológica: el sacerdote aparece entonces como el signo de Dios; exige la firmeza de una dirección pedagógica el sacerdote aparece entonces como el **testigo** de la palabra de Dios; exige la discreción de una mediación espiritual: el sacerdote se revela entonces como el **precursor que prepara la acción directa del Espíritu**".

Editions Desclée de Brouwer
23, Quai au Bois.
BRUGES, BELGIQUE



"CHRISTUS" Revista mensual para Sacerdotes.—Órgano Oficial de las Arquidiócesis de Chihuahua y Jalapa y de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Campeche, Chiapas, Chilapa, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Culiacán, Hermosillo, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Mazatlán, Papantla, Saltillo, Sn. Andrés Tuxtla, Tuxpan, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tehuantepec, Tepic, Texcoco, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicariato Apostólico de la Tarahumara y Pref. Apost. de La Paz.—Reg. como artículo de 2ª Clase en la Admón. de Correos N° 1, de Méx., D. F., 3 Enero de 1936.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. N° 10534 el 15 de Dic. de 1950. **Con aprobación eclesiástica**.—Director: Mons. Gregorio Aguilar.—Sub-Director: Rev. P. Alejandro Garciadiego, S. J.—Editor Responsable: Wifredo Guinea, S. J.—Suscripción anual \$ 40.00. ó Dlls. 4.00.—Número suelto: \$ 3.50.—Obra Nacional de la "BUENA PRENSA", A. C.—Donceles 99-A. Apdo. 2181. México 1, D. F.

S U M A R I O

Pág.

- 377 EDITORIAL: LA LEY DE LA CARIDAD EN SAN PABLO.—E. Lyonet, S.J.
- 389 DOCUMENTACION: SANTA SEDE: Carta Apostólica con motivo del Septuagésimo Quinto Aniversario de la Fundación de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol.—EXTRACTOS DE VARIAS ALOCUCIONES DE PAULO VI.
- 401 PREDICACION: PARA EL MES DE JUNIO DE 1965.
- 405 CASUISTICA: Solución a los Casos Propuestos en Marzo: DERECHO CANONICO: Cngo. A. Moreno Rendón.—MORAL: A. Salcedo C., S.J.—LITURGIA Y RUBRICAS: Cngo. J. Cruz Ramirez, S.J.—CASOS PARA ESTE MES.
- 419 SER TODOS SAMARITANOS.—M. M. Dorey, S.J.
- 427 LA CONSTITUCION SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA FUE POSPUESTA POR RESPETO AL DERECHO DE LAS MINORIAS.—D. Pezeril.
- 431 ENCUENTRO LATINO AMERICANO SOBRE PASTORAL DE GRANDES CIUDADES.
- 437 ASPECTOS SOCIOLOGICOS DE LA URBANIZACION DE LA AMERICA LATINA.—A. Gregory.
- 445 SACERDOTES ADORADORES: ¿Apreciamos y Sentimos Nuestra Misa?—Cngo. I. González Vázquez.
- 447 INFORMACION: Noticias Católicas.—F. Peón.
- 451 DOCUMENTACION: DIOCESANOS: Chihuahua, Tacámbaro, Tampico, Tepic, Veracruz.—Collector.
- 455 BIBLIOGRAFIA: LIBROS Y JUICIOS.

Relojes

de
torre
para
iglesias

Relojes con preciosas
sonerías.

Construidos para
durar 100 años.

Tenemos modelos
desde \$2,900.00

*
Pida catálogo y
presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL

UNICA SUCURSAL ESQUINA 5 DE MAYO • ISABEL LA CATOLICA



APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.



Manuel M. del Campo



Roberto Jimenez



Guillermo...



El martirio...

+ *Alonso*
Obispo de León

108
Di. León
10 de Jan



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ *Manuel M. del Campo*

Obispo de León



José E. Guay...
R. de Leon...

Roberto Jimenez

+ *Luis...*
Ob. de León



+ *Manuel...*



"ANGELORUM VINUM"

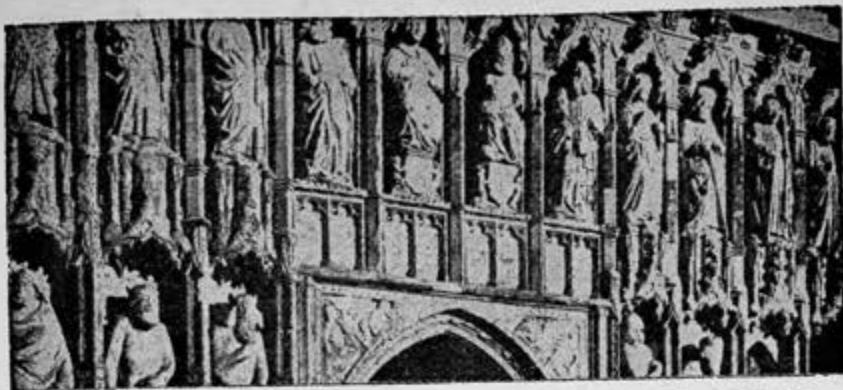
ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE

"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa

APARTADO N° 5.

SAN LUIS DE LA PAZ, GTO.



EMINENCIA y EXCELENCIA

Dos vinos para consagrar
de pureza reconocida

*El Exmo. Sr. Arzobispo
Primado de México dice:*

"Aprobamos con gusto la venta de los vinos para consagrar "Eminencia" y "Excelencia", elaborados por la Cía. Vinícola del Vergel, S. A., pues nos consta que los fabricantes obran en buena conciencia y que el Exmo. Sr. Arzobispo de Durango ha nombrado a sacerdotes competentes para que vigilen la producción de estos vinos"

Cía. Vinícola del Vergel, S. A.
Apartado No. 22 Gómez Palacio, Dgo.

OFICINA EN MEXICO
ISABEL LA CATOLICA No. 922
COL. POSTAL MEXICO 13, D. F.
Teléfonos: 19-82-88 y 19-35-75



Seco



Dulce



Reg. S. S. A. 32842 "A". 34686 "A". P.1254/57

GALERIAS TEPEYAC, S.A.

LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

PRESIDENTE: JOSE H. FABRE

**Imágenes, Orfebrería, Ornamentos
Especializados en Altares, Decoración
de Capillas, Oratorios y Criptas**

CALZADA DE GUADALUPE 745 Tel. 17-43-51 México 14, D. F.
MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.



1894 - 1965

CON MOTIVO DE NUESTROS
71 AÑOS PARTICIPAMOS
A NUESTRA CLIENTELA:

● NUESTRA NUEVA LINEA DE TRABAJOS EN MARMOL Y ONIX.

● ALTARES

● RECUBRIMIENTOS (PISOS Y LAMBRINES)

● COMULGATORIOS

● PILAS BAUTISMALES

● GRAN SURTIDO DE CANDELEROS

● REALIZAMOS SOBRE PROYECTO CUALQUIER TRABAJO.

TEL. 10-33-86

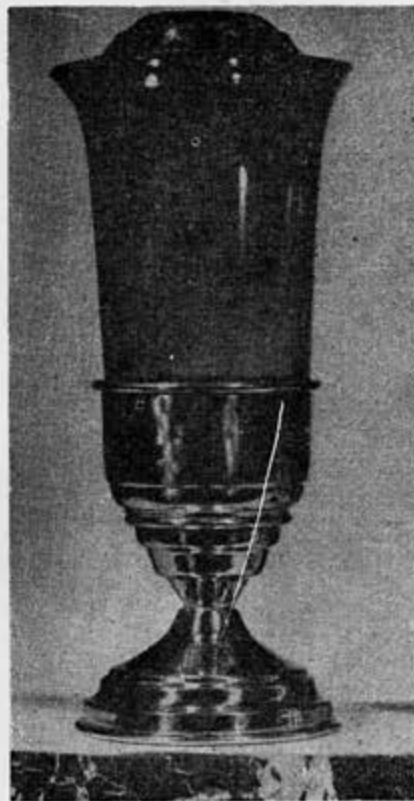
MADERO No. 72

Tel. 12-19-88

MEXICO 1, D. F.

“LA GUADALUPANA”

FABRICA DE VELAS Y VELADORAS



LE OFRECE A USTED POR
TIEMPO LIMITADO

LA VELADORA LITURGICA
PARA SAGRARIOS

“CORAM TABERNACULO”
A LOS SIGUIENTES
PRECIOS:

CAJA CON 12 VE-
LADORAS, para UNA
SEMANA DE SER-
VICIO cada velado-
ra, VASO ROJO, DEL
PAIS, PORTAVASO
DE ALUMINIO Y TA-
PA: TODO POR LA
CANTIDAD DE: \$ 170.00

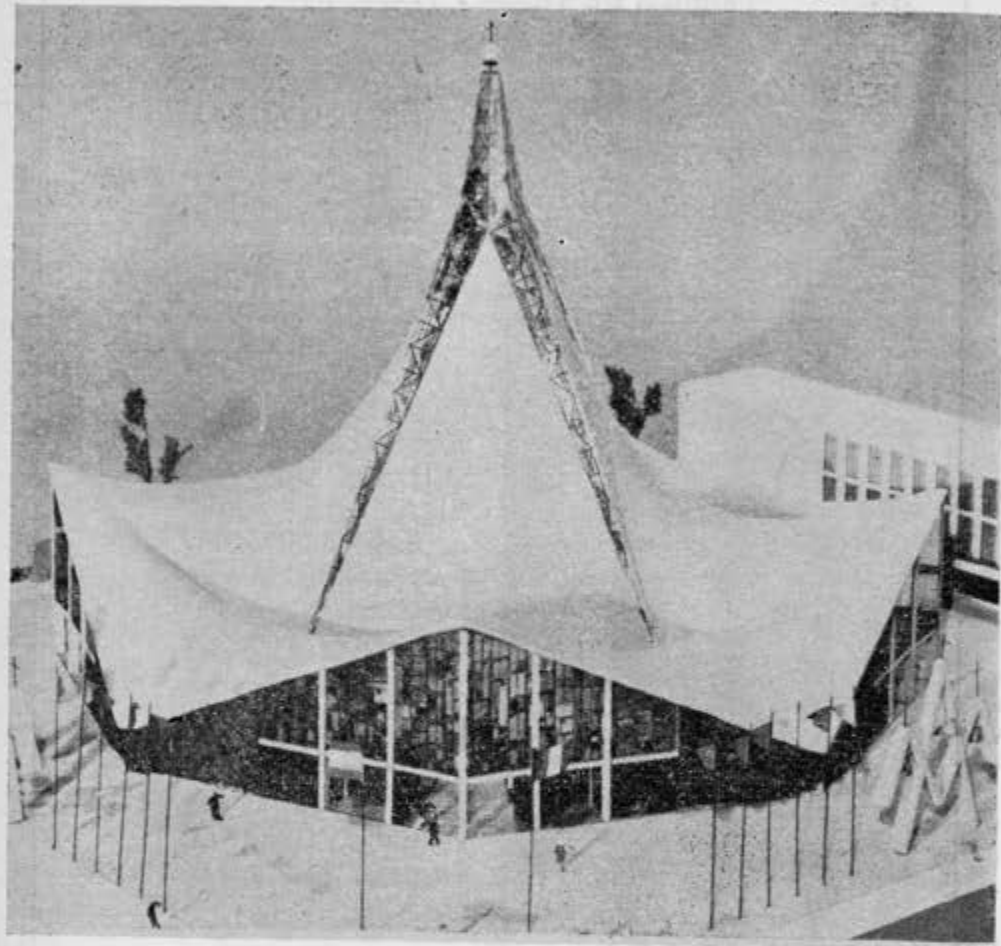
SI YA TIENE USTED
EL VASO APROPIA-
DO, LA CAJA DE
12 VELADORAS LE
CUESTA TAN SOLO: \$ 110.00

●
ENVIAMOS PEDIDOS C.O.D. O REEMBOLSO. HAGANOS
EL SUYO A

AV. OBSERVATORIO N° 465, COL. PALMAS, Z. P. 18

TACUBAYA, D. F. O AL TELEFONO 15-32-53

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE en Madrid, España.



Los Vitrales de este Santuario Estan
Siendo Realizados en México por

Vitrales Escalerillas, S. A.

con la Nueva Técnica de Cemento Vitreo

Director Artístico: José de las Peñas.

Havre No. 72 México, D. F. Tel.: 35-03-01